



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES.
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

**“Señora: usted decide si se embaraza.” Mujeres
capitalinas y planificación familiar en los años
setenta**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA MODERNA Y
CONTEMPORÁNEA
P R E S E N T A :
VIOLETA ROMO NORQUIST

Director: Dr. Rodrigo Laguarda Ruiz

Ciudad de México

Julio de 2020

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*





Con cariño, a Ramón Romo, mi padre.

En memoria de Margaret S. Norquist, mi madre.

Instituto

Mora

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la beca para posgrado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) pude elaborar esta investigación, con la que espero poder contribuir un poco en la comprensión del México en el que vivimos. Agradezco a la doctora Ana Rosa Suárez Argüello, coordinadora de la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, por su siempre amable disposición y seguimiento a mi trabajo y al de mis compañeros.

Estoy profundamente agradecida con el doctor Rodrigo Laguarda Ruiz, que durante los últimos dos años estuvo atento a mis inquietudes y me guio con paciencia en el largo y complicado, pero siempre divertido proceso que es la escritura de una tesis. Tuve la excelente fortuna tenerlo a él como director. Agradezco también a la doctora Graciela de Garay Arellano y a la doctora Marisol Ochoa Elizondo por sus valiosas observaciones y críticas constructivas a los borradores de esta tesis.

Mi eterna gratitud al Instituto Mora, que se ha convertido en un segundo hogar para mí. Ahí encontré una comunidad entre los profesores, académicos y alumnos que confirma la existencia de la solidaridad, el

compañerismo y la pasión por la historia. Gracias a mis profesores por su dedicación y constante apoyo.

Agradezco con todo el corazón a Rosa, Kitty, Eva, Mar, Paula y Lupita por abrirme las puertas de sus casas, brindarme su tiempo y confiarme generosamente con los relatos de sus vidas. Ellas son la razón de ser de esta investigación. Agradezco también al personal de la Biblioteca Nacional, de la Hemeroteca Nacional y de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, del Instituto Mora.

Tengo mucha gratitud con mi padre, porque me motivó desde pequeña a esforzarme y a tener disciplina para lo que me apasiona, porque me inculcó el amor por la historia y porque cuando platico con él siempre aprendo algo nuevo. Gracias por el cariño, el apoyo y la motivación constantes. Te quiero mucho, papá. A mi madre, que ya no está aquí físicamente, pero que me sigue inspirando a dar lo mejor de mí. A la mejor hermana mayor del universo Lucy. A Julia, a mis abuelas y a mis tías, que son una parte esencial de mi vida y cuyo cariño y cuidados me han formado.

Esta tesis no podría haber sido completada sin la paciencia, cuidados y afecto del mejor compañero de aventuras, Jorge Márquez. Merece un agradecimiento muy afectuoso Carmen Monjaraz, que me ha apoyado

constantemente en este proceso. Es una suerte tremenda tenerlos en mi vida, gracias por convertirse en mi segunda familia. Mientras escribía esta tesis conté también con la amistad y apoyo motivador de varios amigos, que se encargaron de que no se me terminaran de zafar todos los tornillos, a ellos también les tengo mucha gratitud.

Finalmente, y con mucho cariño, quiero agradecer a todos mis compañeros de generación, con quienes compartí angustias, nervios, ideas, risas, chismes y bailongos. En el Instituto Mora encontré amistades muy valiosas. Gracias a Agnes, Vialli, David, Jacques, César, José Luis, Ileana, Rodrigo, Alexis, Daniela, Paco, Úrsula, Sari, Toño, Eli y Alejandro. Ustedes hicieron que esta experiencia fuera triplemente divertida.

ÍNDICE

Introducción	1
Planteamientos teóricos y metodológicos	12
Historia de las mujeres	16
La maternidad como problema histórico	19
Las clases medias	31
Sobre las entrevistadas	33
Ser mujer joven en los años setenta	40
Las hijas del milagro mexicano en la antesala de los años setenta	40
“Si te besan te embarazas”: la educación sexual en la juventud	45
De ocio, chaperones y novios	53
1968: el fin de los años sesenta	66
La crisis del régimen: el sexenio de Echeverría (1970-1976)	69
La administración de la abundancia: el sexenio de José López Portillo (1976-1982)	72

“La familia pequeña vive mejor”: la planificación familiar en México 80

“Paternidad responsable”: hacia una política estatal de planificación familiar..... 80

Recuerdos vagos: las campañas en la memoria de las entrevistadas 94

Acompáñame: los medios de comunicación y la planificación familiar..... 110

“El camino hacia la perfección del amor conyugal y familiar”: la Iglesia católica ante la paternidad responsable 127

El lugar de Dios en la familia 132

Maternidad y planificación familiar..... 144

“¡Chispas, ya estoy embarazada!”: planificar (o no) los hijos 144

Entre la mujer y su cuerpo: el médico. El parto medicalizado 159

Una mirada ochentera al parto psicoprofiláctico... 170

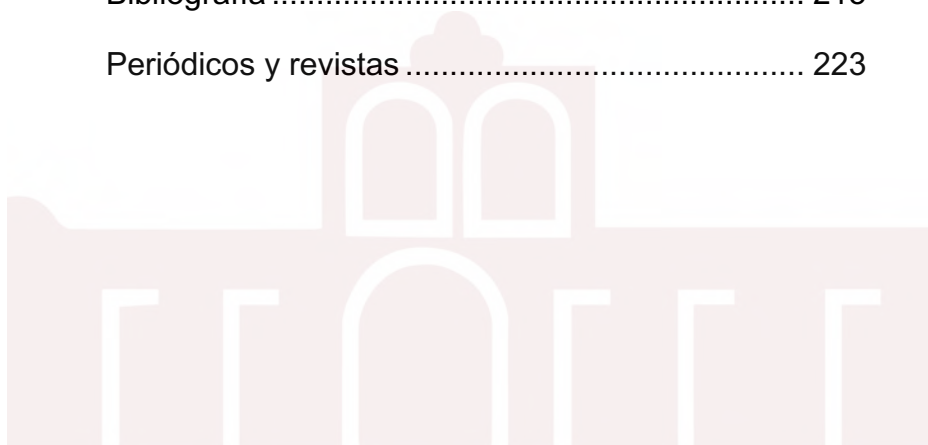
El significado de ser madre en los años setenta .. 176

La crianza infantil es un acto colectivo 183

El Estado al servicio de los niños: las guarderías. 191



Del aborto y la maternidad en la soltería	200
Conclusiones	206
Fuentes	215
Bibliografía	215
Periódicos y revistas	223



Instituto

Mora

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Número de hijos por entrevistada.....	43
Tabla 2. Población por estado civil en los Estados Unidos Mexicanos.....	59
Tabla 3. Población por estado civil en la ciudad de México.....	60



Instituto
Mora

LISTA DE ILUSTRACIONES

Imagen 1. Marino, “Desempleo”	84
Imagen 2: “Señora... Usted decide si se embaraza.....	95
Imagen 3. “Vámonos haciendo menos flojos.....	106
Imagen 4. “Vámonos haciendo menos pasivas”	107
Imagen 5. “Vámonos haciendo menos ilusiones”	109
Imagen 6: Fotograma de la telenovela <i>Vamos juntos</i>	121
Imagen 7: “Nordiol”, Museum of Contraception and Abortion, México, 1970.....	152
Imagen 8. “Nordet”, Museum of Contraception and Abortion, México, 1973-1975.....	155

INTRODUCCIÓN

La problemática sobre el derecho –y la posibilidad misma– de las mujeres a tomar decisiones sobre sus propios cuerpos y sus maneras de vivir la feminidad es un proceso con matices que necesitan ser entendidos para contribuir a debates hoy en día vigentes. Es necesario estudiar a las mujeres como actores históricos complejos que son partícipes de la transformación social, política, económica y cultural de la sociedad mexicana. La politización de los problemas antes adscritos a lo íntimo —la familia, la maternidad, el cuerpo femenino— hace indispensable el estudio de su construcción histórica.

Elegir un tema de investigación para una tesis es un proceso personal, pero que está insertado en lo político. Me interesé por la historia de la planificación familiar, de la maternidad y, de manera más general, de las mujeres en México, porque considero que es importante deshilvanar aquello que muchas veces se da por hecho. Los significados de la maternidad, la planificación familiar y la sexualidad femenina

constituyen un tema actual, necesario, que debe replantearse constantemente.

Hacer historia de las mujeres es un primer paso para desmitificar lo que se da por sentado. La maternidad tiene múltiples significados y, en muchos de ellos, el significante es individual, personal. Sin embargo, está inserta en contextos específicos. Los seres humanos nacen de otros seres humanos. Esto es un hecho biológicamente comprobado. Pero esto no es así con la maternidad, que es más bien el resultado de un complejo proceso de construcción social e histórica.

La década de los años setenta fue particularmente importante para dichos procesos. En ella, se generaron los mecanismos legales e institucionales para promover la planificación familiar y, en ese mismo tenor, definir el papel de las mujeres como madres y esposas en el México del último tercio del siglo, algo que respondió a un acelerado crecimiento demográfico que coincidió con el agotamiento del modelo económico y del régimen político.

Los roles de género e ideales familiares son construcciones históricas que se desarrollan y transforman de acuerdo con su contexto. En este sentido, juegan un papel importante las relaciones

políticas y económicas en la sociedad. Los valores occidentales sobre la maternidad y la familia son específicos de las culturas que se desarrollaron en dichas regiones, y en ese sentido existen diversas posturas.¹ En este trabajo indagaré concretamente en las representaciones que rodearon a la maternidad mexicana capitalina de los años setenta, y uno de los propósitos fundamentales de esta investigación ha sido identificar concretamente cuáles fueron éstas.

Así pues, resulta interesante analizar cómo fue percibida la realidad por las mujeres que fueron sujeto de los discursos en torno a la planificación familiar, la sexualidad, la maternidad y la femineidad a partir de sus propios testimonios y cómo influyeron en las decisiones que tomaron. La elección del espacio urbano de la capital responde a que considero que es en ella donde hubo mayor presencia de las transformaciones y contradicciones de la construcción de la femineidad, así como un mayor acceso a nuevas formas de pensar, de vivir la sexualidad y la familia, debido a su posición geográfica y diversidad económica y social.

¹ Stephanie Coontz, *The Way We Never Were*, 2016, pp. 50-51.

La hipótesis de la que partí en esta investigación es que las políticas de planificación familiar formuladas y aplicadas por el régimen priista durante la década de 1970 tuvieron un impacto en las mujeres y su manera de pensar la maternidad, lo cual se vio reflejado en las decisiones que tomaron las mujeres en edad reproductiva de las clases medias capitalinas con respecto a su cuerpo, la maternidad y la vida familiar. Este cambio inició un proceso de normalización del uso de métodos anticonceptivos para prevenir el embarazo o limitar el número de hijos. Sin embargo, este proceso también se enfrentó a las contradicciones que generaban las creencias religiosas, las costumbres y las relaciones de poder intrafamiliares.

Además de la incidencia de las políticas de planificación familiar, para esta tesis planteé la influencia de otros factores sociales y culturales en las decisiones personales de las mujeres. Las creencias religiosas, el entorno doméstico, la socialización femenina, la situación laboral, así como el consumo de productos culturales, tuvieron cierta influencia en la decisión de cuántos hijos tener y cómo criarlos. Así pues, examino la manera en que estos factores incidieron en las

mujeres capitalinas de la década de 1970 y en su papel en la familia y en la sociedad.

Las memorias de la generación de mujeres que vivió el cambio en las posturas estatales sobre el cuerpo femenino, concretamente la decisión de tener hijos, pueden ser recuperadas por medio de la historia oral. De este modo, además de rescatarse un pasado reciente, se construye una historia que difícilmente podría encontrarse en los documentos escritos. La perspectiva individual, de la relación mujer-maternidad, sólo puede recuperarse mediante testimonios directos. La perspectiva femenina merece ser integrada a las historias sobre la maternidad. Con este trabajo busco contribuir a una historiografía que está aún en proceso de escribirse, hallar respuestas a las interrogantes sobre el significado de ser mujer en el siglo XX y generar nuevos puntos de partida para explicar la maternidad en México.

Existe un camino ya trazado por otras investigaciones. En los años sesenta, los estudios demográficos y antropológicos, como los de Oscar Lewis,² fueron un detonante para que los historiadores

² Lewis, "An Anthropological Approach, 1959, p. 218-226; *Los hijos de Sánchez*, 1965.

voltearan a ver a la familia como un objeto de estudio. Esto motivó a que en las siguientes décadas la historia social y la historia de las mentalidades en México la colocaran como objeto de estudio en su contexto espaciotemporal. La historia de la familia en México es un campo historiográfico relativamente reciente que se ha enfocado principalmente en estudiar los lazos familiares de las élites coloniales y decimonónicas. Destacan las obras escritas y coordinadas por Pilar Gonzalbo Aizpuru.³

Los historiadores mexicanos han preparado congresos, encuentros y seminarios de los que han emanado valiosas obras colectivas sobre la historia de la familia, ubicados dentro de la historia social y de la historia de las mentalidades. Entre este tipo de obras se pueden mencionar las surgidas del Seminario de Historia del las Mentalidades del Instituto Nacional de Antropología e Historia⁴ y del Seminario de Historia de la Familia de El Colegio de México. Las inquietudes de los historiadores mexicanos han tenido como prioridad

³ Gonzalbo Aizpuru, *Familia y orden*, , 1991; ed, *Género, familia*, 1997; ed., *Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999; ed., *Familias iberoamericanas*, 2001.

⁴ *Seminario de Historia*, 1982; *Familia y poder*, 1991; *Comunidades domésticas*, 1994.

la relación entre la familia y la pobreza, las experiencias en el medio rural y urbano y las diferencias étnicas y raciales que impactan al desarrollo de las familias. De acuerdo con Eric Hobsbawm, Stephanie Coontz y Rosario Esteinou, la familia moderna atravesó cambios significativos en el último tercio del siglo XX.⁵ La historiografía de la familia parte de la necesidad de explicar a la familia como sujeto histórico en constante transformación.

No existe un estudio histórico que profundice en la maternidad en México en los años setenta. Sin embargo, fueron muy importantes para esta investigación los textos de Elisabeth Badinter y Sharon Hays, quienes tienen obras que cuestionan el esencialismo que se le ha adjudicado a la maternidad. En este sentido, Badinter, en *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*, sentó un precedente importante para la historiografía de la maternidad.⁶ Hays, por su parte, propuso desde la sociología un punto de partida para estudiar lo que ella considera la

⁵ Coontz, *The Way We Never Were*, 2016, p. 9; Rosario Esteinou, *La familia nuclear*, 2008, p. 11; Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1994, pp. 322, 339-340.

⁶ Badinter, *¿Existe el amor?*, 1981.

maternidad intensiva, en *Las contradicciones culturales de la maternidad*.⁷

Los estudios de género se han aproximado a la maternidad, tomando como base las teorías feministas que han cuestionado las definiciones que la presentaban como un fenómeno inherente a la esencia femenina y la han colocado en un contexto histórico, sobre todo a partir de los años sesenta.⁸ Estos planteamientos nos permiten también cuestionar e historiar el concepto como parte de la cultura y la sociedad en la que se desarrolla.⁹ Los estudios sobre la maternidad en México durante la segunda mitad del siglo XX son los menos, en contraste con los que se han realizado en temporalidades más lejanas. Se pueden mencionar los de Isabel Arredondo,¹⁰ Anayanci Fregoso Centeno,¹¹

⁷ Hays, *Las contradicciones culturales*, 1998.

⁸ Palomar Vereá, "Maternidad: Historia y Cultura", 2005, p. 39.

⁹ La perspectiva de género en los estudios sobre maternidad ha sido utilizada principalmente por psicólogos y sociólogos; sin embargo, puede otorgarnos un modelo teórico-metodológico que contribuya a ampliar el horizonte de la historia de la familia en México. Landero Hernández, René (ed.), *Familia, poder*, 2003.

¹⁰ Arredondo, *Motherhood in Mexican*, 2013.

¹¹ Fregoso Centeno, *Maternidad*, 2011.

Martha Santillán,¹² Julia Tuñón,¹³ Sarah A. Buck¹⁴ y Martha Acevedo.¹⁵

Metodológicamente, trazan un camino a seguir los textos teóricos que plantean categorías de análisis para el estudio de la historia de las mujeres. Así pues, destaca el texto *Género e Historia*, de Carmen Ramos Escandón, como una recopilación de artículos de autoras que han trabajado a las mujeres desde la historia.¹⁶ En este tenor, resulta también relevante el texto *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas.¹⁷

Con relación a esta investigación, existen algunos artículos que tratan directamente la planificación familiar en México y que me fueron de mucha utilidad para contextualizar y problematizar la anticoncepción en México. Uno de ellos es “Let’s Become Fewer’: Soap Operas, Contraception, and Nationalizing the Mexican Family in an Overpopulated World”,¹⁸ escrito por

¹² Santillán, “El discurso tradicionalista”, 2010, p. 91-110 y “Discursos de redomesticación”, 2008, p. 103-132.

¹³ Tuñón, “El binomio madre-hijo”, 2008, p. 103-132.

¹⁴ Buck, “El control de la natalidad”, 2001, p.53.

¹⁵ Acevedo, *El 10 de mayo*, 1982.

¹⁶ Entre ellas, Michelle Perrot y Joan Wallace Scott. Ramos Escandón, *Género e Historia*, 1992.

¹⁷ Lamas, *El Género. La construcción*, 2013.

¹⁸ Soto Lavoaga, “Let’s Become”, 2007.

Gabriela Soto Laveaga. La autora plantea que las élites políticas mexicanas apoyaron políticas de planificación familiar porque consideraban que la sobrepoblación representaba la causa directa o indirecta de los problemas nacionales del México de los años setenta. El artículo expone datos relevantes sobre las campañas que surgieron a partir de la creación del Consejo Nacional de Población, como la elaboración de slogans por parte de agencias publicitarias y las telenovelas mencionadas anteriormente.

Asimismo, Karina Felitti, investigadora de la Universidad de Buenos Aires, publicó recientemente un artículo titulado “En sus propias palabras: Relatos de vida sexual y (no) reproductiva de mujeres jóvenes mexicanas durante las décadas de 1960 y 1970”, en el cual analiza las experiencias de un grupo de mujeres mexicanas que vivieron en esas décadas a partir de sus relatos de vida. Felitti plantea que las mujeres fueron protagonistas de los cambios de las décadas de 1960 y 1970, sobre todo las de sectores medios. Además, sugiere que el modelo de planificación familiar llevó a que las mujeres pudiesen decidir sobre el número de

hijos que tenían y que éste sostuvo una crítica hacia el machismo mexicano.¹⁹

Toda edificación necesita bases para sostenerse. En ese sentido, el primer capítulo de esta tesis está enfocado en explicar los planteamientos teóricos y metodológicos que me permitieron estructurar y sustentar esta investigación. En el segundo capítulo, exploro la relación de las mujeres capitalinas con el entorno cultural, social, económico y político en el que crecieron, así como los mitos y creencias que tuvieron en su juventud sobre la sexualidad. El tercer capítulo está centrado en la planificación familiar promovida por el estado por medio de campañas en medios de comunicación y la recepción que éstas tuvieron entre las entrevistadas. Asimismo, analizo el papel que tuvo la religión católica en las decisiones en torno al control natal y la maternidad. El cuarto capítulo está dedicado a las transformaciones culturales del embarazo, el parto y la crianza infantil, el uso de métodos de control natal y los significados que tuvo la maternidad entre las mujeres capitalinas de los años setenta.

¹⁹ Felitti, “En sus propias”, 2018, p. 360.

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

La investigación que propongo estará encauzada por la historia oral, la cual podría ser definida como un método de investigación. Abrams define la historia oral como un “catch-all term”¹ que se puede aplicar a dos cosas: “se refiere al proceso de conducir y grabar entrevistas con personas con el fin de evocar información suya del pasado” y al “producto de esa entrevista, el recuento narrativo de los eventos pasados”. Por lo tanto, es tanto metodología como resultados de dicho proceso, “es tanto el acto de grabar como la grabación que se produce”.² En la historia oral, el proceso de la entrevista no puede separarse del resultado; es decir, la narrativa y su interpretación.³

Abrams distingue cuatro formas de la historia oral: la entrevista original, la versión grabada de la entrevista, la transcripción escrita y la interpretación del material de la entrevista.⁴ La entrevista de historia oral es un documento histórico complejo que contiene varios

¹ Esto podría traducirse como un “término abarcatodo”.

² Abrams, *Oral History*, 2010, p. 2.

³ *Ibíd.*, p. 3.

⁴ *Ibíd.*, p. 9.

niveles de significado y que está inscrito en fuerzas sociales amplias.⁵ En este sentido, retomo la “descripción densa” de la etnografía propuesta por Clifford Geertz. La diferencia entre la “descripción superficial” (lo que se hace) y la “descripción densa” (lo que se hace y lo que esto significa) es lo que define el objeto de la etnografía: “una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales es producen, se perciben y se interpretan”.⁶ Se hace una interpretación de la interpretación de lo que otras personas ven, piensan y sienten.

En la historia oral es recomendado llevar a cabo una planeación preliminar, la cual implica una selección del tema, investigación y elaboración de una guía para la entrevista.⁷ En preparación para las entrevistas que forman parte del cuerpo de esta tesis, busqué entender con el contexto espacio-temporal de mis entrevistadas; esto implicó reunir, analizar y explicar al México de los años setenta y, con más especificidad, los programas de planificación familiar que desarrolló el gobierno en esa década.⁸ Esto no sólo tiene que ver con la planeación de

⁵ *Ibíd.*, p. 16.

⁶ Geertz, *La interpretación de las culturas*, 2005, p. 22.

⁷ Sitton, Mehaffy y Davis, *Historia oral*, 1995, p. 83.

⁸ *Ibíd.*, 84.

la entrevista, sino también con la familiarización de las estructuras de significación de los sujetos de estudio. Lo que nos dificulta entender la significación de ciertos actos es la falta de familiaridad con el universo imaginativo en el cual estos se inscriben.

En ese sentido, me planteé las siguientes preguntas: ¿cuál era la situación demográfica en México en la década de 1970? ¿Por qué decidió el gobierno llevar a cabo programas de planificación familiar? ¿Cuáles fueron dichos programas y en qué consistieron? ¿Qué estrategias fueron empleadas para difundir el uso de métodos anticonceptivos? ¿Qué métodos anticonceptivos existían en dicha década? ¿A quiénes iban dirigidas las campañas? ¿Cuáles fueron los resultados oficiales registrados por el gobierno? ¿Existieron otros medios o métodos de difusión de la planificación familiar? ¿Qué otros actores políticos y sociales estuvieron involucrados? ¿Cómo percibieron las mujeres las campañas de planificación familiar? ¿Cómo vivieron los procesos biológicos, culturales y sociales asociados a la maternidad?

Sobre el uso de los testimonios, Rodrigo Laguarda sugiere el uso de la noción “representación teórica”, de Daniel Bertaux. Ésta parte de “la importancia

de la saturación o repetición de una observación, de la descripción de un fenómeno o una anécdota significativa”, lo cual permite encontrar lo social en el cuerpo de entrevistas.⁹ En el imaginario teórico, de acuerdo con Bertaux, se confirman las observaciones por medio de la repetición en la descripción de fenómenos, anécdotas, actitudes y segmentos. Lo que se encuentra en numerosos casos constituye el “objeto sociológico”, algo social y no psicológico; algo colectivo y no individual. Esto es definido por Bertaux como un primer nivel de saturación: se identifican fenómenos que no son imaginarios ni ficticios, “allí está lo social que se expresa a través de voces individuales”.

La construcción de una representación social debe intentarse, posteriormente, destruir para probar su solidez. Esto se hace buscando “casos negativos” (personas) que pongan en contradicción el modelo. Estos contribuyen a verificarlo y afinarlo. Una vez verificado, el modelo debe ser descrito de manera convincente; en este sentido, Bertaux retoma la “descripción densa” de Clifford Geertz.¹⁰ Así pues, uno

⁹ Laguarda, *Ser gay*, 2009, p. 39.

¹⁰ Bertaux, Daniel, “Los relatos de vida en el análisis social”, versión en línea:
<https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/c

de los hallazgos en esta investigación fue el de que muchas de las experiencias y creencias narradas por las entrevistadas fueron compartidas entre ellas, como podrá leerse más adelante.

Historia de las mujeres

La historia oral funge en este caso en particular como una metodología para reconstruir la memoria femenina. Esto parte de una necesidad, señalada por Ana Lau Jaivén, de “reconstruir la esfera femenina en los diferentes tiempos y espacios mediante la explicación de las conexiones que se establecen entre el papel de la mujer en la familia y fuera de ella, partiendo de la pregunta ¿cuál es el significado de ser mujer en las distintas épocas?”.¹¹ En virtud de esto, pretendo adscribir este estudio a la historia de las mujeres, que las rescata como sujeto histórico, para comprender la manera en que se construyen los roles de género históricamente.

La historia de la mujer “ha subrayado la necesidad de evaluar su presencia, su importancia y significado en

ontent/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20Ana%CC%81lisis%20Social.pdf> Consulta: 8 de abril de 2019.

¹¹ Jaivén, “La historia oral”, 1994, p. 92.

una sociedad y en un momento determinado”, la analiza en su relación con las categorías “clase, etnia, pertenencia regional”, como un actor histórico complejo, más allá de como una masa anónima u homogénea.¹² Aunque en este trabajo parto de un interés por entender la construcción histórica de la familia, mi objeto de interés es recuperar y explicar históricamente a las mujeres mexicanas a partir de sus experiencias con la maternidad.

De acuerdo con Carmen Ramos Escandón, la introducción del pensamiento marxista en la investigación histórica ha permitido plantear preguntas sobre el trabajo, la familia y la reproducción en las mujeres. En ese sentido, la historia de la mujer estudia “los cambios y las permanencias del proceso reproductivo y la vida cotidiana en una perspectiva que tome en cuenta las variantes temporales a largo plazo”.¹³ Esta perspectiva puede contribuir a la comprensión de las relaciones de género y de la construcción de lo femenino.

Otra categoría útil para esta investigación es la de género, el cual entiendo como un fenómeno cultural, en

¹² Ramos Escandón, *Género e historia*, 1992, p. 10.

¹³ *Ibid.*, p. 18.

tanto que moldea las experiencias de las mujeres en relación con las de los hombres. De acuerdo con Joan Scott:

El núcleo de la definición [de género] reposa sobre una conexión integral entre dos oposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.¹⁴

El estudio del género en la historia se enfoca en los factores sociales, políticos, culturales y económicos que influyen en su construcción; parten de que el género no está determinado por la biología.¹⁵ En ese sentido, entiendo la maternidad como producto de esta construcción sociocultural de los roles asociados al sexo femenino. Los roles de género e ideales familiares son construcciones históricas que se desarrollan y transforman de acuerdo con su contexto.

Así pues, juegan un papel importante las relaciones políticas y económicas en la sociedad. Los valores occidentales sobre la maternidad y la familia son

¹⁴ Scott, "El género: una categoría", 2013, p. 289.

¹⁵ Conway, Bourque y Scott, "El concepto de género", 2013, p. 27.

específicos de las culturas que se desarrollaron en dichas regiones, y en ese sentido existen diversas posturas.¹⁶ En el trabajo que haré indagaré concretamente en las representaciones —entendidas como las matrices constructivas del mundo social que gobiernan las prácticas—,¹⁷ de la maternidad mexicana capitalina de los años setenta, y uno de los propósitos fundamentales de esta investigación será identificar concretamente cuáles fueron éstas.

La maternidad como problema histórico

La maternidad se construye y la manera en que se define está determinada por su contexto; la atraviesan factores culturales e históricos de clase, etnia y género. Los discursos y prácticas sociales que la rodean conforman un imaginario sostenido por dos elementos que suelen ser percibidos como valores esenciales, de acuerdo con Cristina Palomar Vereza: el instinto materno y el amor maternal. La maternidad se ha entendido como algo biológico y perenne, separado del contexto histórico y cultural; “cualquier fenómeno que parezca contradecir la existencia de los elementos mencionados, es

¹⁶ Stephanie Coontz, *The Way We Never Were*, 2016, pp. 50-51.

¹⁷ Laguarda, *Ser gay*, 2009, p. 31.

silenciado o calificado como ‘anormal’, ‘desviado’ o ‘enfermo’”. Sin embargo, al estudiarse la historia de la maternidad se vuelve evidente que la maternidad es un fenómeno histórico, cultural y social complejo que, para ser comprendido, debe desnaturalizarse.¹⁸

El proceso de historizar y observar a los sujetos a partir del género ha conducido a la visibilización de fenómenos que habían sido omitidos en el análisis histórico y antropológico, se han generado nuevos paradigmas conceptuales en la producción del conocimiento.¹⁹ Sin embargo, existen fenómenos que, al considerarse como expresiones de la naturaleza humana transhistóricas, presentan dificultades en su deconstrucción, como la maternidad.²⁰ En ese sentido, Sharon Hays señala que “hacer problemático lo que es sagrado es entenderlo como algo que no es ni natural ni dado, sino como una realidad socialmente construida.”²¹

En la disciplina histórica, la maternidad comenzó a ser problematizada en los años sesenta, cuando la historia demográfica analizaba los fenómenos relacionados a la fecundidad y a los métodos

¹⁸ Palomar Vereá, “Maternidad: historia”, 2005, p. 36.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 38.

²⁰ *Ibíd.*, p. 39.

²¹ Hays, *Las contradicciones culturales*, 1998., p. 37.

anticonceptivos. La historia cultural y de las mentalidades, al abocarse a la historia de la infancia, de la familia o la vida privada, situó también a la maternidad entre sus objetos de estudio. Sin embargo, ha sido la historia de las mujeres la que se ha centrado en la experiencia femenina en torno a ésta, empleando a la historia oral y las historias de vida como fuentes de estudio.²² Los trabajos de historiadoras como Elisabeth Badinter, Yvonne Knibiehler o Stephanie Coontz han presentado a la maternidad como “una práctica en movimiento cuya fenomenología y cuyo sentido se modifican conforme el contexto se va transformado”.²³ La maternidad no es parte de una esencia femenina atemporal, ligada a la naturaleza humana.

La maternidad tiene un carácter siempre cambiante. En casi todas las culturas, la adecuada crianza infantil implica “cuidar al niño pequeño hasta que llega a la edad de seis o siete años, punto en el cual al niño se lo considera listo para participar en algunos aspectos del mundo de adultos”.²⁴ Se asegura su supervivencia física. Sin embargo, esto no se entiende

²² Palomar Vereá, “Maternidad: historia”, 2005, p. 39.

²³ *Ibíd.*, p. 40.

²⁴ Hays, *Las contradicciones culturales*, 1998, p. 45.

como un *todo*, sino como una parte de lo que es el adecuado cuidado temprano del niño. A esto se le añaden rituales elaborados que se diferencian culturalmente.

El papel que juegan las madres en esos cuidados también se corresponde con la cultura en que se construye. De acuerdo con Margaret Mead, citada por Sharon Hays, “[el] establecimiento de vínculos de cuidado permanente entre una mujer y el hijo que tiene... depende del modelo cultural”.²⁵ Por otra parte, normalmente el cuidado y crianza de los hijos no es dominio absoluto de las mujeres. Incluso en los casos de maternidad individual, los niños pequeños son criados de manera compartida por otras mujeres o niños mayores de la familia o comunidad.²⁶ Ejemplo de ello es el fuerte involucramiento de las abuelas, tías y hermanas mayores en el cuidado de los niños.

La construcción de los discursos sobre la maternidad es un proceso en el que participan instituciones y actores sociales diversos, entre ellos las mujeres mismas. Estudiar la maternidad a partir de sus

²⁵ Margaret Mead, citada por Hays, *La construcción histórica*, 1998, p. 46.

²⁶ *Ibíd.*, p. 46.

propias experiencias abre la posibilidad de entender cómo asimilan y hacen suyos los ideales que se tienen en sus contextos. De acuerdo con Yvonne Knibiehler y Elisabeth Badinter, en la Ilustración comenzó a edificarse la idea de un amor maternal; se le consideró indispensable para la crianza de los hijos. Se separaron los roles del padre —en la esfera pública— y de la madre —en la esfera privada—. El amor materno comenzó a glorificarse en un proceso que culminó en los años sesenta del siglo XX.²⁷

No es necesario poner en duda que las madres amen a sus hijos —eso es un sentimiento individual—, “pero las ideas y prácticas que surgen de este amor y esta información no son ni evidentes por sí mismas ni están basadas en la naturaleza; son una realidad socialmente construida”.²⁸ Esto quiere decir que las expresiones del amor materno son las que cambian en los contextos históricos. Puesto de otro modo, Elisabeth Badinter explica:

El amor maternal es sólo un sentimiento humano. Y es, como todo sentimiento, incierto, frágil e imperfecto. Contrariamente a las ideas que

²⁷ Palomar Vereá, “Maternidad: historia”, p. 41.

²⁸ *Ibíd.*, p. 43.

hemos recibido, tal vez no esté profundamente inscrito en la naturaleza femenina.”²⁹

Se desarrolla a partir de la convivencia y cuidados de los hijos y está presente en distintas culturas, pero no se puede afirmar que todas las mujeres lo sientan. Las mujeres no nacen listas para ser madres; se convierten en madres cuando crían a sus hijos y la sociedad las reconoce como tales. El amor, por sí solo, no es suficiente para que una mujer ejerza la maternidad, existen otros factores que la empujan a ello: “la moral, los valores sociales o religiosos, confundidos con el deseo nada transparente de la madre”.³⁰

El proceso de construcción social de la maternidad supone la generación de una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y en las instituciones y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, produciendo, de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad. Como todos los esencialismos, dicho imaginario es transhistórico y transcultural, y se conecta con argumentos biologicistas y mitológicos. De aquí es de donde se desprende la

²⁹ Badinter, *¿Existe el amor...?*, 1981, p. 14.

³⁰ Palomar Vereá, “Maternidad: historia”, 2005, p. 43.

producción de estereotipos, de juicios y de calificativos que se dirigen a aquellas mujeres que tienen hij@s —y que éstas mismas se autoaplican—. ³¹

En ese sentido, se puede identificar, a partir de las entrevistas, diferencias en la expresión de los afectos marcadas por clase y generación. La manera en que las mujeres fueron criadas (todas ellas en los años cincuenta y sesenta) es distinta a la que ellas tuvieron para criar a sus propios hijos.

La madre es un personaje relativo y tridimensional, de acuerdo con Badinter: “Relativo porque no se concibe sino en relación con el padre y el hijo. Tri-dimensional porque además de esa relación doble la madre es también una mujer, esto es, un ser específico dotado de aspiraciones propias, que a menudo no tienen nada que ver con las de su marido ni con los deseos del niño.” ³² Las funciones familiares son determinadas por la sociedad en que se dan. La maternidad se juzga como buena o mala en función de la valorización que la sociedad tiene de ella. Badinter considera que, mientras más se valore al niño, mayor

³¹ *Ibíd.*, p. 60.

³² Badinter, *¿Existe el amor...?*, 1981, p. 15.

será la exigencia a la madre.³³ Así pues, conforme fue sumándosele importancia a la crianza de los niños como futuros ciudadanos, incrementó también la valoración de las madres como sujeto de los discursos oficiales.

En la sociedad contemporánea, el discurso psicoanalítico de Sigmund Freud puso a la madre al centro de la familia. A la madre se le atribuían las perturbaciones psíquicas del hijo. Apareció la figura de la “mala madre”, aquella que, estando enferma, criaba hijos desdichados. La “madre buena” debía ser equilibrada, estar en buenos términos con su femineidad.³⁴ Se construyó una normalidad en torno a la cual debía actuar la mujer. En ese sentido, la medicina, la psicología y la psiquiatría se centraron en la definición del deber ser de las madres.

Fue durante el siglo XX cuando la función materna se politizó, proceso que se había iniciado en la Ilustración, pues las políticas nacionalistas definieron la maternidad “como deber patriótico”. Se establecieron medidas para restringir la anticoncepción y penalizar el aborto. La idealización de la maternidad se convirtió en parte de la diferencia y reconocimiento identitario de las

³³ *Ibíd.*, p. 16.

³⁴ *Ibíd.*, p. 248.

mujeres.³⁵ Asimismo, a principios del siglo, la crianza infantil se complejizó al dársele mayor atención a la infancia como etapa etaria fundamental en el desarrollo del ser humano. Entonces las labores maternas se convirtieron en una labor intensiva, sometida a constante escrutinio por médicos, pedagogos, psicólogos y moralistas. La responsabilidad del bienestar emocional de los niños se puso en las manos de las mujeres, se priorizó a “su majestad bebé”.³⁶

Pese a un ambiente de mayor libertad de decisión sobre el cuerpo propio y la familia, las mujeres se enfrentaron a la contradicción del ingreso al mercado laboral y la crianza de los hijos. En el siglo XX aumentaron las presiones en torno a la maternidad como una práctica más exigente e intensiva. Esto lo señala Karina Felitti, citando a Isabella Cosse: “la maternidad se volvió una responsabilidad más compleja, exigente y conflictiva para las mujeres, quienes tuvieron que encontrar un delicado equilibrio entre sus deseos de realización personal y el apoyo que debían a sus

³⁵ Palomar Vereá, “Maternidad: historia”, 2005, p. 41.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 46-47.

hijos/as”.³⁷ La maternidad adquirió nuevos significados en las vidas de las mujeres.

Después de la Segunda Guerra Mundial, más mujeres que nunca se habían incorporado a las fuerzas laborales remuneradas, lo cual las llevó a experimentar las contradicciones culturales de la maternidad “al exigírseles que fueran cálidas, generosas y solícitas como madres, al mismo tiempo que su trabajo remunerado tenía lugar en un entorno donde la competencia individualista por las ganancias privadas se valoraba más que todo lo demás”.³⁸ En ese ambiente, hubo esfuerzos por suprimir dichas contradicciones: los medios de comunicación, particularmente, retrataban el hogar como un espacio feliz, adecuado para las mujeres, pero estos esfuerzos tuvieron poco éxito. Las mujeres se incorporaron a la fuerza de trabajo y, a la vez, la ideología de la maternidad intensiva persistió, cuestionada, eso sí, por la segunda ola feminista que percibió a la familia como una institución opresiva para la mujer.³⁹

³⁷ Felitti, “Parirás sin dolor”, 2011, p. 114.

³⁸ Hays, *Las contradicciones culturales*, 1998., p. 88.

³⁹ *Ibíd.*, p. 89.

En este proceso, las mujeres participan activamente en la transformación de la ideología social de la crianza infantil. Las decisiones sobre la maternidad son individuales; sin embargo, parten del mundo social, cultural y económico en que las mujeres se convierten en madres, de su universo (en nuestro caso: México, Distrito Federal, 1970-1982). En los contextos particulares, tiende a haber ideologías dominantes sobre la maternidad. Las madres responden activamente a los consejos de crianza para moldearlo en la manera que les convenga. Eso implica que practican diferentes formas de maternidad dentro del esquema social del que surgen sus ideas sobre la crianza de los hijos.⁴⁰

Las ideas sobre la maternidad de todas las madres están configuradas por un mapa complejo trazado por su posición de clase, su raza, herencia étnica, antecedentes religiosos, creencias políticas, preferencias sexuales, habilidades o incapacidades físicas, condición como ciudadanas, participación en diversas subculturas, lugar de residencia, características del lugar de trabajo, educación formal, las técnicas que sus propios padres usaron para criarlas y otros elementos.⁴¹

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 124.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 125-126.

Las mujeres urbanas de clase media que se convirtieron en madres en los años setenta lo hicieron en un universo de métodos anticonceptivos, atención médica, electrodomésticos, alimentos preparados, manuales de maternidad, revistas de consejos, radio y televisión, trabajo remunerado, guarderías y nuevas maneras de relacionarse con su entorno. La crianza de los hijos se alimenta de una diversidad de fuentes y estímulos a partir de la cual las mujeres hacen interpretaciones “que incluyen tanto su posición social pasada y presente como su medio cultural pasado y presente”.⁴² En ese sentido, es relevante rescatar la idea feminista de que “lo personal es político”: la maternidad necesita ser estudiada a partir de la experiencia pública, de la construcción social e histórica que la define.

Al estudiarse la maternidad desde la historia oral es central observar el lugar que las mujeres le otorgan en la narración de su trayectoria biográfica. De acuerdo con Elixabete Imaz, la memoria es un elemento clave que “incide activamente en la creación de las identidades individuales y muy en concreto en las

⁴² *Ibíd.*, p. 120.

identidades de género”. Es dinámica y se transforma constantemente a partir de reinterpretaciones del pasado que pasan por el crisol del presente.⁴³ La memoria debe ser concebida, entonces, “como una respuesta a necesidades diferentes de aquellas que originaron los acontecimientos que se recuerdan”.⁴⁴

Las clases medias

Existen limitaciones en la información disponible para definir los sectores sociales, pues muchas veces los censos subestiman fuertemente el ingreso o los entrevistados subdeclaran sus percepciones; esto ocurre sobre todo con la información previa a 1977, pues no se cuenta con bases de datos. Fernando Cortés propone que los sectores pueden representarse con base en variables que caracterizan a los hogares: el ingreso monetario medio, el tamaño, la relación autoconsumo a ingreso monetario, la posición en la ocupación y la ocupación en los hogares.⁴⁵

Los estudios que definen a las clases medias son subjetivos. Dependen de qué se considera clase media

⁴³ Imaz, “Elaborando la propia”, 2015, p. 53.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 54.

⁴⁵ Cortés, *Procesos sociales*, 2000, pp. 60-93.

y qué datos se aceptan. No existe una definición absoluta de la clase media en México, de acuerdo con Louise E. Walker. A veces influye la autoidentificación: “[James] Wilkie y [Paul] Wilkins, por ejemplo, señalan que mientras un académico puede categorizar a un trabajador mexicano como clase obrera con base en su ingreso y ocupación, el mismo trabajador puede autoidentificarse como clase media”.⁴⁶ Las estadísticas no ofrecen respuestas objetivas o definitivas a las preguntas sobre quién cuenta como clase media o qué tan grande es. Se estima un patrón: “las clases medias crecieron durante el periodo postrevolucionario y constituyeron, de mediados del siglo en adelante, un sector importante de la población”.⁴⁷

Existen otros obstáculos para hacer una definición precisa de las clases medias con base en ingresos y ocupaciones. En muchos casos, los ingresos declarados difieren de los ingresos reales, las ocupaciones se complementan con otras formas de obtener recursos y los datos no coinciden del todo con la realidad. Tomemos, por ejemplo, el caso de Mar, una de las mujeres entrevistadas para esta investigación,

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 211.

⁴⁷ *Ídem.*

quien además de obtener ingresos mediante su empleo como burócrata hacía préstamos informales con intereses bajos y vendía mercancía informalmente a sus compañeras de trabajo. Las últimas dos actividades no eran declaradas en sus ingresos formales; pese a esto, le permitieron sostener un estilo de vida que podría identificarse como de clase media.⁴⁸ Por otra parte, existen muchos otros factores, como los créditos, préstamos, herencias, patrones de consumo y demás, que no se reflejan en las estadísticas sobre lo que constituye las clases medias. En ese sentido, considero que tienen mayor peso un perfil cualitativo de las entrevistadas que un promedio de sus ingresos. Todas ellas fueron profesionistas, algunas de ellas parte de la burocracia, profesoras y comerciantes. Sus hábitos de consumo corresponden a un estilo de vida relativamente cómodo.

Sobre las entrevistadas

Las mujeres de clase media que vivieron los años setenta en la capital de México fueron testigos y partícipes de las transformaciones sociales y culturales

⁴⁸ Entrevista a Mar, realizada por Violeta Romo Norquist, Ciudad de México, 29 de marzo de 2019.

que influyeron en la manera en que se entendió la maternidad. Crecieron durante el llamado “milagro mexicano” y se enfrentaron al desgaste económico y político de la década de 1970. Como parte de la clase media, aspiraron a ciertos modelos familiares y femeninos. A ellas les tocó vivir la expansión del uso de anticonceptivos, el lanzamiento del programa nacional de planificación familiar, así como una mayor apertura sexual (aunque, en ocasiones, se vivió de forma muy indirecta).

Así pues, he entrevistado a seis mujeres que estuvieron en edad reproductiva en la década de los setenta.⁴⁹ A ellas estuvieron dirigidas las políticas de control natal gubernamentales y en ellas se puede observar las transformaciones que tuvieron los discursos sobre la maternidad. Las entrevistas partieron de preguntas inspiradas en los objetivos de esta investigación; sin embargo, estuvieron siempre guiadas por la voz de las entrevistadas, cuidando sus propias experiencias y respetando sus deseos por compartirlas o contenerlas. Debido a lo íntimos que pueden resultar

⁴⁹ Son mujeres que tuvieron hijos después de los 18 años, pues considero que la maternidad juvenil es un fenómeno aparte cuyo estudio requiere otras perspectivas.

los temas de la sexualidad femenina y la maternidad, algunas de las mujeres profundizaron más, otras menos, en sus respuestas. Sus silencios fueron también una manera de expresarse.

Algunas decidieron otorgar sus nombres completos y otras decidieron usar pseudónimos para proteger su identidad. Debido a estas últimas, he tomado la decisión de usar pseudónimos en todos los casos. En el desarrollo de esta tesis, me será fundamental respetar los límites elegidos por las entrevistadas. Atendiendo a la presentación de los informantes que Rodrigo Laguarda hace en *Ser Gay en la ciudad de México*,⁵⁰ proporcionaré algunos datos que sirvan para definir a mis entrevistadas como mujeres capitalinas de clases medias. Ellas son:

- Kitty (Distrito Federal, diciembre de 1932). Era hija “sándwich”; tenía una hermana mayor y un hermano menor. Estudió en la Normal para maestros y, posteriormente, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Fue profesora en nivel primaria y supervisora de zona escolar en la

⁵⁰ Laguarda, *Ser gay*, 2009, p. 36.

Secretaría de Educación Pública. Llegó a ser directora de primaria, así como encargada de recursos humanos. Lleva 62 años casada con el padre de su único hijo, que nació en 1972.

- Eva (Distrito Federal, 1934). Se describe como la séptima de siete hermanos, “el pilón de la familia”. Hija de un maestro, su madre era ama de casa. Cuando niña, quería ser arquitecta, pero su padre le dijo que no creía que como mujer tendría mucho camino en esa profesión, así que se dedicó también a la docencia durante casi toda su vida adulta. Se casó con un compañero de trabajo y tuvo siete hijos entre los años sesenta y los setenta. Ahora es viuda. Cada día recibe la visita de alguno de sus siete hijos o de sus trece nietos.
- Rosa (Distrito Federal, 1943). Rosa fue la tercera de cinco hermanos. De niña asistió a una escuela laica, luego en una de monjas, ambas bilingües. Estudió psicología en una universidad jesuita,

donde cursó licenciatura, maestría y doctorado. Ejerció la psicología y la docencia. Tuvo cuatro hijos; en sus palabras: “los que yo quise y cuando yo quise”. Está casada con el padre de sus hijos.

- Mar (Distrito Federal, 1945). Tuvo dos hermanos por parte de su madre (sus padres nunca estuvieron casados). Mar inició sus estudios básicos en una primaria pública y los concluyó en un internado, de donde salió con estudios de secretaria y taquígrafa. Estudió en una secundaria nocturna para trabajadores. Se empleó como secretaria, auxiliar de contabilidad y tuvo puestos burocráticos en la Secretaría de Gobernación. Obtuvo también ingresos como prestamista y comerciante informal. Tuvo tres hijos y es viuda.
- Paula (Distrito Federal, 1954). Paula estudió primaria y secundaria en escuelas públicas, después estudió la carrera de enfermería en el Ejército en 1971. En 1974, ingresó como enfermera al Instituto

de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Tuvo 3 hijos, en 1975, 1977 y 1985, con cuyo padre está casada.

- Lupita (Monterrey, 1955). Aunque nació en Monterrey, creció en la ciudad de México. Fue la segunda de cinco hermanos. Realizó sus estudios básicos en escuelas públicas y, posteriormente, estudió un bachillerato en secretariado y auxiliar de contabilidad en una escuela particular de la colonia Hipódromo Condesa. En el curso de su vida, ha sido estilista y administradora de una agencia de vehículos de transportación, actualmente es jubilada. Tiene dos hijos, la primera nació en 1979, el segundo en 1987. Es divorciada, su exmarido falleció recientemente.

Las cinco mujeres que entrevisté pertenecen a la clase media. Todas ellas nacieron en la ciudad de México, con la excepción de Lupita, quien nació en Monterrey, pero fue criada en la capital. Cuatro de ellas

tienen estudios universitarios o profesionales (Kitty, Eva, Rosa y Paula), dos de ellas completaron estudios secundarios y técnicos (Lupita y Mar) y las cinco son católicas, aunque una cambió durante un tiempo el catolicismo por la Iglesia de los Testigos de Jehová.



SER MUJER JOVEN EN LOS AÑOS SETENTA

Las hijas del milagro mexicano en la antesala de los años setenta

Después de 1940, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se convirtió en un partido monopolista. Desde la segunda guerra mundial hasta 1970, hubo un clima de optimismo en México que le dejó el camino abierto al partido oficial para extender su control a todos los sectores sociales. Entre 1940 y 1970, México atravesó un proceso de urbanización e industrialización. A partir de la década de 1940, aumentó la demanda de productos mexicanos en el extranjero y se crearon las condiciones para que México se industrializara. Hubo una importante transformación económica y social con un profundo impacto en las vidas de las familias mexicanas.¹

La sociedad occidental de los años setenta era producto de una serie de transformaciones profundas que ocurrieron a mediados del siglo. Uno de estos fenómenos fue la migración del campo a la ciudad, que

¹ Hamnett, *Historia de México*, 2002, p. 270.

en México estuvo asociado a la industrialización. Según Eric Hobsbawm, el cambio social más drástico de la segunda mitad del siglo XX fue la muerte del campesinado. Surgieron las redes periféricas de circulación subterránea, como el metro de la ciudad de México. Se desarrollaron barrios y complejos residenciales suburbanos con sus propios servicios comerciales y de entretenimiento. Los centros comerciales norteamericanos sirvieron de inspiración.²

La estructura poblacional se modificó, la gente del campo migró hacia la ciudad y, de haber un 66.6% de población rural en 1930, pasó a ser sólo el 49.3% en 1960. Las actividades primarias decrecieron en su contribución al Producto Nacional Bruto. En 1970, el índice de analfabetismo se redujo al 16% y la esperanza de vida aumentó a 62 años. Sin embargo, el ritmo de crecimiento económico era insuficiente: “aunque la renta per cápita anual de México se duplico entre 1950 y 1970 hasta los 600 dólares, la cifra de los Estados Unidos era de 3.000 dólares”.³ En ese panorama nacieron las mujeres que entrevisté.

² Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1994, pp. 292, 297.

³ Hamnett, *Historia de México*, 2002, p. 272.

Todas mis informantes pueden identificarse como capitalinas, por haber crecido y vivido casi toda su vida en la ciudad. El caso de Lupita es el de muchas otras personas que habitan la capital. Ella nació en otra gran urbe, Monterrey, a donde su familia se había mudado buscando suerte, pero volvieron a la capital cuando ella aún era muy pequeña.⁴ Las otras cinco informantes nacieron todas en la capital, pero sus padres provenían de otras localidades del país. Los padres de Lupita eran de Guanajuato e Hidalgo. En el caso de las nacidas en la ciudad: los padres de Eva eran ambos del Estado de México, la madre de Mar era de Guanajuato, los de Paula eran de Michoacán y Guanajuato, los de Kitty de la ciudad de México y Nayarit, y los de Rosa de la ciudad de México y de Guanajuato. Las familias en las que crecieron fueron, salvo en el caso de Eva, muy distintas a las que ellas formaron, como puede verse a continuación:

Entrevistada	Número de hermanos (contándolas a ellas)	Número de hijos propios

⁴ “Yo nací en Monterrey, aunque fui criada en Distrito Federal.” Entrevista a Lupita, realizada por Violeta Romo Norquist, Atizapán de Zaragoza, Estado de México, 2 de febrero de 2019.

Kitty	5	1
Rosa	5	4
Eva	7	7
Lupita	5	2
Paula	7	3
Mar	3	3

Tabla 1. Número de hijos por entrevistada

Las hijas del milagro mexicano crecieron en años en los que “el mundo empezó a dar cambios ya muy bruscos”, en palabras de Rosa. La manera en que explican la relación de la infancia con el espacio es narrada a partir de la coyuntura en que son entrevistadas. Entre 2019 y 2020 —años en que llevé a cabo las entrevistas—, fueron varios los casos mediáticos de feminicidio. Eva considera que “hay una inseguridad terrible, terrible en México”.⁵ Esto cruzaba las mentes de las entrevistadas, que, para hablar sobre

⁵ Eva habló sobre el “Caso Fátima”. El contexto actual de violencia contra las mujeres en México es señalado por las entrevistadas al hacer comparaciones entre sus experiencias actuales y del pasado. Al hablar de cómo eran las cosas “antes”, en un pasado nostálgico, se refieren a la libertad de circulación que gozaban. Las niñas y mujeres podían moverse sin el temor a ser violadas, secuestradas o asesinadas. En la semana de la entrevista a Eva, fue hallado en una bolsa de basura el cuerpo de una niña de siete años que había sido secuestrada al salir de la escuela. Eva, entrevista citada.

su infancia y la de sus hijos, hicieron contrastes con los tiempos actuales. Lupita narra que, cuando era niña, sus padres la mandaban desde Mixcoac, al surponiente de la ciudad, hasta la colonia Roma a tomar clases de ballet folclórico.

Pues yo me sentía segura porque ahora, como veo, ya hay más inseguridad al andar en la calle sola. Cuando yo, por ejemplo, mi papá me metió a un curso de manualidades y ballet folclórico y yo me iba sola cuando tenía como ocho años de ahí de Mixcoac hasta la Glorieta de Insurgentes, pasando la Glorieta de Insurgentes, iba a la colonia Roma a tomar las clases. Y era una niña y, pues, la verdad yo creo que mis papás también estaban seguros de que no pasaba nada porque me dejaban ir sola. Solamente me llevaron la primera vez para conocer a dónde llegar, y ya.⁶

Esto se repite en sus propios hijos. La percepción sobre el peligro y la violencia para los niños en la calle ha cambiado. Kitty permitía que su hijo Rogelio jugara en la calle porque no era peligroso; Lupita salía sola cuando era niña a sus clases de danza porque no era preocupante para sus padres que cruzara la ciudad sin supervisión. “En esa época” fue un periodo de tiempo

⁶ Lupita, entrevista citada.

previo a la explosión de la violencia cotidiana. Había violencia, sí, pero se percibía como algo aislado, que no tocaba a la gente común y corriente, al tránsito diario por la ciudad.

“Si te besan te embarazas”: la educación sexual en la juventud

En los años de juventud de las entrevistadas, comenzaron a vislumbrarse cambios en cómo las mujeres se relacionaron con su propio cuerpo y cómo comprendieron la sexualidad. Para la mayoría, “había tabú para muchas cosas” —en palabras de una de las entrevistadas, Kitty—, y, concretamente, la sexualidad se enfrentaba a un silencio que, en muchos casos, terminaba por manifestarse en actitudes hacia esta misma.

Para las mujeres entrevistadas, la Iglesia tuvo poca influencia en sus concepciones sobre la sexualidad de manera directa. Sin embargo, había ideas que permeaban entre la juventud: “entonces crecía uno como con muchos mitos y lo que te decían otras niñas que después me descubrí que eran mentiras”. De acuerdo con Lupita, ni la Iglesia, ni los papás, ni “nadie

te hablaba de sexo ni de religión [...] Era como tabú”.⁷ En la secundaria —que era exclusivamente de mujeres—, Lupita tuvo cierta educación sexual, aunque sólo relativa a la menstruación. En su casa, con su familia, no hubo ningún tipo de educación sexual.

Pero la información era limitada. Rosa, otra de las entrevistadas, narra que en la escuela también hubo educación sexual “cuando iban a hacer la promoción, porque esa era la publicidad de las toallas sanitarias Kotex”. La sesión informativa consistía en que una mujer les explicaba a las niñas “todo”, aunque Rosa considera que estaba “muy mal explicado, porque les daba pena también decirlo a ellas y porque a las niñas nos daba pena preguntarlo”.⁸ Para Rosa, cuyo padre era ginecólogo, hubo mayor apertura hacia la educación sexual. Su madre, que era de “un pueblito de la parte central de México, en donde son todavía muy conservadores, como diría nuestro presidente [Andrés Manuel López Obrador]”, nunca platicó con ella de educación sexual.

⁷ Entrevista a “Lupita”, realizada por Violeta Romo Norquist, Atizapán de Zaragoza, Estado de México, 2 de febrero de 2019.

⁸ Entrevista a Rosa, realizada por Violeta Romo Norquist, Ciudad de México, 23 de marzo de 2019.

Afortunadamente en esa época se empezaron a dar clases de sexualidad, sobre todo en las escuelas privadas. Era en quinto y sexto año de primaria y entonces nos llevaban a alguien especial y ahí podías preguntar. Aquí éramos puras mujeres, entonces era mucho más fácil y más sencillo.⁹

En los silencios y eufemismos sobre la educación sexual, también había vislumbres de información. De acuerdo con Rosa, aunque en su secundaria —que era religiosa— no se hablaba explícitamente de sexualidad, sí se decían algunas cosas. Por ejemplo, se les pedía a las niñas “que fuéramos más cuidadosas cada mes [...] y que nos puséramos bien amarraditos, cuando estuviéramos en nuestra regla, para que no cayeran y taparan el excusado”.¹⁰ Este tipo de peticiones, que hacían referencias vagas a “la regla”, despertaban su curiosidad:

Yo dije, ¿qué se puede caer para tapar el excusado? Entonces que sí, nos pedían que fuéramos más cuidadosas y, por el lado religioso me acuerdo de que me decían que si tú tenías una duda y no la preguntabas era pecado, no podías comulgar. Pero pues sí tuve maestros muy

⁹ Rosa, entrevista citada.

¹⁰ Rosa, entrevista citada.

cerrados. Y entonces dije, “ay, Dios mío, y yo que quiero comulgar”. Iba yo por una avenida muy grande y entonces le pregunté a la mitad, tenía yo trece años:

—Oye mami, fíjate que en la escuela —ella quería mucho a la escuela porque era de monjitas— nos dijo miss Fulana de Tal que cada mes fuéramos más cuidadosas con la regla —y yo me imaginaba una regla de madera—, muy bien aseguradito todo, seguros, para que no se tapara el baño; no entiendo, mamá. ¿De qué se trata todo eso?¹¹

Al referirse a lo que debía ir “muy bien aseguradito”, se referían a las toallas sanitarias, pero no lo decían abiertamente. Sin embargo, la escuela no era la única fuente de información sobre la sexualidad. Los padres de Kitty delegaron la educación sexual a un médico. Para Kitty, su padre la llevó “con la persona indicada”. El médico familiar, por encima de las instituciones de salud pública, era el referente en el que se podía confiar. Él le explicó “todas las cosas”.¹² Rosa tuvo una experiencia similar.

¹¹ Rosa, entrevista citada.

¹² Kitty, entrevista citada.

Las amigas también eran una vía para la educación sexual, aunque ésta fuese equivocada. Rosa recuerda haber conversado con sus compañeras de la escuela sobre “cómo se hacen los niños”. La explicación era sencilla:

Era como montarse a caballo. De repente, cuando querían tener un bebé, el señor se quitaba los pantalones; la mujer, se subía el camisón y metían “su cosa” (porque ni siquiera había nombre) en la mujer y así se hacían los bebés. Y todas decían “ah, qué asco, qué cosa más horrible”. Digo, bueno, y yo pues, así como que también qué, nunca me habían dicho específicamente qué. Digo, porque mi mamá nunca me explicó que era la regla, qué era nada.¹³

En ese sentido, hubo ciertos rumores populares. De seis entrevistadas, tres recuerdan un rumor en particular: el del beso. Corría el rumor de que, en caso de besar a un hombre, las jóvenes quedarían embarazadas. Para Kitty, la mayor de ellas, el rumor provino de su madre. La primera vez que Kitty fue besada por su futuro marido, se asustó: “estaba yo así toda asustada. Estaba yo asustada, pero decía yo: ‘no,

¹³ Ibíd.

¿cómo crees que con un beso y cosas así por el estilo?’
¿No? Sí, sí, sí, sí, sí, pero eran cosas que no se
hablaban.”¹⁴

En Lupita se repite el mito del beso. Una vecina
suya, mayor que ella, “decía que si tú tenías un novio y
te besabas con él te podías embarazar y tener hijos”. La
entrevistada habla de ello entre risas, pues es un rumor
que podría sonar absurdo. Sin embargo, en el momento
en que lo escuchó, en un contexto de desinformación y
poca o nula educación sexual, el rumor le dio miedo: “no,
yo no quiero un novio, no quiero que se me acerque
porque pensaba que con ya estando cerca me iba a
embarazar”.¹⁵

Rosa también tenía su propia versión del mito del
beso. Cuando recibió su primer beso, en un juego de
botella, recuerda haber sentido angustia:

Inclusive yo, en la edad de la adolescencia pensé
que quizá por esa cosa de hombre y mujer, que
estaban así, que a lo mejor si me daban un beso
yo estaba embarazada o me había
embarazado.¹⁶ Y, alguna vez, cosa que mi mamá

¹⁴ Entrevista a “Kitty”, realizada en su casa en la colonia Narvarte, Ciudad de México, 22 de marzo de 2019, por Violeta Romo Norquist.

¹⁵ Lupita, entrevista citada.

¹⁶ Creencia recurrente.

ni sospechó ni pensó que jugaríamos, pero en las escuelas mixtas se jugaba, cuando hacían fiestas de los niños, se jugaba la botella. No sé si tú alguna vez jugaste a la botella, y se daba una vuelta y entonces al que le tocaba, el otro le tenía que dar un beso, ¿no? Y entonces a mí me dieron un beso y me lo dieron así en los labios y yo me angustié tantísimo, ya qué tendría yo, como 18, 19, 20 años, que si yo estaría embarazada. Fíjate nada más, qué angustia tan espantosa por mala información. Pero entonces no se daba información.

Las que alcanzaron estudios profesionales enfocados en la salud o la docencia, tuvieron mayor acceso a la educación sexual. Paula, que fue enfermera, aprendió “lo que es la iniciación de la vida” mientras se preparaba profesionalmente en el ejército. Sin embargo, era un tema desconocido para ella y sus compañeras.

En ese entonces, tenía 16 años:

Cuando nos pasaron a las salas de parto, te juro que yo no sabía ni por dónde nacía un niño, a ese grado, a ese grado. Cuando dijeron:

—Se van a parar aquí porque ya estaba en labor la señora y va a nacer el bebé.

Ah, bueno. Y no nada más era yo, éramos como cinco compañeras. Dos de ellas se

desmayaron. O sea, estábamos cerradas de ojos. Cuando nació el niño nos quedamos ahora sí como: “¡¿Qué, qué, qué?! ¿Y por dónde?” A ese grado de ciegas, por decir así, o de cegadas, no sé cómo llamarlo.

De sus cinco compañeras, dos se desmayaron. Aprendieron cómo nacían los bebés viendo un parto, sin alguna explicación previa. Ni sus padres, ni sus amigos, ni sus profesores le habían hablado de los temas relacionados a la sexualidad: “nosotros no hablábamos de eso”.¹⁷ Aún así, para cuando tuvo a su primer hijo estuvo mucho más informada que otras mujeres. Eva, que estudió para profesora en la Normal, recibió “clases de educación sexual biológicamente primero, pues nos enseñaban el aparato reproductivo de la mujer y todo”. Estas clases también involucraban cierta formación moral:

Nos enseñaban que la sexualidad empieza, pues, desde una caricia, un beso, un rozamiento, no necesariamente, no es exactamente llegar hasta el acto, sino que todo eso es parte de la sexualidad. Y que, pues sí nos enseñaban eso mucho, que no, que las mujeres no deberíamos

¹⁷ Entrevista a Paula, realizada por Violeta Romo Norquist, Ciudad de México, 30 de agosto de 2019.

de provocar ciertas cosas, porque después llegas a lo que tal vez no quieras llegar y, desgraciadamente, eso, yo no sé si ahora se lo digan a las chicas en las escuelas.¹⁸

El temor se presenta como una emoción constante en los testimonios de las mujeres. Era generado por la desinformación, pero también estaba fundado en realidades específicas de sus contextos. El embarazo antes del matrimonio estaba mal visto; asimismo, había temor hacia los peligros que representaba el sexo contrario. Este tipo de emociones se manifiestan particularmente en las narrativas sobre el noviazgo y las relaciones con hombres.

De ocio, chaperones y novios

Lupita inició su vida laboral a temprana edad. Estudió y trabajó al mismo tiempo, experiencia que comparte con otras entrevistadas. Además, hacía labores domésticas en casa, algo que, por la forma en que lo describe, parecía ser tarea de su madre, de las mujeres en su casa (“ayudarle a mi mamá en la casa”). Debido a ello,

¹⁸ Entrevista a Eva, realizada por Violeta Romo Norquist Ciudad de México, 20 de febrero de 2020.

el tiempo que dedicaba al ocio era minoritario. Sin embargo, salía a fiestas de amigos cercanos, que se celebraban en sus casas. No era común “ir de antro o a tomar copa”.¹⁹

Había ciertas reglas de comportamiento, que Mar hace explícitas, como “tener el vestido debajo de la rodilla, no traerlo con aberturas, no, pues no insinuársele a los hombres”.²⁰ En el ejército, donde estaba Paula, las reglas eran distintas, pero también dan indicios de lo que significaba para ella ser mujer: “En ese tiempo no nos dejaban cortar, andar con el pelo largo, no nos dejaban pintarnos, las uñas, capaz de que las trajera uno largas, no usábamos perfume, era uno un hombre, así como un hombre”.²¹

En su tiempo libre, Mar se dedicaba a las manualidades junto con otras mujeres de su familia.

Tenía más tiempo para bordar, para tejer, para... Me gustaba mucho también, porque tenía mi radio, lavar las paredes, pintar, arreglar el jardín, ahí en el Country. Y como estábamos solas, ya no estaba mi prima, ya no había nadie, nada más estaba yo con ellas [su tía y su abuela]. Entonces:

¹⁹ Lupita, entrevista citada.

²⁰ Mar, entrevista citada.

²¹ Paula, entrevista citada.

—Voy a pintar, mami.

Y ya, pintaba.

—Y haces un hoyo ahí, voy a comprar cemento y piedritas.

Y ya, resanaba ahí en el patio el pedacito que sabía.²²

Había horarios restringidos. Kitty debía llegar temprano a casa, pero podía divertirse con sus amigas jugando voleibol.²³ Salir con un novio era una actividad extraordinaria. El noviazgo, para las mujeres, no era una etapa de experimentación, sino una antesala al matrimonio. Los noviazgos iniciaban en edades tardías. No eran una práctica de sociabilidad común entre las mujeres entrevistadas, pues casi todas tuvieron sus primeras relaciones románticas en la adolescencia tardía. Cuatro de las entrevistadas se casaron con su primer novio; las otras dos no tuvieron novios serios antes del marido. La timidez era parte de las características que tenían las mujeres jóvenes y el primer paso en una relación siempre lo tomaron los hombres.

²² Mar, entrevista citada.

²³ Kitty, entrevista citada.

Los noviazgos iniciaban tardíamente, cuando habían terminado ya la escuela o estaban por terminarla. Para salir a pasear con algún novio, las mujeres salían acompañadas por un *chaperón*. Eran familiares — hermanos o primos— que acompañaban a las jóvenes en sus citas románticas para cuidar que no se sobrepasaran físicamente. Pero la función era un ideal; en la práctica, los chaperones eran distintos. Estaban en una posición de poder, pero también de intercambio:

Pues mira, había de todo, desde chaperones que eran muy malvados y así como “le voy a decir a mi mamá si tú no haces esto que quiero que hiciste aquello”, te daba miedo y te trataban de manejar con eso. Había otros que eran tan ignorantes y brutos como tú y no sabían nada y si les comprabas dulces en el cine o los llevabas a ver una buena película pues no decían nada, sino que estaban felices y que querían volver a salir contigo, ¿no? Pero, realmente a mí nunca me tocó ningún, ni hermano ni prima ni nada que dijera “no, esto está mal”. No, no, no, no, no. Creo que nadie sabía realmente cuál era el peligro.²⁴

Las opciones para conocer parejas sentimentales eran distintas a las que existen en el siglo XXI; no

²⁴ Rosa, entrevista citada.

obstante, formaban parte de la cotidianeidad. Conocían a hombres por medio de amigos, de la familia o, como en el caso de Kitty, por espacios comunes, como la escuela o el trabajo. La Escuela Normal de Maestros se encontraba cerca del Instituto Politécnico Nacional y los estudiantes de ambas instituciones convivían, compartían espacios. A su marido, Kitty lo conoció en los jardines de la Normal.²⁵ Rosa conoció a “un chico que a mí me gustaba mucho”, que era hijo amigos de sus padres. A su marido, lo conoció en una nevería por medio de un amigo de la familia. Eva, por su parte, conoció a su marido en la primera escuela en la que trabajó, después de recibirse de la Normal de Maestros. Por casualidad, resultó ser hermano de un amigo que tuvo mientras estudiaba.²⁶ El noviazgo era una preocupación en la adolescencia. De acuerdo con Rosa, “el tener novio siquiera te creaba muchos conflictos. Es decir, ¿y si el novio quería darte un beso en la boca? ¿era bueno o era malo? O ¡qué asco!”²⁷

A las citas con los novios, Rosa asistió con su hermana como chaperona. El permiso de su madre era

²⁵ Kitty, entrevista citada.

²⁶ Eva, entrevista citada.

²⁷ Rosa, entrevista citada.

muy importante para salir. El comportamiento moral estaba muy relacionado al “qué dirán”, las opiniones que las acciones individuales podían generar en la comunidad a la que uno pertenecía:

El qué dirán, y entonces así te educaban, por el qué dirán. Y había muchos miedos y era curioso porque era diferente totalmente para hombres que para mujeres. [...] Los hombres tenían mucha más libertad sexual entonces, que las mujeres no, no podíamos. Entonces, por ejemplo, si un hombre salía y se quedaba a dormir con una exnovia, a la que criticabas era a la exnovia. Al hombre, pobre hombre.²⁸

Este “qué dirán” estaba ligado al género y a la clase. No obstante, Rosa encontró maneras de retar las reglas. Su madre no le daba permiso, entonces terminó por salir a escondidas para ver a su novio. Cuando éste le propuso matrimonio, tras dos años de una relación que escondieron de la madre de Rosa, se casaron por el registro civil sin avisarle. Una vez enterada, su madre tuvo que ceder y permitió la boda religiosa por la iglesia católica.

²⁸ Rosa, entrevista citada.

Eva y su marido tomaron la decisión de casarse después de dos años de noviazgo. Sin embargo, al igual que otras entrevistadas, necesitó primero del permiso de sus padres. El procedimiento consistió en que ella les comentó sus intenciones a sus padres, ellos mandaron llamar a su novio y hablaron con él. Como sus futuros suegros eran divorciados, hubo cierto recelo. A la madre de Eva le daba “muchacha pena” que estuviese enamorada “de un muchacho con esas circunstancias”. Sin embargo, el enlace fue aceptado.²⁹ Hacia 1970, el divorcio era poco común incluso en la ciudad de México, donde sólo el .45% de la población mayor a 12 años estaba divorciada y un 1.37% estaba separada, cifras incluso menores a las que hubo una década antes, como puede observarse en las tablas 2 y 3:

Año de censo	Población de 12 años o más	Solteros	Casados	En unión libre	Viudos	Divorciados	Separados
1960	22,042,801 (100%)	8,274,032 (37.53%)	9,837,776 (44.63%)	1,852,184 (8.40%)	1,322,979 (6.00%)	119,045 (.54%)	Sin datos

²⁹ Eva, entrevista citada.

407,111 (1.37%)	575,559 (2.49%)
135,762 (.45%)	200,014 (.46%)
1,235,212 (4.16%)	1,724,355 (3.98%)
2,427,232 (8.17%)	3,174,524 (7.32)
13,479,542 (45.39%)	20,160,196 (46.51%)
12,012,444 (40.45%)	17,457,662 (40.27%)
29,697,303 (100%)	43,346,993 (100%)
1970	1980

Tabla 2. Población por estado civil en los Estados Unidos Mexicanos.³⁰

Separados	Sin datos	90,622 (2.00%)
Divorciados	30,379 (0.95%)	32,968 (0.73%)
Viudos	211,488 (6.61%)	229,133 (5.07%)
En unión libre	203,021 (6.35%)	204,890 (4.53%)
Casados	1,397,917 (43.70%)	1,979,639 (43.79%)
Solteros	1,273,646 (39.82%)	1,983,122 (43.87%)
Población de 12 años	3,198,709 (100%)	4,520,374 (100%)
Año de censo	1960	1970

³⁰ INEGI, "VIII Censo General de Población 1969", "IX Censo General de Población 1970" y "X Censo General de Población 1980". En línea: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960/>, <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/> y <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>. Consulta: 20 de abril de 2020.

1980	6,173,145 (100%)	2,617,942 (42.41%)	2,776,634 (44.98%)	305,753 (4.95%)	294,735 (4.77%)	58,339 (0.95%)	117,001 (1.89%)
------	---------------------	-----------------------	-----------------------	--------------------	--------------------	-------------------	--------------------

Tabla 3. Población por estado civil en la ciudad de México.³¹

El contraste en cifras entre la ciudad de México indica que quizá hubo mayor aceptación al divorcio, la separación y la unión libre en la metrópoli. Sin embargo, las cifras no demuestran muchas transformaciones en los estados civiles de los capitalinos entre 1960 y 1980. Sin embargo, una década más tarde, en 1990, el porcentaje de divorcios subió de .95% a 1.44% en la ciudad de México, un aumento considerable, tomando en cuenta que durante las tres décadas anteriores hubo pocos cambios en este rubro. Esto puede observarse en las mismas entrevistadas. Las que se divorciaron, lo hicieron en la década de 1980.³² En el caso de Eva, su

³¹ INEGI, “VIII Censo General de Población 1969”, “IX Censo General de Población 1970” y “X Censo General de Población 1980”. En línea: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960/>, <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/> y <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>. Consulta: 20 de abril de 2020.

³² INEGI, “XI Censo General de Población 1990”. En línea: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/> Consulta: 22 de abril de 2020.

matrimonio duró hasta la muerte de su marido, pero tuvo hijos que se divorciaron. Esto no era ideal, pero el divorcio y la separación son descritos por la entrevistada como una decisión de pareja:

A veces no me gusta lo que hacen, yo tengo dos hijos que los dos se separaron de sus esposas. No me gustó, pero ni modo, por algo sería. Yo, por ejemplo, tengo, bueno, las mamás de mis nietas, yo las estimo mucho y las quiero mucho porque digo, bueno, si se separaron, no fue por ellas, ni fue por él. Fueron por los dos.³³

Para Paula, hubo poca apertura a los novios. Su padre la acompañaba al trabajo y enviaba a su hermano a recogerla, por lo cual sólo podía transitar del hospital en el que era enfermera a su casa. Sus salidas eran “muy limitadas”. Por ello, “novios nada más tuve uno” y lo conoció en su propia casa, pues su actual marido era arrendatario de un departamento que su padre había construido en la primera planta de su hogar.³⁴

Yo nada más tuve uno y eso porque mi papá rentó la planta de abajo de la casa, porque ya ves que mi papá, la casa de mi papá, bueno, de mi mamá, tiene tres pisos, tres niveles. Entonces, la planta

³³ Eva, entrevista citada.

³⁴ Paula, entrevista citada.

baja estaba vacía y la rentó y casualmente se la rentó al que ahora es mi esposo. Ahí vinieron sus hermanas y él y, pues, salíamos a platicar a la banqueta, que es lo que más yo podía hacer. Salir a la banqueta. Nos sentábamos ahí a platicar y ahí empezamos a platicar y me gustó su manera de ser; pues, porque era un poco más abierto, además de que por ser hombre, pues más abierto. Y sus hermanas eran más con libertad, entonces eso me llamó la atención, porque aparte de que tenían libertad no eran libertinas.³⁵

Pero no todas las experiencias eran positivas. El temor a los hombres y al noviazgo —que se reflejaba en los rumores que había al respecto—, estaba fundado en algunas circunstancias reales. Lupita consideraba que tenía “cierto temor en los chicos”.³⁶ Paula se salió del ejército porque había “mucho soldado, mucho hombre y, pues, uno era pan de cada día”. Ella narra que le dio miedo “y entonces mejor pedí mi cambio, me lo dieron a México, pero yo aquí me di de baja”.³⁷ Para Mar, quien tuvo experiencias de violencia y abuso en su entorno, el noviazgo era un tema que le generaba miedo:

³⁵ Paula, entrevista citada.

³⁶ Lupita, entrevista citada.

³⁷ Paula, entrevista citada.

No fui noviera y tenía mucho miedo a los hombres. Mucho miedo por las experiencias de violación, por ver cómo golpeaba mi padrastro a mi madre, por ver que mi primo también le acomodaba sus buenos guamazos a su esposa, la trataba muy mal cuando eran, no, pues yo digo que eran recién casados. Y yo veía todo eso y cómo tomaban y cómo las trataban y yo decía “ay, parece que yo me voy a meter en una de esas, no, no, no, no”. Pero, pues mi esposo se aferró, se aferró. Yo tardé como un año en decirle que sí.³⁸

Mientras estudiaba en un internado, trabajó como taquígrafa en el despacho del arquitecto Teodoro González de León. Ahí convivió con otros hombres de su edad, que eran pasantes de arquitectura. En una ocasión, uno de ellos intentó abusar de ella y, por lo tanto, decidió no tener novios. Esta experiencia se repitió cuando trabajó en el gobierno: “también los jefes son muy acosadores, muy... Se valen de su puesto para lastimar al personal”. Sin embargo, cuando murió su abuela, que era con quien vivía, recuerda haberse quedado “muy sola” y cedió ante la presión de uno de sus compañeros de la secundaria nocturna para

³⁸ Mar, entrevista citada.

trabajadores, quien le decía que se la iba a “robar”, una práctica para eludir las convenciones sociales en torno al matrimonio que podía dañar el honor de la mujer “robada”.³⁹

Y yo decía “ay no, Dios mío, que no me vaya a robar, que no me vaya a robar, yo no me quiero casar”. Pero “no me quiero casar”, pero sí me casé. Sí, de que me robara a que me casara, pues mejor me casaba.⁴⁰

El matrimonio era un requisito para que las relaciones de noviazgo tuviesen sentido. Kitty, por ejemplo, afirma que no quería ser “la novia eterna”. Junto con su novio, había discutido previamente la idea de formar una familia. Esto era algo que se percibía natural, como parte de los requisitos para crecer, como un paso más en el desarrollo del ser humano.⁴¹ Esto también puede observarse en el caso de Rosa, donde el matrimonio fue un paso necesario para poder hacer pública su relación.

³⁹ Del “robo de novias” escribió Rosario Castellanos el cuento “Las amistades efímeras”, en *Los convidados de agosto*. A veces era algo consensuado, a veces —como temía Mar—, era una vejación. En cualquiera de los dos casos, era un modo de eludir la práctica más aceptada de “pedir la mano” a los padres de la novia.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Kitty, entrevista citada.

Aún con algunas libertades para socializar con personas del sexo contrario, las mujeres debían cuidarse de ciertos comportamientos y ajustarse a otras normas. En las clases medias había mayor libertad para las mujeres en la elección del marido; sin embargo, aún pesaba la opinión de los padres o familiares más cercanos. El proceso de cortejo también se adecuó a la época, con la proliferación de lugares públicos a los que se podía salir en “citas”: las heladerías, cafés, parques, salones de baile o cines, espacios a los que se podía ir “a escondidas” o con la aprobación familiar y la compañía de un chaperón. En estas citas, era responsabilidad de la mujer asegurarse que las reglas de comportamiento fuesen seguidas, pero había flexibilidad en su aplicación.

1968: el fin de los años sesenta

La década de 1960 fue el escenario de emergencia de nuevos actores sociales y del fortalecimiento o debilitamiento de otros. Los jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968, así como los que lo vivieron sin involucrarse en él, iniciaron su vida adulta poco después. A esa misma generación le tocó vivir el agotamiento del modelo de Industrialización Sustitución

de Importaciones (ISI). Entre 1954 y 1971 se ocultaron problemas estructurales. El descontento de las clases medias, que llegó a su auge en el movimiento estudiantil de 1968, se convirtió en la principal amenaza a la estabilidad social y política de México. La crisis de las clases medias estaba sentada en la inestabilidad misma, parte de su esencia. La próxima crisis podía desaparecerlas. Después del boom económico, vino la incertidumbre.⁴²

De acuerdo con Lorenzo Meyer, el 2 de octubre de 1968 finalizó una etapa del proceso histórico mexicano e inició otra.⁴³ Ricardo Pozas Horcasitas, por otra parte, ha afirmado que en los años sesenta hubo un cambio radical en la sociedad mexicana.⁴⁴ 1968 fue un año de inflexión, de cambio de dirección, de replanteamiento de la política del régimen y de la relación entre el gobierno y los ciudadanos. Para Louise E. Walker, a fines de los años sesenta las clases medias mexicanas despertaron de un sueño.⁴⁵ Se inició un periodo de transformaciones sociales y culturales que se profundizaría con las crisis de la década siguiente.

⁴² Walker, *Waking from a Dream*, 2013, p. 14.

⁴³ Meyer, "La visión general", 2009, p. 19.

⁴⁴ Pozas, "Un lugar para las masas", 2016, p. 300.

⁴⁵ Walker, *Waking from a Dream*, 2013, p. 19.

La década de 1960 fue el escenario de emergencia de nuevos actores sociales y del fortalecimiento o debilitamiento de otros. Los jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968, así como los que lo vivieron sin involucrarse en él, iniciaron su vida adulta poco después. A esa misma generación le tocó vivir el agotamiento del modelo de Industrialización Sustitución de Importaciones (ISI). Entre 1954 y 1971 se ocultaron problemas estructurales. El descontento de las clases medias, que llegó a su auge en el movimiento estudiantil de 1968, se convirtió en la principal amenaza a la estabilidad social y política de México. La crisis de las clases medias estaba sentada en la inestabilidad misma, parte de su esencia. La próxima crisis podía desaparecerlas. Después del boom económico, vino la incertidumbre para las clases medias.⁴⁶ En ese panorama, las entrevistadas hicieron la transición a la vida adulta. Esta transición era simbólica, por medio de algún momento o rito: el matrimonio, la salida del hogar paterno, la obtención de un grado universitario o el nacimiento del primer hijo.

⁴⁶ Walker, *Waking from a Dream*, 2013, p. 14.

La crisis del régimen: el sexenio de Echeverría (1970-1976)

En su toma de posesión, Luis Echeverría prometió reformar el sistema político mexicano, así como la redistribución de los ingresos en favor de mayor igualdad. Echeverría estaba preocupado por la erosión de la legitimidad debido a 1968. En un esfuerzo por acercarse a la juventud y combatir el abstencionismo, el congreso había reducido la edad para votar de 21 a 18 años en 1969. Además, para recuperar la confianza del sector campesino, Echeverría aceleró la reforma agraria.⁴⁷ Promovió un nuevo acercamiento a los problemas nacionales y anunció el “desarrollo compartido”, que sustituiría al “desarrollo estabilizador”. El milagro mexicano tuvo un crecimiento en el PIB del 6% anual, pero el éxito enmascaró problemas como el desempleo y la desigualdad.⁴⁸

Durante el periodo de Echeverría, la inversión pública creció un 516% y el balance entre inversión pública y privada se modificó con el incremento de la participación del Estado en la economía, algo que alienó al sector privado. Las empresas estatales crecieron de 84 en 1970 a 845 en 1976. El fracaso de la reforma de

⁴⁷ Hamnett, *Historia de México*, 2002, p. 296.

⁴⁸ Walker, *Waking from a Dream*, 2013, p. 48.

impuestos para financiar el gasto público del desarrollo compartido llevó a que el gobierno dependiera cada vez más en préstamos extranjeros y la deuda externa se cuadruplicó. Junto con la deuda gubernamental, crecieron los préstamos empresariales y las deudas domésticas. La crisis política coincidió con la crisis económica. Aunque Echeverría reestableció cierta legitimidad con los disidentes intelectuales por medio de su retórica de izquierda, preocupó a los líderes empresariales, industriales y comerciantes.⁴⁹

Entre los jóvenes existía rechazo hacia la figura del presidente Echeverría. El 14 de marzo de 1975 hubo manifestaciones de repudio contra la visita del presidente a Ciudad Universitaria. Echeverría asistió a exponer algunos puntos de su programa de “apertura democrática”, pero las masacres de 1968 y 1971 le fueron recordadas por los estudiantes.⁵⁰ Sin embargo, no hubo unanimidad en las opiniones de los estudiantes. Algunos otros aplaudieron la “valentía” del presidente por asistir al campus y otros tantos, la mayoría, no le dieron importancia al acto. Walker sugiere que la división entre moderados, radicales y conservadores entre los

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 49.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 23.

estudiantes era reflejo de la manera de pensar de la clase media mexicana: “el trasfondo de clase media de estos estudiantes definió los perímetros de su respuesta, fuese la acción o la inacción.”⁵¹

Para la opinión pública, el presidente Echeverría se encontraba con un pie en el conservadurismo y el otro en la izquierda. Apeló a los estudiantes, profesores y jóvenes profesionistas mediante reformas; ofreció amnistía a presos políticos del movimiento estudiantil, redujo la edad mínima para votar por diputados y senadores y buscó incrementar la representación política de las clases medias. Las posibilidades educativas incrementaron y, con ellas, la esperanza de ascenso social. En 1973 se promulgó la Ley Federal de Educación. Una manera simbólica para acercarse a la izquierda fue la adopción de símbolos tradicionales y de izquierda en los protocolos de la presidencia. Asimismo, Echeverría se autodesignó líder del Tercer Mundo. México recibió a exiliados de las dictaduras del Cono Sur. Sin embargo, este tipo de tercermundismo fue señalado como hipócrita por la izquierda radical.⁵²

⁵¹ *Ibíd.*, pp. 24-25.

⁵² *Ibíd.*, p. 26.

Echeverría encontró resistencia también entre los priistas de la vieja guardia y los empresarios. Además, los funcionarios de gobierno vieron con malos ojos los mecanismos implementados por el gobierno de Echeverría para la denuncia de administradores públicos, muchos de los cuales se veían beneficiados por la corrupción. Echeverría demostró una faceta más dura el 10 de junio de 1971, cuando el grupo paramilitar de los Halcones asesinó a medio centenar de estudiantes que se manifestaba en la capital en solidaridad con estudiantes neoloneses.⁵³

La administración de la abundancia: el sexenio de José López Portillo (1976-1982)

La crisis democrática llegó al absurdo en 1976, cuando José López Portillo se presentó como candidato único a la presidencia de la república y ganó con el 91.9% de los votos. El descontento político debido a las prácticas antidemocráticas, junto con el desencanto provocado por la depresión económica, llevó a que al año siguiente se promulgara la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), conocida como la reforma política de 1977, que prometía apertura

⁵³ *Ibíd.*, p. 27.

democrática y pluralismo partidista. La reforma política de 1977 asignó 100 de los 400 asientos de la Cámara de Diputados a partidos de oposición, pero el PRI conservó el control sobre el resto del aparato estatal. En las elecciones de 1979 hubo el índice de abstención de voto más elevado en la historia del PRI.⁵⁴

En 1976 se descubrieron reservas de petróleo en Veracruz, Tabasco y Campeche. Esto fue interpretado por López Portillo, quien asumió la presidencia en diciembre de ese año, como la posibilidad de revitalizar la economía mexicana. En consecuencia, de 1977 a 1981, años del *boom petrolero*, el presidente y sus secretarios convirtieron a México en un país con economía petrolera; el país se volvió dependiente del petróleo. El oro negro se convirtió en símbolo de la prosperidad nuevamente.⁵⁵

En ese contexto, la definición de la clase media cobró importancia política. Para Louise E. Walker, la “clase media” es “una categoría socioeconómica y un estado mental que los individuos pueden alcanzar, experimentar y perder. Es una narrativa política, producida por élites culturales, políticas y académicas,

⁵⁴ Hamnett, *Historia de México*, 2002, p. 297.

⁵⁵ Walker, *Waking from a Dream*, 2013, p. 75.

para avanzar argumentos sobre el desarrollo económico y el subdesarrollo.”⁵⁶ Durante el periodo surgieron dos narrativas sobre el rol histórico de la clase media: 1) que el *boom petrolero* había restaurado el camino de México y de la clase media hacia la modernidad de primer mundo en México; 2) que la clase media era un parásito en un estado rentista y que había traicionado su papel en el establecimiento de una democracia burguesa y liberal. El discurso sobre la clase media se convirtió en un arma política para los argumentos sobre el desarrollo y el subdesarrollo de México.⁵⁷

Con el descubrimiento de las reservas, el nacionalismo basado en el petróleo se revitalizó y el combustible se convirtió en la panacea de México. Las perspectivas eran optimistas y el presidente hablaba de “administrar abundancia”.⁵⁸ El auge petrolero de 1977 a 1981 inició un último periodo de elevadas tasas de crecimiento que duraría hasta los años noventa. El gobierno recurrió al préstamo externo para financiar la expansión económica. La deuda externa había aumentado con Echeverría de 4,500 millones de dólares en 1970 a 19,600 millones en 1976. La expansión del

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 76.

⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 76-77.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 79.

petróleo llevó a la sobrevaluación del peso, que junto con otros factores avivó la inflación. Del 30% en 1976 pasó al 60% en 1982 y, en otoño de ese mismo año, al 100%. Entre 1978 y 1981 la tasa de crecimiento llegó a ser del 8.5% anual, pero paralelamente aumentó la brecha entre ricos y pobres.⁵⁹

José López Portillo extendió la apertura democrática de Echeverría al legalizar la participación de partidos políticos de menor dimensión, entre ellos el Partido Comunista de México (PCM). Pese a la impopularidad de López Portillo, durante su periodo sí hubo un declive de la protesta urbana. Sin embargo, el optimismo oficial se detuvo cuando la prensa reveló la corrupción presente en la administración.⁶⁰ Entre 1981 y 1982, la economía mexicana cayó en picada. El derrumbe de los precios mundiales del petróleo en 1981 fue seguido por una serie de devaluaciones que iniciaron en febrero de 1982. López Portillo consideró en principio que la crisis sería temporal y pidió préstamos para pagar la deuda externa, pero los altos intereses sólo agudizaron el problema. El secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, admitió en agosto de 1982 que

⁵⁹ Hamnett, *Historia de México*, 2002, pp. 298-299.

⁶⁰ Walker, *Waking from a Dream*, 2013, p. 82.

México sería incapaz de pagar sus deudas a corto plazo. Para ese entonces, la deuda total estaba calculada en 84,100 millones de dólares.

En respuesta, las instituciones crediticias impusieron una veta de 90 días de suspensión del servicio de deuda. Pese a que López Portillo anunció que defendería el peso “como un perro”, en 1982 la moneda mexicana se desplomó. En septiembre de 1982, José López Portillo anunció la nacionalización de la banca mexicana, justo tres meses antes de transferirle el poder a su sucesor, Miguel de la Madrid. De acuerdo con Brian Hamnett, “fue un acto de oportunismo sin escrúpulos, destinado a disfrazar las frenéticas maniobras políticas de un gobierno desacreditado”.⁶¹

Hacia los años setenta, el crecimiento de la población dificultó al Estado la provisión de servicios públicos y prestaciones, así como salarios que reflejaran realmente el esfuerzo invertido en los trabajos. La ciudad de México, que era el espacio de concentración del poder institucional y administrativo del país, pasó de tener 3,870,876 habitantes en 1960 a 6,874,165 en 1970

⁶¹ Hamnett, *Historia de México*, 2013, p. 300.

y 8,831,079 en 1980.⁶² El mercado laboral estaba cada vez más saturado y la educación dejó de ser garantía de movilidad social, lo cual entró en confrontación con una sociedad cada vez más consumista y aspiracional. Los jóvenes se sentían defraudados.⁶³ Sin embargo, las hijas del milagro mexicano encontraron el modo de persistir, como lo hicieron todos los que estuvieron en las condiciones de hacerlo.

A las mujeres capitalinas, la política de los años setenta les impactó de formas distintas. La manera en que recuerdan los sexenios de los presidentes dependen principalmente del modo en que les afectaron. En ese sentido, Mar tiene una percepción mucho más positiva de Echeverría y López Portillo porque trabajó en la Secretaría de Gobernación. Así pues, su opinión sobre el primero de ellos es que “era muy respetuoso el señor; el licenciado Moya Palencia era una dama, era bien buena gente”. López Portillo le caía “muy mal”, pero no ahonda en los motivos.⁶⁴ Asimismo, para Kitty, cuyo padre trabajó con Gustavo Díaz Ordaz y “los

⁶² Pozas, “Un lugar para las masas”, 2016, p. 301; INEGI, “X Censo General de Población y Vivienda 1980”, 1980. En línea: <http://www.beta.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/default.html#Tabulados>, Consulta: 8 de abril de 2019.

⁶³ Walker, *Waking from the Dream*, 2013, pp. 12-13.

⁶⁴ Mar, entrevista citada.

presidentes”, sus sexenios fueron positivos. En cambio, para Paula, los recuerdos de estos tres presidentes son mucho más negativos:

Entonces, yo en ese entonces estaba en la secundaria, estaba en tercero de secundaria. Cuando empezamos a escuchar así que iban a matar a los estudiantes, yo la verdad no sabía ni por qué ni... nos estresamos, estábamos en la escuela cuando llegaron, pues no sé, la verdad, quiénes llegarán, guerrillas, no sé, a tocar y a patear las puertas de la escuela, entonces los maestros nos metieron al gimnasio. Mi escuela tenía un gimnasio muy grande con puertas corredizas, con candados por dentro, entonces a toda la escuela nos metieron a ese gimnasio y nos cerraron por dentro con candados y veíamos, se escuchaba, escuchábamos en el gimnasio cómo se escuchaban afuera como balas, como balazos, así, pateaba y mucha gente gritaba, mucha gente, pues sí, horrible se escuchaba. Y ya después, ya que se pasó todo el relajo, que no supimos ni quién fue ni qué fue, ya nos dejaron salir, cada quién agarre su mochila y váyanse a su casa. Y yo, de mi casa para acá, pues nos veníamos caminando porque en ese entonces no había transporte para ir allá, entonces caminábamos de allá para acá casi media hora, ¿verdad? O cuarenta minutos caminábamos. Entonces ya nada más, ahora sí, que agarrábamos nuestras mochilas y a correr. Eran ya las once de la mañana cuando ya venía yo corre y corre y corre,

cuando mi mamá me alcanzó. Y ya, mi mamá llorando y, pues todos espantados, ya nos metimos aquí a la casa y fue cuando empezamos a ver que habían hecho la matanza de Tlatelolco, a puro estudiante.⁶⁵

Dicho episodio fue registrado también por Eva, quien lo considera “la única mancha negra” que tuvo Díaz Ordaz sobre su presidencia. A Echeverría lo recuerda como el presidente con el que “empezó el PRI a venirse abajo”.⁶⁶ La indiferencia de la mayoría que señala Louise E. Walker se puede percibir en una lectura superficial de lo que informan las entrevistadas. Sin embargo, todas ellas tuvieron opiniones con respecto a la política de los años setenta, muchas veces ligadas a las que tienen sobre la política actual; es decir, ven la política de las décadas pasadas con el crisol del presente.

⁶⁵ Paula, entrevista citada.

⁶⁶ Eva, entrevista citada.

“LA FAMILIA PEQUEÑA VIVE MEJOR”: LA PLANIFICACIÓN FAMILIAR EN MÉXICO

“Paternidad responsable”: hacia una política estatal de planificación familiar

Los países aglomerados en lo que se conoció como el Tercer Mundo se caracterizaron por su “enorme y creciente peso y presión demográficos”, resultado de una explosión de nacimientos que alteró el equilibrio de la población mundial. Desde mediados del siglo XX, la población mundial creció a un ritmo sin precedentes. La explosión demográfica en los países pobres generó preocupación internacional a finales de la edad de oro del capitalismo. Eric Hobsbawm sostiene que la explosión demográfica del mundo pobre tuvo esa magnitud porque los elevados índices de mortalidad en los países pobres se redujeron desde los años cuarenta debido a las innovaciones médicas y farmacológicas.¹

La vida cotidiana de amplios sectores de la población se transformó drásticamente: la migración del campo a la ciudad y la explosión demográfica hicieron

¹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1994, p. 347.

que las ciudades crecieran a un ritmo acelerado y sin precedentes. Tan solo entre 1960 y 1970, la población mexicana tuvo una tasa promedio anual de incremento de 3.4%, la más alta en su historia y las personas que habitaban localidades urbanas aumentaron de 39% de la población nacional a 47%.² Entre 1950 y 1980, la población de la ciudad de México casi se quintuplicó.³

En el caso de México, las tasas de mortalidad disminuyeron a menos de la mitad en los siguientes 25 años a partir de 1944. Esto también significó que, aunque las economías de primer y tercer mundo podían crecer al mismo ritmo, su repartición fue más inequitativa. Los gobiernos del mundo, preocupados por el rápido crecimiento de la población, implementaron medidas de planificación familiar. Por ejemplo, una campaña de esterilización en India en los años setenta o la política de “un solo hijo” en China.⁴

Durante el periodo de guerra fría surgió la preocupación de las consecuencias del aumento de la población mundial, sobre todo en el Tercer Mundo. En

² Entre 1970 y 1980 la tasa disminuyó a 3.2%, y entre 1980 y 1990, a 2.02%. Ariel Rodríguez Kuri, *Población y sociedad. México (1960-2000)*, 2015, pos. 49 y 123.

³ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 1994, p. 296.

⁴ *Ibíd.*, p. 348.

los organismos internacionales, los círculos académicos y políticos se buscaban respuestas a cómo resolver la llamada “explosión demográfica”. En ese contexto, se planteó la planificación familiar como estrategia.⁵ Los primeros servicios de planificación familiar en México fueron proveídos por el sector privado. En 1965 se constituyó la Fundación para Estudios de la Población con el objetivo de ofrecer control natal en zonas urbanas marginadas y, en menor medida, en zonas rurales.⁶

Hasta 1974, México había seguido una política pro-natalista que, junto con las condiciones económicas, transformó la demografía de la nación. La política pro-natalista del Estado mexicano buscó repoblar el territorio “con una distribución armoniosa, preservar la soberanía nacional y contribuir al desarrollo del país”. Esto fue un ideal. Los constantes movimientos migratorios que respondían a crisis regionales y búsqueda de mejores oportunidades concentraron a la población en los centros urbanos. La esperanza de vida aumentó de 34

⁵ Felitti, “Planificación familiar”, 2012, p. 154.

⁶ Urbina Fuentes y Vernon Carter, “La investigación psicosocial”, 1985, p. 267.

años, en 1930, a 61 años en 1970.⁷ Cada vez había más personas y esas personas cada vez vivían más años.

Hacia los años setenta, las mujeres mexicanas tenían, en promedio, siete hijos. Este ritmo de crecimiento se convirtió en un problema cuando el “milagro mexicano” llegó a su fin. El desgaste económico generó deuda, desempleo, inflación, en pocas palabras, crisis. El modelo económico era insuficiente para abastecer las necesidades políticas, económicas y sociales de los mexicanos de esa década. En ese contexto se publicó la Ley General de Población (1973), se creó el Consejo Nacional de Población (1974) y se estableció el Programa Nacional de Planificación Familiar (1977). Se retiraron las trabas legales que obstaculizaban el uso y distribución de métodos anticonceptivos (1973) y la planificación familiar se convirtió en un derecho.⁸

⁷ INEGI, “Esperanza de vida”. En línea: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>, Consulta: 6 de marzo de 2019.

⁸ Felitti, “Planificación familiar”, 2012, p. 164.



Imagen 1. Marino, "Desempleo".⁹ Con la instalación del Consejo Nacional de Población, en la prensa se satirizó la pérdida de empleo de las cigüeñas que, ficticiamente —en las explicaciones sobre el nacimiento de los seres humanos que se le daba a los niños—, eran las encargadas de traer a los bebés recién nacidos de París.

⁹ Marino, "Desempleo", *Excélsior*, 28 de marzo de 1974, p. 7-A.

La preocupación desde el gobierno se reflejó a principios de los años setenta, con la celebración de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población (1970), con el apoyo del El Colegio de México y presidida por Víctor Urquidi, en la cual se reveló que hacía falta “un acuerdo básico sobre cómo deberían proceder los países en América Latina y sus gobiernos en éste, hasta entonces, controversial campo”; es decir, la demografía.¹⁰ En la campaña electoral de Luis Echeverría Álvarez, de 1969-1970, una de sus consignas fue “Gobernar es poblar”, que provenía del independentista decimonónico argentino Juan Bautista Alberdi.¹¹ Sin embargo, una vez en el poder cambió los lineamientos de su política poblacional. En 1972, Luis Echeverría abordó la conveniencia de reducir el número de nacimientos en el tercer periodo de funciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).¹²

Fue hasta después de la Conferencia Mundial de Población de 1974 que proliferaron las disposiciones

¹⁰ Miró, “Conferencia”, 2000, p. 31.

¹¹ Ordorica, “La situación demográfica”, 2015, p. 2..

¹² Valdés, “Ensayo sobre política de población, 1970-1980 (Planificación Familiar)”, en *Demografía y Economía*, vol. XIV, no. 4, enero-abril 1980, p. 167.

legales y programas enfocados en modificar la dinámica demográfica y armonizarla con la del desarrollo económico y social. Fue también entonces cuando se comenzó a utilizar el concepto '*política de población*'.¹³ Las discusiones sobre las políticas de planeación familiar se remontan, de acuerdo con sus "pioneros",¹⁴ a reuniones de médicos y demógrafos en los años sesenta. Éstas coincidieron con la fundación, en 1964, del Centro de Estudios Económicos y Demográficos en El Colegio de México, bajo el patrocinio estatal. En 1970, esa misma institución organizó una conferencia regional en la que se discutieron temas como las políticas de población y de planificación familiar.¹⁵

En 1972, el gobierno mexicano dio a conocer por medio de un informe firmado por la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), Dirección de Atención Médica Materno-infantil, su tesis sobre la planificación familiar, la cual consistía en "normar las mejores posibilidades de integración del núcleo familiar que permita desarrollar física, mental, económica, cultural y socialmente a la progenie". El énfasis estaba en la

¹³ Ordorica, "La situación demográfica", 2015, p. 2.

¹⁴ Así se autodenominaron en retrospectiva. Martínez Manatou, "Conferencia", 2000, pp. 45-48.

¹⁵ Guerra, *La política de planificación*, 1990, p. 15.

correcta crianza de la infancia, para lo cual se consideraba necesario reducir el número de hijos para mejorar la calidad de la vida de la familia. En ese sentido, se entendía la planeación familiar como:

Un esfuerzo e interés de perfeccionamiento del individuo y de la sociedad mediante la ejemplar tarea de quienes tienen la facultad y la responsabilidad de procrear y educar hijos sanos, fuertes, aptos para la vida, productivos, optimistas, esforzados y generosos; con conciencia de sus deberes y derechos sociales y éticos. Como programa y manera de conducir un hogar con arreglo a una escala de valores positivos y con la garantía de alimentar, educar y orientar la vida de la prole en curso de superación creciente. Como amorosa y entusiasta dedicación en el cuidado de los hijos para preservarlos del abandono, la miseria, el vicio y hábitos antisociales.¹⁶

Para garantizar lo anterior, se planteaba la idea de la *paternidad responsable*, que implicaba asegurar la salud física y mental de sus hijos, prepararlos para ser “útiles a sí mismos y a la comunidad”; implicaba también el compromiso con la educación de los hijos, así como

¹⁶ SSA “Informes. Planificación”, *Demografía y economía*, 1973, p. 119.

“abnegación, buen ejemplo, esfuerzo perseverante, afecto, comprensión y ayuda”. En este mismo informe se planteaba a la célula familiar como “el principio biológico más limpio, noble y dinámico del organismo social”, aunque no se definía qué era entendido por familia, pero en el informe se planteaba una estructura familiar de matrimonios con hijos:

El Estado no tiene derecho para obligar a los matrimonios a tener muchos hijos, pocos o ninguno. En nuestro sistema democrático y de libertad, el Estado no puede ni pretende imponer un control del crecimiento familiar. En consecuencia y de acuerdo con nuestra doctrina social, corresponde a los cónyuges el derecho de autodeterminación para planear su crecimiento de acuerdo con la dignidad humana, el uso de la libertad y de sus convicciones sociales, éticas o religiosas.¹⁷

Los intentos del Estado por ampliar su injerencia en la esfera privada habían sido motivo de conflicto de los gobiernos mexicanos del siglo XX; posiblemente en un esfuerzo por evitar la confrontación con grupos religiosos, se hicieron estas aclaraciones. Sin embargo, también se añadió que el Estado, respetando la

¹⁷ Ídem.

autodeterminación familiar, daría ayuda y orientación para limitar o estimular la concepción, así como dirección y asistencia médica a las mujeres en gestación.¹⁸

La planificación familiar se entendía en correlación con la paternidad responsable. Para mejorar las oportunidades, se contemplaba la reducción de los núcleos familiares, “porque aunque los salarios del padre o de los padres no sean altos, siempre alcanzarán para las necesidades básicas”. De esto formaba parte también la felicidad del hogar “mediante el respeto mutuo y las mayores consideraciones tanto para la esposa como para los hijos, pues la procreación es un fenómeno consciente en el ser humano y por lo mismo dentro de los linderos de la moral en su más alta acepción”.¹⁹ Es decir, había una moralidad implícita en los esfuerzos gubernamentales por mejorar las condiciones de las familias mexicanas.

Las razones por las que en la tesis del gobierno se juzgaba conveniente la planificación familiar eran tres: a) por razones demográficas, pues se señalaba el fenómeno de la sobrepoblación mundial; b) por motivos

¹⁸ Ídem.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 121.

socioeconómicos, pues la oferta y la demanda de trabajo estaban desequilibradas; y c) por necesidades de salud pública, para evitar el “aborto provocado con las graves consecuencias que de él derivan”, así como la necesidad de reducir los índices de morbilidad materna y perinatal.²⁰ De acuerdo con la publicación feminista *Cihuat*, hacia 1977 se registraban 1,200,000 abortos en México. Las estadísticas provenían de cifras oficiales y es difícil saber qué tan apegadas a la realidad eran (el aborto, cuando está penalizado, es comúnmente clandestino); no obstante, ofrecen un vistazo a la situación en los años setenta.²¹

Para cubrir las necesidades de salud pública, el informe de la SSA de 1972 planteaba incrementar la atención prenatal, natal y posnatal, capacitar a las parteras empíricas, mejorar la atención de la infancia con inmunizaciones y programas de nutrición, crear Comités de Mortalidad Materna y Perinatal y divulgar la paternidad responsable. Se planteó también dar cobertura a las mujeres en edad fértil, de entre 14 y 44 años, en las zonas urbanas y, paulatinamente, las rurales. La atención se brindaría en los Centros de Salud

²⁰ *Ibíd.*, pp. 121-122.

²¹ “Aborto en México”, 1977, p. 1.

de la Dirección de Salubridad en el Distrito Federal y de los Servicios Coordinados en los Estados y Territorios.²² De este modo, el gobierno comenzó a prestar servicios de control natal de forma limitada.

El 7 de enero de 1974 se creó el Consejo Nacional de Población (CONAPO), como parte de la nueva Ley General de Población. Esta última, en su artículo 3º, señalaba que la Secretaría de Gobernación tenía la facultad para:

Realizar programas de planeación familiar a través de los servicios educativos y de salud pública de que disponga el sector público y vigilar que dichos programas y los que realicen organismos privados, se lleven a cabo con absoluto respeto a los derechos fundamentales del hombre y preserven la dignidad de las familias, con el objeto de regular racionalmente y estabilizar el crecimiento de la población, así como lograr el mejor aprovechamiento de los recursos humanos y naturales del país.²³

En su artículo 5º, la ley señalaba que el CONAPO tenía “a su cargo la planeación demográfica del país con objeto de incluir a la población en los programas de

²² *Ibíd.*, pp. 122-123.

²³ *Diario Oficial de la Federación*, 7 de enero de 1974, p. 2.

desarrollo económico y social que se formulen dentro del sector gubernamental y vinculen los objetivos de éstos con las necesidades que plantean los fenómenos demográficos”.²⁴ Estos hechos significaron la estructuración de una política de población en México. Para Luis Echeverría, la nueva Ley General de Población iniciaba

[...] una política demográfica moderna y humanista, imbuida de los principios de la Revolución Mexicana y profundamente respetuosa de los derechos individuales, representados, en este caso, por la libertad de la pareja a determinar responsablemente su descendencia.²⁵

Para las élites políticas mexicanas, la sobrepoblación representó la causa directa o indirecta de los problemas nacionales del México de los años setenta, un obstáculo para el progreso y el desarrollo.²⁶ Esto coincidía con las preocupaciones económicas y ambientalistas —en función de los recursos disponibles para la humanidad— del Club de Roma, fundado en

²⁴ *Ídem.*

²⁵ Echeverría, “Cuarto Informe”, 1974.

²⁶ Soto Laveaga, “Let’s Become”, 2007, p. 21.

1968 por Aurelio Peccei.²⁷ Dicha organización tenía la intención de reunir a personalidades científicas y humanistas que reflexionaran sobre los “verdaderos ‘dilemas de la humanidad’, tales como la contaminación, rechazo de valores, degradación del medio ambiente, urbanismo incontrolado, ‘explosión demográfica’, etcétera”.²⁸

Después de haber seguido una política pronatalista, el Estado mexicano acordó adoptar por primera vez acciones que influirían en el ritmo del crecimiento poblacional.²⁹ Se fijó metas cuantitativas en cuanto al crecimiento demográfico. Esto, en su momento, fue calificado de neomaltusianismo.³⁰ Para 1977, con la creación de la Coordinación del Programa Nacional de Planificación Familiar se esperaba reducir el

²⁷ Gerente de las marcas italianas Fiat y Olivetti.

²⁸ Rodríguez Chaurnet, “El Club de Roma”, 1972, p. 150.

²⁹ De acuerdo con Viviane B. de Márquez, el Estado había seguido una política de *laissez faire* en materia de población y de planificación familiar antes de 1974. Guerra, *La política de planificación*, 1990, p. 13.

³⁰ La Organización de las Naciones Unidas (ONU) formuló una Teoría de Transición Demográfica que señalaba que en las sociedades tradicionales la mortalidad y la fertilidad eran altas, mientras que en las sociedades modernas la mortalidad y la fertilidad eran bajas. La teoría retomaba la concepción ideológica de Robert Malthus y cobró importancia en los años cuarenta. Para los años setenta, era la teoría hegemónica en lo concerniente a la población como problema mundial. Meyer, “La visión general”, 2009, p. 15.

ritmo de crecimiento demográfico anual a un 2.5% en 1982, a 1.9% en 1988 y a 1% anual en 2000.³¹

Recuerdos vagos: las campañas en la memoria de las entrevistadas

En 1974, se inició en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) la “Campaña de Paternidad responsable”, que tenía el respaldo político y cooperación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).³² La primera campaña en ser lanzada fue “Vámonos haciendo menos”, que se enfocó en los estereotipos del mexicano macho, flojo, sumiso y sin consciencia social. Se colocaron imágenes de la campaña en revistas, paradas de camión y cafés. En 1975 se lanzó la segunda campaña: “La familia pequeña vive mejor”, que se enfocó en los problemas urbanos como el desempleo. En 1976 se lanzó la campaña “Señora: Usted decide si se embaraza”, que fue la más controversial de las tres, pues colocaba toda la responsabilidad en la mujer. Para algunos, esto le daba demasiado control a la mujer sobre la decisión de tener

³¹ Miró, “Conferencia”, 2000, p. 32.

³² Urquidi, “Conferencia”, 2000, p. 40, y Guerra, *La política de planificación*, 1990, p. 32.

hijos. En consecuencia, en 1978 se lanzó una campaña llamada “Planificación familiar: decisión de pareja”.³³



Imagen 2: “Señora... Usted decide si se embaraza”³⁴

Las mujeres entrevistadas no recuerdan siempre con precisión las campañas. Hubo incluso quienes

³³ Soto Laveaga, “Let’s Become”, 2007, p. 26.

³⁴ “Señora... Usted decide si se embaraza”, *El Informador*, Guadalajara, 16 de noviembre de 1976, p. 26.

negaron haberlas escuchado, como Paula, quien dice que ni en la televisión ni en la calle se hablaba de planificación familiar: “eso era un tabú, solamente en el hospital y nada más a las señoras casadas”.³⁵ No obstante, las ideas que se fomentaron en éstas fueron interiorizadas y se repiten en el discurso que las mujeres tienen sobre la planificación familiar. “La familia pequeña vive mejor” no sólo fue un eslogan, sino también una idea que perduró entre la población mexicana de clases medias. Es difícil medir el impacto directo de una campaña de este tipo; sin embargo, la idea se repite entre las entrevistadas sin que éstas la conecten a alguna campaña gubernamental. Para Eva, existe el recuerdo de la campaña:

Sí, sí, también me acuerdo. Y digo, yo después, después de que tuve tantos hijos dije “bueno, tal vez sea cierto, tal vez si yo me hubiera quedado con cuatro hijos, tal vez hubiéramos hecho un ahorro más grande, comprado una casa más grande”. Pero, en el fondo, yo pienso que no es que viva mejor una familia, yo digo que una familia vive cuando se respetan y cuando se aman.³⁶

³⁵ Paula, entrevista citada.

³⁶ Eva, entrevista citada.

Esta idea resuena en las palabras de Lupita quien consideraba que dos hijos eran un número suficiente “precisamente para que te puedas hacer cargo de ellos y que puedan ir a escuelas mejores, o sea, vestir mejor, comer mejor, y más cuidado”.³⁷ Para Kitty, por otro lado, la frase de que “la familia pequeña vive mejor” no viene del recuerdo de la campaña, sino de una idea que parecería ser suya, pero que muy probablemente escuchó o leyó en las campañas:

Nunca me puse así a pensar luego, luego, en todas esas cosas. Pero sí, siempre he visto que *la familia pequeña vive mejor* porque tienes más atención, puedes darles más porque no es lo mismo darle a dos que a cinco, porque yo vengo de familia de cinco y todos mis hermanos fueron de cinco. Te digo, yo fui la única decente de la familia, ¿eh? Y es cierto, es bueno, es bueno. Pero mira, desgraciadamente aquí en México se hacen las campañas y no se siguen. Son sexenales, ¿eh? Y eso es lo que nos falta, nos falta educación, nos falta educación, ¿eh? Tanto en el sexo como en todo, las campañas deben de seguirse. Tienen sus pros y sus contras, tomemos lo mejorcito y adaptemos lo que nosotros pensamos y sentimos, ¿no?³⁸

³⁷ Lupita, entrevista citada.

³⁸ Kitty, entrevista citada.

La palabra *campaña*, por sí sola, no evoca recuerdos específicos; sin embargo, al mencionar la de “La familia pequeña vive mejor”, Kitty recordó que “las oía”. La idea de la campaña tuvo eco en ella, quien las asimiló. Haber tenido un solo hijo la hace percibirse como “la única decente de la familia” (aunque es algo que dice de broma, refleja la percepción que tuvo de las familias numerosas). Rosa recuerda bien las campañas, sobre todo el eslogan “La familia pequeña vive mejor”, y afirma que influyeron en que ella pudiera pensar “en que ya había permiso” para decidir cuántos hijos quería tener.³⁹

Las mujeres que fueron jóvenes en los años setenta provenían de familias que se construyeron durante el periodo pronatalista del gobierno mexicano y, por ello, tuvieron varios hermanos. Esto impactó también en la forma en que fueron preparadas para la maternidad, pues si fueron las mayores apoyaron en las tareas de crianza de sus hermanos menores. Pese a que está de acuerdo con las campañas que se hicieron, Kitty es crítica de ellas: “son sexenales”. Es decir, se limitan al periodo que dura un presidente en Los Pinos. Había

³⁹ Rosa, entrevista citada.

cierto escepticismo hacia las políticas tomadas por el gobierno.

Esta percepción es compartida por Lupita, la menor de las entrevistadas, quien tiene la idea de que el PRI “siempre ha sido lo mismo”. Sin embargo, Lupita también considera que “todos los presidentes algo bueno hicieron”. De las acciones gubernamentales para la planificación familiar, Lupita recuerda algunas campañas. No las ubica en un periodo presidencial específico, aunque menciona a Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, quienes “sí llegaron a hacer sus campañas para control de la natalidad”. En su imaginario (y en la realidad), Lupita cree “que estaba creciendo muy rápido la población cuando decidieron hacer eso”. La campaña que recuerda es “La familia pequeña vive mejor”, que se promovió en el gobierno de Luis Echeverría. Recuerda vagamente que se transmitían por radio y televisión.⁴⁰ Rosa recuerda también dicha campaña:

Y sí hablaba mucho, no me acuerdo quién sería presidente, si no es Echeverría, por ahí algo, en que ya empezaban a hacer algunas campañas. No sé si sea de esa época, pero la que recuerdo

⁴⁰ Lupita, entrevista citada.

es “La familia pequeña...” es, ¿es qué? [...] “Vive mejor”, sí, porque gasta menos dinero y no tiene... Entonces lo que te decían era que tenías que tener menos hijos y, sin embargo, bueno, eso tardó en pegar mucho.⁴¹

Las campañas tendieron a centrarse en la maternidad, tal y como lo hicieron los proyectos nacionales de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, hubo cambios en la representación de dicho rol, pues la madre moderna tenía la elección de cuántos hijos tener, y ahora sería juzgada por la calidad en la crianza de sus hijos, más que por la cantidad de estos. Las campañas, que se transmitieron en televisión, radio, revistas, periódicos y afiches, llevaron el mensaje a las mujeres de podían decidir sobre su cuerpo. En 1978 se creó el Programa Nacional de Educación Sexual, que buscó enseñar a la población joven el uso de los anticonceptivos y la paternidad responsable. En 1979, el CONAPO transmitió mensajes que preguntaban “¿Qué es planear la familia?”⁴²

⁴¹ Rosa, entrevista citada.

⁴² Soto Laveaga, “Let’s Become”, 2007, p. 26.

La posibilidad de decidir sobre el cuerpo propio y de limitar el número de nacimientos por así desearlo fue importante para Mar. Ella cuestionaba a su prima:

—¿Por qué tienes tantos niños? Es tan malo este viejo contigo.

Ya tenía a Adriana, ya tenía a Marco y, enseguida, llegó Victor. Y le decía yo:

—No, manita, pues dicen que se tienen que cuidar, que hay muchas cosas para que te cuides.⁴³

Con “cosas para que te cuides”, se refería a la píldora anticonceptiva, al dispositivo intrauterino (DIU) y al método del ritmo (“hay un calendario, que en días en que tú eres fértil, días en que no eres fértil”). Para 1977, la revista *Cihuat* registraba como métodos anticonceptivos disponibles “para la mujer que se encuentra en la necesidad de evitar el embarazo” la esterilización, la píldora, aparatos intrauterinos, diafragmas con jaleas o cremas espermicidas, espumas y jaleas y, con menor eficiencia, el método del ritmo.⁴⁴

⁴³ Mar, entrevista citada.

⁴⁴ “Métodos Anticonceptivos” en *Cihuat*. Voz de la Coalición de Mujeres, Año 1, núm. 5, México, septiembre de 1977, p. 2.

Este último fue el que emplearon Eva y Kitty, las más grandes entre las entrevistadas.

La manera en que Mar se enteraba de los anticonceptivos era por la radio y “anuncios que pegaban en las clínicas, que en las clínicas en el ISSSTE —yo tenía ISSSTE— había ahí los trípticos, o unas hojas de propaganda”. Lupita también hace mención de “anuncios ahí de que controlarlas, menos hijos, menos todo, menos gasto, menos cuidados” en el IMSS.⁴⁵ En Rosa también se puede observar la influencia de las campañas en la manera en que decidió limitar el número de hijos:

Y en mí sí sirvió esto porque el ver que se cantaba, que se buscaba, y las cosas que decían y lo que criticaban de estas. Dije, no bueno, dije yo. Y yo tuve los hijos que quise cuando quise y porque quise. Y en el último, el cuarto, dije

—Éste va a ser el último bebé.

Y me dijo mi ginecólogo:

—¿Y si es niña?

—Éste va a ser mi último bebé. Pero yo éste, no ésta, ¿sí? O sea, éste va a ser mi último bebé.

—¿Y si se te mueren todos?

⁴⁵ Lupita, entrevista citada.

—Éste va a ser el último bebé. ¿No lo entiendes?
Entonces sí, así fue y así me apegué.⁴⁶

De acuerdo con Walker, la nueva dirección política era resultado de los argumentos feministas que afirmaban que la maternidad era una decisión personal y que las mujeres tenían derecho a decidir sobre sus propios cuerpos, así como de la preocupación por las altas tasas demográficas y el crecimiento económico. En los años setenta, como parte de una tendencia internacional, incrementó ampliamente el uso de anticonceptivos en México, cuyas restricciones para su venta fueron levantadas en 1973. Sin embargo, los valores culturales no cambiaron al mismo ritmo.⁴⁷ Para Paula, que trabajó como enfermera en el ISSSTE, no existió la idea de que la familia pequeña vivía mejor:

No, creo que no había, porque entre más hijos hubiera era mejor. Yo veía que muchas familias que, como la de nosotros, somos siete hermanos. Siete hermanos y, pues no sé, ahora, no sé por qué mamá ya no quiso tener más, ya no pudo, pero yo creo que si hubiera podido tendría más. Yo conocía familias que tenían hasta 18 hijos, en mis tiempos. Cuando iban al hospital a consulta,

⁴⁶ Rosa, entrevista citada.

⁴⁷ Walker, *Waking from the Dream*, 2013, p. 61.

llevaban su bola de patitos, un montón de niños. Y las familias eran muy grandes y nada de que la familia mejor, menor, no.⁴⁸

No obstante, Paula sí percibió la promoción del uso de anticonceptivos en el hospital donde trabajaba, que era el espacio donde se podía discutir la sexualidad: “Eso era un tabú, eso solamente en el hospital y nada más a las señoras casadas”:

Ahí puras señoras y ya que iban a tener sus bebés, después de que tenían al bebé ya los pasaban a una salita y ahí les daban la plática del famoso DIU, que es el que empezaba, el DIU y las pastillas nada más. Es lo único que había, y ya. Y ya, el hombre, pues para él no había nada. Ahora como la vasectomía, pues no.

Los recuerdos sobre las campañas de planificación familiar no necesariamente coinciden con cómo funcionaron. Sin embargo, existen ideas compartidas entre las entrevistadas sobre cómo operaron éstas. La radio, la televisión, la prensa y los consultorios médicos fueron los espacios donde tuvieron difusión. Puede afirmarse que las campañas

⁴⁸ Paula, entrevista citada

gubernamentales para reducir el índice de crecimiento de la población fueron exitosas. Sin embargo, reforzaron las divisiones raciales y de clase y evitaron resolver asuntos como la pobreza, el desempleo y la migración.⁴⁹ La representación que hicieron las campañas sobre la sobrepoblación tendió a asociarla con la migración rural hacia la ciudad, con la pobreza o con la ignorancia, algo que fue asimilado por quienes las leyeron, escucharon y vivieron.

Hubo tres eslóganes que destacan entre los que se emplearon en las campañas publicitarias del Consejo Nacional de Población los años setenta: “¡Vámonos haciendo menos!”, “La familia pequeña vive mejor” y “Señora: usted decide si se embaraza”. Fueron difundidos por medio de la radio, la televisión y la prensa. Algunos de los anuncios publicados en la prensa son ilustrativos de los ideales de familia urbana y moderna que existían en el México de los años setenta. La planificación familiar y la reducción de la natalidad no eran el único problema. Se señalaba a la migración del campo a la ciudad como una situación que debía

⁴⁹ Soto Laveaga, “Let’s Become”, 2007, p. 19.

combatirse (sin explicarse por qué se daba este fenómeno, se culpaba al campesino pobre).



Imagen 3. "Vámonos haciendo menos flojos"⁵⁰

En la campaña que circuló en los medios impresos desde 1975, se difundió una serie de caricaturas con diálogos cortos en los que se jugaba con

⁵⁰ "Vámonos haciendo menos flojos", *El Informador*, Guadalajara, 1 de abril de 1975, p. 8.

la frase “vámonos haciendo menos” para dar mensajes en contra de ciertos elementos que se consideraba que frenaban el progreso hacia la modernidad en la sociedad mexicana: la flojera, el machismo, la ignorancia, la irresponsabilidad, la pasividad y, particularmente, la sobrepoblación o exceso de reproducción (“vámonos haciendo menos reproductivas”).



Imagen 4. “Vámonos haciendo menos pasivas”⁵¹

⁵¹ “Vámonos haciendo menos pasivas”, *El Informador*, Guadalajara, 22 de mayo de 1975, p. 28.

El exceso de hijos muchas veces se asoció con ideas racistas y clasistas que fueron difundidas en las campañas. Un hombre robusto le dice en una de las caricaturas a uno del campo con intención de migrar: “¿No ves que son muchos? Vámonos haciendo menos ilusiones y seamos más realistas, nosotros sabemos trabajar el campo; y si le echamos ganas, pues claro que nos da de comer”. Había que trabajar para salir de la pobreza, se difundía la promesa del triunfo del *self-made man* a la mexicana. Los problemas familiares eran percibidos como algo de estratos sociales más bajos y familias más numerosas.

Lupita considera que la orientación para padres debería dársele a “las personas que son de bajos recursos porque esos yo sigo viendo que son iguales de como antes. Como tienen muchos hijos, tienen muchos problemas porque escasea el dinero y, a lo mejor para mantener al hijo, se ponen nerviosos o no sé”.⁵² Tener muchos hijos, para Lupita, es algo que hacen las personas de clases bajas.

⁵² Lupita, entrevista citada.



Imagen 5. “Vámonos haciendo menos ilusiones”⁵³

Aunque la fecundidad disminuyó y, en el entorno urbano, se asumieron “nuevas actitudes hacia la familia y la maternidad, y el abandono de los comportamientos tradicionales de nupcialidad precoz y fecundidad natural”, las mujeres de zonas rurales “mantuvieron en promedio niveles de fecundidad mucho más altos que el

⁵³ “Vámonos haciendo menos ilusiones”, *El Informador*, Guadalajara, 22 de abril de 1975, p. 23.

resto”. Además, la responsabilidad de la crianza infantil siguió siendo principalmente de las mujeres.⁵⁴ En el caso mexicano, la población rural había disminuido considerablemente durante el periodo entre 1940 y 1970, de tal modo que, entre las afirmaciones que se hicieron en las campañas del CONAPO, se pedía a los campesinos quedarse en el campo.⁵⁵ El sueño mexicano, el paso del campo tradicional a la ciudad moderna, se había desbordado.

Acompáñame: los medios de comunicación y la planificación familiar

Una de las medidas adoptadas para reducir el índice de crecimiento de la población consistió en una colaboración con Televisa para difundir el concepto de planificación familiar por medio de telenovelas, un género televisivo con amplio éxito entre los televidentes mexicanos. Así, entre 1977 y 1980 se transmitieron dos telenovelas producidas por los hermanos Miguel e Irene

⁵⁴ Felitti, “Planificación familiar”, 2012, p. 164.

⁵⁵ De una de las caricaturas que circulaban en la prensa, producidas por el CONAPO, conversan dos campesinos:

—¡En la capital sí que voy a ganar para hartos tacos!

—¿Tacos?... ¡Allá “tacostumbres” a no comer! ¿No ves que son muchos? Vámonos haciendo menos ilusiones y seamos más realistas, nosotros sabemos trabajar el campo; y si le echamos ganas, pues claro que nos da de comer. Véase imagen 5.

Sabido, que seguían un método conocido como entretenimiento educativo: *Acompáñame*, que se transmitió entre 1977 y 1978, y *Vamos juntos*, de 1979-1980.

En el sexenio de Echeverría, además de crearse el CONAPO, se formó la Subsecretaría de Radiodifusión dependiente de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCYT). Por decreto presidencial, se le encomendó a dicha subsecretaría “la elaboración de contenidos, la coordinación de producción y la transmisión de mensajes públicos, así como la supervisión de que los concesionarios de la televisión comercial cumplieran con lo estipulado en la Ley Federal de Radio y Televisión”. Esto significó que el gobierno tendría agencia en los contenidos de los medios de comunicación. En 1976 se sustituyó dicha subsecretaría con la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía, que dependía directamente de la Secretaría de Gobernación.⁵⁶

Para ese entonces la televisión mexicana había consolidado ya el género de la telenovela, que podría definirse como heredera del melodrama y la novela de

⁵⁶ López Veneroni, “Aproximaciones a la televisión”, 1998, pp. 296-297.

folletín. En Cuba se popularizó la radionovela en los años cincuenta, mientras que en Estados Unidos se realizaron *soap operas*, óperas del jabón que eran llamados así por los patrocinios que tenían de Colgate-Palmolive. En México, se inició el género con *Senda prohibida* (1958), transmitida por Televisión y también patrocinada por Colgate-Palmolive.

En junio de 1972, Luis Echeverría convocó a personajes relacionados a la televisión a una reunión en Los Pinos, a la cual asistió Emilio Azcárraga Milmo. En ésta se discutió la estatización de los canales 2, 4, 5 y 8 y se acordó que el modelo televisivo mexicano estaría compuesto de dos grandes sectores trabajando en acuerdo: la iniciativa privada y la televisión gubernamental. En esa misma reunión surgió el Instituto Mexicano de Estudios de la Comunicación (IMEC), dirigido por Miguel Sabido, quien había propuesto que la televisión se utilizara para transmitir contenido para el beneficio social “sin bajar el rating, ni el share ni las ventas”.⁵⁷ Medio año más tarde, en enero de 1973 surgió Televisa como fusión de Telesistema Mexicano y Televisión Independiente de México.

⁵⁷ Sabido, “Conferencia”, 2000, p. 132.

Miguel Sabido, dramaturgo, alumno de Salvador Novo y, en ese entonces, vicepresidente de Televisa, había producido ya algunas telenovelas de corte histórico. Sin embargo, de acuerdo con su propio testimonio, fue la telenovela *Simplemente María* (1969) la que lo inspiró a crear el método de las telenovelas educativas. Relataba la historia de una mujer peruana que se mudó a la ciudad y se convirtió en madre soltera. El ejemplo de María como mujer perseverante motivó a muchas mujeres peruanas a inscribirse a cursos de alfabetización y costura, que fueron los dos factores que la ayudaron a superarse. Sin que fuese intencional, *Simplemente María* inspiró cambio social.⁵⁸

La metodología de Sabido consiste en la enseñanza de valores sociales en un sistema conocido como entretenimiento educativo. La clave de su metodología es el cambio, de acuerdo con Samantha Nogueira. Sus personajes tienen al principio las cualidades negativas que se están combatiendo, lo contrario a lo que se busca enseñar. Con el tiempo cambian porque aprenden los valores que se busca transmitir, como la planificación familiar.

⁵⁸ Andaló, "Love, Tears", 2003, s.p.

En *Soap Operas for Social Change to Prevent HIV/AIDS: A Training Guide for Journalists and Media Personnel*, Miguel Sabido explicó sobre su método que el elemento más importante el entretenimiento, lo cual se lograba por medio de tres subtramas con cambios en la fortuna, el uso de las emociones, cliffhangers, drama bien escrito, actuaciones fuertes, producciones realistas y un tono “apropiado” de drama. Eso debe ser un 70% de la telenovela. La tercera subtrama, un 30%, debía estar dedicada al contenido social y a los modelos de comportamiento que se buscaba reforzar o enseñar.⁵⁹

Entonces, Sabido creó una serie de telenovelas que incorporaban mensajes sociales. La primera de ellas, *Ven conmigo*, se transmitió en 1975 y buscó promover el programa de alfabetización del Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA). Fue protagonizada por Silvia Derbez y se centró en la vida de una maestra rural. Después de cada episodio había un epílogo inspirador y práctico. Antes de los créditos, se difundía la ubicación de la Secretaría de Educación, donde podían obtenerse panfletos sobre el programa de alfabetización. Tras la transmisión de la telenovela,

⁵⁹ Sabido, *Soap Operas*, 2005, pp. 21-23.

alrededor de un millón de mexicanos se inscribieron en el programa de alfabetización del Estado.

La segunda telenovela educativa de Sabido, *Acompáñame*, inició sus transmisiones un lunes 15 de agosto de 1977 por el canal 2 de Televisa, a las 6:30 pm, que era el horario estelar. Finalizó el viernes 21 de abril de 1978, a la misma hora y por el mismo canal. La producción estuvo a cargo de Irene Sabido, y el guión fue de Miguel Sabido y Carlos Olmos. En total, se emitieron 180 episodios. La telenovela se planeó en conjunto con el CONAPO y su mensaje fue claro desde el inicio: promovería la planificación familiar.

En la revista *TV Magazine*, el estreno de *Acompáñame* se anunció de la siguiente manera:

“ACOMPÁÑAME” Se llama la nueva tnovela que desde el viernes pasado proyecta Canal 2, con temas tratarán de orientar a las adictas a estas manifestaciones sobre diversos temas como control de natalidad, modo de no caer en las “ofertas”, manera de peinarse ellas mismas sin recurrir al salón de belleza, etc. En la gráfica antes de la grabación María Rojo, Magda Guzmán y Lola Beristáin.⁶⁰

⁶⁰ “Tnovela de carácter educativo”, *TV Magazine*, México, Año III, México, D.F., 15 de agosto de 1977, no. 140, p. 11.

El anuncio de ésta da indicios de que la telenovela tenía también la intención de difundir, además de métodos de planificación familiar, maneras de enfrentarse a la crisis económica que estaba afectando a las familias mexicanas en los años setenta. Estuvo protagonizada por Magda Guzmán (Esperanza), Kitty de Hoyos (Raquel) y Silvia Derbez (Amanda), quienes interpretaron a un trío de hermanas que vivían los efectos de la planificación familiar o de la carencia de ésta. Amanda era la hermana ejemplar, pues pertenecía a la clase media, había planeado a sus tres hijos y tenía un marido al que amaba (aunque en el capítulo 20 fallece por cáncer). Raquel, por otro lado, era rica y mimada y estaba casada con un ingeniero; tenía solo un hijo, con el cual era negligente, y se rehusaba a embarazarse nuevamente por temor a dañar su figura. En dicha hermana se trazó un modelo de lo que no debían ser las mujeres: adicta al juego, frívola, egoísta. En consecuencia, su marido le era infiel, su hijo no la quería y estaban endeudados.

Finalmente, Esperanza era la más pobre. Estaba casada con un alcohólico y por no usar anticonceptivos tenía muchos hijos, todos ellos con problemas mentales

o tendencias criminales. Conforme avanzaba la trama, los personajes se enfrentaban a dificultades, muchas veces ocasionadas por la falta de planificación familiar —esto es evidente, sobre todo, en la subtrama de Esperanza— y, al mismo tiempo, iban aprendiendo lecciones de vida. Por ejemplo, en el sexto capítulo una de las hijas de la hermana más pobre le confiesa a su marido que no quiere tener más hijos por miedo a vivir como sus padres. En otro capítulo, una de sus hermanas le explica el método del ritmo. La telenovela toca otros temas tabú, como el abuso sexual. En el capítulo 30, una de las hijas confiesa que un hombre abusó de ella y la dejó embarazada.

La telenovela hacía propaganda abiertamente al gobierno. En el capítulo 105, Amanda, la hermana prudente, presencia emocionada por la televisión el mensaje de José López Portillo sobre planificación familiar. En otros episodios, las protagonistas hacen alusión directamente a la idea de que “la familia pequeña vive mejor” o explican el funcionamiento de métodos anticonceptivos como el dispositivo intrauterino (DIU). En el gran final de la telenovela, el episodio 180, los actores se presentaron y hablaron de los personajes que habían interpretado. Según la *Tele-Guía*, hablaron sobre

“el valor de la planificación familiar y el esfuerzo que todos deben hacer para construir sus vidas sobre bases firmes que los llevan a una felicidad completa”.⁶¹ Estas ideas estuvieron acompañadas de dramas amorosos y familiares que lograron lo que se había propuesto Sabido en un principio: hacer contenido educativo sin reducir los ratings y ganancias del programa.

Curiosamente, aunque Lupita no vio la telenovela *Acompáñame*, algunas de las ideas que reproduce en su discurso se asemejan a las del melodrama protagonizado por Silvia Derbez, pues considera que entre las clases bajas los padres “son muy rudos” y los de clase alta “muy blanditos”.⁶² Esto no se debe tanto a que la telenovela haya tenido un impacto cultural amplio, sino que es posiblemente indicio de que los guionistas recogieron los prejuicios de clase presentes en los mexicanos de clase media.

Después de la transmisión de *Acompáñame* (1977-1978), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) reportó los siguientes resultados:

⁶¹ *Tele-guía*, México, 21 de abril de 1978, p. 21.

⁶² Lupita, entrevista citada.

1. El número promedio de llamadas de petición de información sobre planificación familiar aumentó a 500 al mes. Los llamantes muchas veces hacían referencia a la telenovela *Acompáñame*.

2. Más de 2,000 mujeres se inscribieron como voluntarias en el programa de nacional de planificación familiar, posiblemente en respuesta a la promoción del voluntariado en la telenovela.

3. La venta de pastillas anticonceptivas aumentó un 23%, comparado con un 7% en años anteriores.

4. Más de 560,000 mujeres se inscribieron a las clínicas participantes en el programa de planificación familiar, un 33% más que las que se habían inscrito antes de la transmisión de *Acompáñame*.⁶³

Siguiendo el éxito de *Acompáñame*, los hermanos Sabido produjeron una tercera telenovela con mensaje social, llamada *Vamos juntos*, la cual se transmitió entre de lunes a viernes a las 5:00 pm entre

⁶³ Andaló, "Love, Tears", 2003, s./p.

el 13 de agosto de 1979 y el 11 de abril de 1980. En ésta se volvió a abordar el tema de la paternidad responsable, junto con la educación para adultos. Además de apoyo del gobierno mexicano, se obtuvo el patrocinio del Departamento de Educación Estadounidense y fue transmitida por Televisa y Univisión, un canal latinoamericano que se transmite en Estados Unidos.



Imagen 6. Fotograma de la telenovela *Vamos juntos*. Lupe Pistas, interpretada por Silva Derbez, fue la protagonista de esta historia de superación.⁶⁴

⁶⁴ Fotograma de la telenovela. *Vamos juntos*, publicado en la revista *TV y Novelas*, no. 6, 2 de enero de 1980.

La telenovela *Vamos juntos* volvió a tener a Silvia Derbez como protagonista, esta vez interpretando el papel de Lupe Pistolas, una mujer pobre con muchos hijos que debía enfrentarse a los problemas de su condición social. El marido, interpretado por Enrique Rocha, representó a un mexicano machista y golpeador. Lupe Pistolas fue la representación de una mujer mexicana que buscaba superarse por medio de la educación, pues el cambio que hay en su personaje en esta historia implicó que se inscribiera a una escuela para después convertirse en maestra.

Para ese entonces ya se publicaba la revista *TV y Novelas*, que como fuente nos da indicios de la recepción de la telenovela en el público mexicano. La revista invitaba a sus lectores a enviar sus impresiones. En una carta, la televidente Lucina Monteros felicitaba a Irene Sabido por elegir a Silvia Derbez como protagonista, pues era considerada una gran actriz. En otra carta, Magdalena Arce Pliego atribuía a la telenovela el cambio en su marido, que pasó de ser severo con sus hijos a un padre amoroso. En la carta, no obstante, también se quejaba de la crudeza de las escenas violentas de Lupe Pistolas con sus hijos, a

quienes maltrataba. Otra mujer, Guillermina Dorante, se mostraba agradecida con la existencia de la telenovela, pues decía que las mujeres no tenían “más distracción que las telenovelas”. Sin embargo, el género comenzaba a apreciarse también por los hombres. Juan Salgado Dávalos, un profesor, escribió que veía la telenovela con sus hijas y la disfrutaba mucho.⁶⁵

El éxito de estas telenovelas se exportó a países tan lejanos como Rusia. Por su parte, el método de entretenimiento educativo de Sabido se convirtió en un recurso empleado por gobiernos de otras naciones. El guionista relata que un día recibió una llamada de Indira Gandhi, primera ministra de India, quien lo invitó como asesor. Viajó tres veces a India a dar seminarios, que resultaron en dos novelas de planificación familiar.⁶⁶ La novela *Hum Log*, de 1984, tuvo una audiencia de más de 50 millones de espectadores; exponía problemáticas particulares indias, como el sistema de castas, los derechos de la mujer, el matrimonio arreglado, entre otras cosas.⁶⁷ Otros países en los que se aplicó el

⁶⁵ *TV y Novelas*, No. 6, 2 de enero de 1980, pp. 26-27.

⁶⁶ Díaz, “Miguel Sabido”, en *Milenio*, 6 de diciembre de 2017, <<http://www.milenio.com/cultura/miguel-sabido-una-vida-contando-historias>>. Consulta: 12 de diciembre de 2018.

⁶⁷ García-Quismondo, “El entretenimiento educativo”, 2015, p. 56.

modelo fueron Brasil, Perú, Etiopía, Kenya, Costa de Marfil, Malawi, Burkina Faso, Nigeria, Rwanda, Sudan y Swaziland.⁶⁸

Tras las telenovelas, se buscó llevar el mensaje de planificación familiar a un público más amplio por medio de radionovelas, pues la radio era un medio de comunicación de mayor alcance. Así, entre mayo de 1980 y febrero de 1981 se transmitió la radionovela “Por amor a mi pueblo”, cuyo argumento era modificado “de acuerdo a los logros observados hasta la fecha de la medición”.⁶⁹ Otros medios empleados fueron los spots televisivos, los folletos y displays, charlas, así como la comunicación interpersonal entre el personal de las instituciones de salud (particularmente el IMSS y el ISSSTE), los médicos particulares y los conocidos.⁷⁰

Las telenovelas educativas protagonizadas por Silvia Derbez, pese a que los documentos del CONAPO indican que tuvo buena difusión, fueron olvidadas o completamente ignoradas por las mujeres que he entrevistado. Esto no necesariamente significa que no tuvieran público, pero es posible que las mujeres de

⁶⁸ Andaló, “Love, Tears”, 2003, s./p.

⁶⁹ Urbina Fuentes y Vernon Carter, *La investigación psicosocial*, 1985, p. 275.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 276.

clase media urbana estuviesen poco interesadas en ellas. Por otro lado, las telenovelas eran consideradas una inversión de tiempo poco realista: “había que estar ahí diario, ¿no?”.⁷¹ Las mujeres de clase media de los años setenta tenían poco tiempo para ver la televisión. A veces por trabajo, a veces por los hijos, a veces por falta de ganas, pero el tiempo libre que ocupaban para ver la tele era limitado.

Lupita no veía tanta televisión debido a que, como madre trabajadora, tenía poco tiempo libre. Sobre todo cuando sus hijos fueron pequeños. De las campañas que había en la televisión, considera que eran poco informativas, pues se decía a las mujeres que se cuidaran, pero no cómo.⁷² Kitty “no era muy afectada a la tele” y es improbable que las telenovelas educativas de los hermanos Sabido hayan tenido algún tipo de influencia en ella. Sin embargo, algunas sí veían la televisión. Paula recuerda haber escuchado radionovelas como “Juanita Pérez” y visto programas cómicos como “Mi Bella Genio”, este último de procedencia estadounidense. Eva llegó a ver “unas telenovelas”, incluso una de “la mamá de este muchacho

⁷¹ Lupita, entrevista citada.

⁷² Lupita, entrevista citada.

Derbez”. Pero no recuerda alguna en específico.⁷³ Sobre las tramas, ella considera que las novelas eran “mejores que ahora” por ser más familiares y contener “todos los elementos: el amor, el dinero, la envidia, la intriga”.⁷⁴

Fuera de la televisión, hubo otros entretenimientos.⁷⁵ La radio tuvo mucha preminencia sobre la televisión —así como ahora la tiene el internet—, y varias de las entrevistadas se inclinaron por divertirse con la música, incluido el baile. Paula escuchaba “Radio Variedades”, que transmitía música regional mexicana. También le gustaba lo que ponía su hermano: Creedence Clearwater Revival o The Beatles.⁷⁶ Kitty, más que ver la televisión, le gustaba ir al cine y al teatro. Veía musicales como *Mame* (1974) o comedias como *Vidita Negra* (1973), estelarizada por Mauricio Garcés.⁷⁷

Mar tampoco era muy televidente, tanto así que “un día que hubo un temblor, no supe prenderla porque ya se me había olvidado”, pero su familia veía *Siempre*

⁷³ Y Derbez protagonizó muchas.

⁷⁴ Eva, entrevista citada.

⁷⁵ Queda abierta la posibilidad de indagar en ellos. Sobre la diversión de la juventud en la segunda mitad del siglo XX, particularmente la contracultura, está la investigación de Eric Zolov, *Refried Elvis: The Rise of Mexican Counterculture*, Estados Unidos, University of California Press, 1999.

⁷⁶ Paula, entrevista citada.

⁷⁷ Kitty, entrevista citada.

en *Domingo*, el programa de variedades conducido por Raúl Velasco que se transmitió entre 1969 y 1998, y *El Chavo del Ocho*, un programa de comedia creado por Roberto Gómez Bolaños que se transmitió entre 1971 y 1980. Ambos programas eran de Televisa. Mar, al igual que Paula, prefirió divertirse con la radio, con programas como *Amanecer Ranchero*, y con sus discos de acetato con música de tríos o “algo movido” como Los Ángeles Azules para hacer el quehacer: “para mí la música, ésa es mi mayor entretención”.⁷⁸

A Lupita le gustaba mucho leer y estuvo inscrita en un “Círculo de los lectores”.⁷⁹ A ella le gustaron, sobre todo, novelas como *El Padrino*, del autor Mario Puzo, que fue adaptada al cine exitosamente en los años setenta. La lectura era un hobby que encajaba bien con su profesión en los años de juventud, pues trabajaba en una estética y podía emplear su tiempo libre en leer. Al cine iba poco, quizá por la falta de tiempo libre. Era un complemento para su gusto por los libros, pues varios de los que leyó se adaptaron al cine. El tipo de películas que veía tuvo, probablemente, poco o nulo impacto en

⁷⁸ Mar, entrevista citada.

⁷⁹ Hubo varias editoriales que sacaron colecciones de novelas, ensayos y poesía en los años setenta, entre ellas Grupo Planeta, de España, y el Fondo de Cultura Económica, de México.

sus decisiones en torno a la maternidad. Sin embargo, eran una buena distracción para descansar de la rutina diaria y conocer otros mundos (reales o ficticios), para soñar. De una película cuyo nombre no recuerda, dice: “realmente no es que fuera bella la película, pero sí era una historia real que ese hombre, qué ganas de vivir, porque él estaba ya condenado a estar en una isla toda la vida y se fugó”.⁸⁰

“El camino hacia la perfección del amor conyugal y familiar”: la Iglesia católica ante la paternidad responsable

Las conversaciones sobre el crecimiento demográfico y la planificación familiar también alcanzaron a la jerarquía de la Iglesia católica, que declaró su postura en contra de las prácticas anticonceptivas de sus fieles en la encíclica *Humanae Vitae* (1968) del Papa Paulo VI, publicada poco después de que las Naciones Unidas declararon la planificación familiar como un derecho humano.⁸¹ En ésta, apuntaba al “temor de que la población mundial aumente más rápidamente que las

⁸⁰ Lupita, entrevista citada.

⁸¹ Felitti, “Planificación familiar”, 2012, p. 157.

reservas de que dispone” y al cambio en “la personalidad de la mujer y su puesto en la sociedad”.⁸²

En la encíclica, Paulo VI condenaba los métodos anticonceptivos como la interrupción del embarazo y la esterilización, y advertía las “graves consecuencias de los métodos de regulación artificial de la natalidad”. Pedía a las autoridades que no introdujeran legalmente en la familia “prácticas contrarias a la ley natural y divina” y, a los hombres de ciencia, que dieran “una base, suficientemente segura, para una regulación de los nacimientos, fundada en la observancia de los ritmos naturales”.⁸³

Se confirmó el rechazo de la Iglesia católica al uso de métodos anticonceptivos artificiales que previnieran a las mujeres de parir “los hijos que Dios quiera”. Pero había propuestas “naturales” de anticoncepción: el método del ritmo, de la temperatura basal o de la regulación natural (esta última, desarrollada por los médicos católicos John y Evelyn Billings).⁸⁴ Este método es explicado por una de las entrevistadas de esta manera:

⁸² Paulo VI, *Humanae Vitae*, 25 de julio de 1968.

⁸³ *Ídem*.

⁸⁴ Felitti, “Planificación familiar”, 2012, p. 157.

Pues mira, los doctores te dan una temporada en que la mujer es fértil, como los animales. En esa temporada en que la mujer es fértil, que son como unos días después y unos días antes, no, no, no, déjame decirte, unos días después y unos días antes de la regla, no te puedes embarazar, y hay una temporadita en que sí te embarazas. En esa época, pues no tienes sexo y pues mi esposo y yo lo aceptamos.⁸⁵

Quedaba claro que la postura del Papa hacia los métodos anticonceptivos y hacia la interrupción ilegal del embarazo era contraria. La política de control natal se sumó a los libros de texto gratuito como situación de discordia entre la Iglesia y el Estado mexicanos en los años setenta. Sin embargo, en México –y en toda Latinoamérica–, hubo desunión dentro de la Iglesia católica en esa década. Mientras que algunos grupos adoptaron posturas reaccionarias e incluso más conservadoras que las dictadas por el Vaticano, otros tantos fueron adoptando posturas cada vez más progresistas. Además, había una creciente brecha entre los fieles laicos y el clero católico en cuestiones de

⁸⁵ Eva, entrevista citada.

sexualidad, divorcio, aborto, eutanasia, educación sexual y métodos anticonceptivos.

Ante la publicación de la tesis del gobierno sobre planificación familiar, la jerarquía católica respondió con un *Mensaje del episcopado al pueblo de México sobre la paternidad responsable*, que fue difundido en la prensa el 14 de diciembre de 1972. En éste añadían “nuevas orientaciones pastorales” a la Encíclica *Humanae vitae*, publicada cinco años atrás. La paternidad se definía como “comunicar la vida en plenitud” y

[...] proporcionar todo lo que durante años los hijos tienen derecho a esperar de sus padres: en lo material, alimento suficiente, vivienda adecuada, vestido y vigilancia a su salud; en lo humano, atención y cuidado, tiempo y desvelos, amor y comprensión, educación digna que les transmita lo mejor de sí mismos y del ambiente en que viven para que puedan desarrollarse como personas, conscientes y libres.⁸⁶

Se afirmaba que “la misión de dar la vida” era divina, una responsabilidad que Dios le había entregado al ser humano. En ese sentido, coincidía con la tesis

⁸⁶ “Mensaje del Espiscopado”, *Demografía y economía*, 1973, p. 119.

gubernamental de que tener hijos era una tarea que correspondía a los matrimonios. En el mensaje, el episcopado colocaba en los hijos nacidos fuera de matrimonio el alto índice de crecimiento de la población mexicana. El problema era, entonces, no que las familias crecieran mucho, sino que lo hicieran fuera de las estructuras familiares aceptadas por la Iglesia. A esto se sumaba una crítica velada hacia el gobierno que, aunque hacía un “encomiable esfuerzo”, cubría de manera insuficiente las necesidades económicas y educativas de la población.⁸⁷ Además de estos problemas, la Iglesia señalaba la desintegración familiar, el machismo, las madres solteras, abandonadas, separadas y divorciadas, la falta de educación religiosa.⁸⁸

La tesis del gobierno sobre planificación familiar era considerada “de acuerdo con la enseñanza del Concilio Vaticano II, confirmada en la Encíclica *Populorum Progressio*”. En ésta se esperaba que los poderes públicos se abstuvieran de la tentación de “frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales” y se respetara “el derecho inalienable al

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 125.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 126.

matrimonio y a la procreación”. Por su parte, se esperaba que las autoridades eclesiásticas no intentaran “suplantar a las parejas y decidir —por ellas— si han de tener muchos hijos, pocos o ninguno”.⁸⁹ Sin embargo, se condeba el aborto provocado, aún siendo terapéutico, la esterilización perpetua o temporal y, en ese mismo tenor, los métodos anticonceptivos que “destruyen en parte el significado y finalidad del acto conyugal, al hacer imposible la procreación”.⁹⁰

El lugar de Dios en la familia

Hubo dos situaciones que generaron discordia entre la Iglesia y el Estado en los años setenta: las políticas demográficas y los libros de texto. El gobierno reorientó su política de población al plantear un programa de Planeación Familiar Integral en abril de 1972, que después derivó en la creación de la Ley General de Población y el Consejo Nacional de Población (CONAPO) de 1974. Se buscaba disminuir la tasa de crecimiento poblacional, que para 1970 rebasaba al crecimiento económico.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 127.

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 130-131.

En el discurso de inauguración del CONAPO, Echeverría dijo que sería necesario persuadir a maestros y sacerdotes de la utilidad de una política demográfica, “puesto que los modestos sacerdotes tenían todavía una actitud muy reaccionaria al respecto y sería deseable ‘que conocieran las grandes y progresistas orientaciones que la Iglesia, desde Roma, y desde hace algunos años ha defendido en el mundo’”. Recibió respuesta de monseñor Alfonso Toriz, obispo de Querétaro, quien dijo que el programa de paternidad responsable podía derivar en campaña de propaganda anticonceptiva. Esto fue reafirmado por el arzobispo de Oaxaca, Ernesto Corripio, y los dirigentes del Movimiento Familiar Cristiano. El episcopado terminó por emitir un comunicado donde rechazaba la presión directa o indirecta sobre las parejas en sus decisiones para tener hijos. Se condenó el uso de anticonceptivos, el aborto y la esterilización, pero los obispos manifestaron su apoyo al gobierno para resolver el problema demográfico.⁹¹

En 1975, cuando Echeverría promovió la reforma al artículo 40 de la Constitución para otorgar al individuo el derecho a decidir el número y esparcimiento de los

⁹¹ Blancarte, “Religiosidad, creencias”, 2005, p. 256.



hijos, los obispos respondieron con una *Declaración del episcopado mexicano sobre el respeto a la vida humana*, donde se acusaba a las grandes potencias de presionar a América Latina para controlar su natalidad.⁹²

Si bien hubo posturas claras con respecto a la planificación familiar por parte de la Iglesia católica, el acatamiento de éstas fue realizado a discreción de las mujeres y sus familias. Nuestras entrevistadas son todas creyentes y la religión jugó un papel importante en sus decisiones; sin embargo, ninguna de ellas podría considerarse militante activa de alguna organización católica o cristiana laica. Para la clase media el catolicismo era más un factor de cohesión e identidad que una cuestión de fe. Aunque para muchas familias la tradición católica limitara sus decisiones, las entrevistadas le dieron más peso a otros factores. Aunque tienen fe en el Dios católico, sólo Kitty y Rosa asisten con regularidad a misa. Para Lupita, la religión “no fue intensa”:

Sí, pues, te digo, de niñas sí nos llevaban y mientras hacías la primera comunión, ibas, entre semana ibas al catecismo y los domingos era de ley ir a misa. Y había una misa de niños, que es a

⁹² Ídem.

la que nos llevaban, pero, así que la haya tomado muy intensa así de que ay, tengo que estar todos los domingos en misa y que tengo que estar rezando y eso, pues no, eso no, entonces sí la he tomado muy a la ligera, se puede decir.⁹³

En ese sentido, la Iglesia tuvo poca influencia en sus concepciones sobre la maternidad de manera directa. Lupita fue criada católica y ha sido partícipe de las prácticas y ritos del catolicismo y, aunque no es de estar “todos los domingos en misa”, el catolicismo es parte importante de su formación y, de forma implícita, se observan rasgos de la tradición católica en su discurso. Para Paula, la experiencia es similar. Iba a misa con su madre antes de casarse, pero una vez fuera del hogar materno, después de casarse, se alejó de la iglesia: “sí llego a ir luego [...], pero, así como que con la devoción de antes, que mi mamá nos llevaba, a lo mejor no, no tanta devoción, sino por el criticar, te digo, los vestidos, los novios o las quinceañeras”.⁹⁴

Kitty se considera católica, pero su marido es metodista. Se casaron en un periodo en el que la sociedad mexicana estaba en profunda transformación.

⁹³ Lupita, entrevista citada.

⁹⁴ Paula, entrevista citada.

De acuerdo con Roberto Blancarte, la baja más pronunciada de católicos se dio en los años setenta y ochenta.⁹⁵ Kitty y su marido tuvieron que tomar acuerdos en su matrimonio para criar a su hijo, Rogelio. Ambos decidieron inscribirlo al Colegio Israelita de México, que es judío, pero hacia 3° o 4° grado de primaria, por influencia de la familia de Kitty, el niño pidió que lo transfirieran a un colegio católico:

Entonces le dijimos, lo hablamos con él aunque él era un chamaco, ya iba a entrar a 3°. sí, a 3° iba a entrar, o a 4°, una cosa así por el estilo, en 3° cuando era él cambio. Y dijo, :

—No —dice—, me voy a La Salle, yo me voy a La Salle.

—Ah, correcto, —le dije—.

—Sí, a La Salle, donde está mi tío Jorge.

Porque mi hermano es mucho más chico que yo, ¿eh?— Que donde está Jorge, que se llevaban como, qué le lleva, le llevaba doce años a mi hijo.

—Ah, bueno—, y lo cambiamos a La Salle. Y le dijo su papá:

—Mira hijo, tú vas a cambiar toda tu forma de ser y esas cosas, pero aquí son muy católicos y aquí ya tienes otras enseñanzas, lo que tú

⁹⁵ Blancarte, “Religiosidad, creencias”, 2005, p. 226.

escojas que estés seguro de lo que quieres escoger, pero a eso vas a seguir, ¿eh? Porque ya tienes conocimiento de dos, lo que consigas siempre vas a ser.

Y dijo:

—No, si yo sí quiero ser católico, yo quiero ser católico y quiero hacer mi primera comunión y todo.

Jorge ya le había platicado todo porque mi familia es muy católica. Y efectivamente, es muy católico, es muy católico.

Kitty es una mujer con fe en el Dios católico; sin embargo, nunca fue impositiva con su hijo en este aspecto. Al igual que sus padres lo hicieron con ella, intentó influir en la profesión que estudiaría su hijo una vez fuera de la preparatoria; sin embargo, hubo mayor flexibilidad de su parte y de la de su marido. El hijo decidió estudiar derecho y no medicina, como a ella le habría gustado.

El catolicismo tenía una presencia mucho mayor al protestantismo en la sociedad mexicana de esos años —aún hoy en día, aunque ha ido bajando el porcentaje de católicos en la población—. De acuerdo con el censo de la Secretaría de Industria y Comercio de 1970, en

México había 48,225,238 pobladores, de los cuales 46,380,401 eran católicos y 876,879 protestantes o evangélicos.⁹⁶ Pero, además, el catolicismo en México va más allá de una religión: tiene que ver con todo un entramado de costumbres, prácticas culturales y tradiciones que constituyen identidades y reafirman la pertenencia a ciertos espacios socioeconómicos. En ese sentido, el catolicismo era parte de los valores de las clases medias mexicanas de la segunda mitad del siglo. A la par, hubo un proceso de secularización en el siglo XX que incidió en el desarrollo de la libertad de conciencia entre los creyentes, que se fueron alejando de la jerarquía eclesiástica, sobre todo en lo relativo a la moral y a la sexualidad.⁹⁷ La brecha entre los fieles y los obispos creció, algo que es evidente en la manera en que asumieron sus creencias las entrevistadas.

Todas las entrevistadas se casaron por la iglesia católica, independientemente de su religión o la de sus maridos. El rito del matrimonio se presentaba también como una ceremonia social, en un espacio de reunión

⁹⁶ IX Censo General de Población. 1970, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1970, p. 147. En línea:

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1970_p.pdf

⁹⁷ Blancarte, "Religiosidad, creencias", 2005, p. 227.

de la familia, los amigos y las nuevas parejas, en uno de los momentos cumbre en el desarrollo de las relaciones de pareja mexicanas, un requisito. De acuerdo con Eva, la decisión para casarse por la Iglesia fue un paso lógico en su relación:

Entonces nos casamos. Pues yo siempre he sido de una familia católica y siempre, pues sí, nunca se nos ocurrió casarnos nada más por el civil, desde un principio pensamos en una boda religiosa. Entonces nos casamos por la iglesia, en una iglesia que está en la colonia, ¿cómo se llama esa colonia? Ya ni me acuerdo, creo que se llama Guadalupe Tepeyac.⁹⁸ Ahí nos casamos a las 12 del día.⁹⁹

Para Mar, la situación fue un poco distinta. Aunque se casó por la iglesia, su marido no profesaba la religión católica. Él no quería casarse por la iglesia, lo cual levantó sospechas entre su familia de que él era un hombre casado. Pero ella lo presionó:

—No, pues ¿sabes qué? Si no nos casamos por la iglesia, pues no, no me caso, no me van a autorizar que me case nada más por el civil contigo.

⁹⁸ Está en la delegación Gustavo A. Madero.

⁹⁹ Eva, entrevista citada.

Entonces dijo:

—Bueno, si ése es otro requisito, pues nos casamos por la Iglesia.

Y ya, fue como nos casamos por la Iglesia.¹⁰⁰

En 1970, el 82.65% de los matrimonios en México se habían oficiado en alguna iglesia.¹⁰¹ El rito católico del matrimonio por la iglesia era un requisito en las relaciones formales, pero no era necesario que ambos contrayentes fuesen creyentes. Por ejemplo, para Kitty fue más importante que su marido se llevara bien con su familia. El matrimonio era algo deseable. Antes de conocer a su marido, Rosa “fantaseaba un poquito, que si me encontraba un príncipe”. Para ella, la situación implicó una prueba por parte de su madre: su novio y ella podrían casarse —se daba por sentado que por la iglesia— hasta pasados tres meses de que haber anunciado su compromiso:

Entonces ya mi mamá me dijo:

¹⁰⁰ Mar, entrevista citada.

¹⁰¹ IX Censo General de Población. 1970, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1970, p. 147. En línea: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/compendio/1970_p.pdf

—Pues mira, sí, nada más que nos vamos a esperar tres meses más para hacer toda una boda de acuerdo a tu nivel.

Después me enteré por qué eran tres meses más, porque querían ver si yo estaba embarazada o no. No, pues claro que no, no me voy a embarazar así. ¡No! Digo, ya a esa hora ya era yo más lista que eso, ¿no? Y le dije que sí, entonces nos casamos en... yo me iba a casar en julio, agosto, bueno, nos faltaba ahí un mes, julio y agosto y el 9 de septiembre eran los tres meses. Y sí nos casamos en una iglesia muy bonita de los jesuitas ahí en Polanco.¹⁰²

Lupita fue criada católica y ha sido partícipe de las prácticas y ritos del catolicismo. Sin embargo, aunque no se considera muy devota, la religión es parte importante de su formación. La Iglesia tuvo poca influencia en sus concepciones sobre la maternidad de manera directa. Sobre la sexualidad no se hablaba. Sin embargo, había ideas que permeaban entre la juventud: “entonces crecía uno como con muchos mitos y lo que te decían otras niñas que después me descubrí que eran mentiras”. El sexo y la religión eran “como tabú”. Para Lupita, la religión “no fue intensa”. Este peso ligero de la

¹⁰² Rosa, entrevista citada.

iglesia en la vida de las mujeres se puede observar en el caso de Eva, quien, al discutir la situación del matrimonio con una amiga suya, habló sobre la posibilidad del divorcio debido a que su marido era alcohólico, no ayudaba en la manutención del hogar ni en la crianza de los hijos. Así pues, según relata:

Pues, mira, que yo me acuerde nada más una compañera. De esa sí me acuerdo, pero ella porque tenía un problema con su esposo, porque bebía mucho. Y me decía:

—Yo ya no quiero otro hijo, porque este hombre.

Yo hasta le decía, yo le llegué a aconsejar:

—Pues sepárate de él, ¿qué haces con un hombre que no te ayuda en la manutención y además bebe?

Y me decía:

—Ay, Eva, pero ¿cómo me dices eso? Si tú eres tan católica y los católicos dicen que no se separen.

—Bueno, yo digo que no te separes si fuera un buen hombre, pero ¿qué ejemplo? —tenía dos niños hombres—, ¿qué ejemplo le vas a dar a tus hijos?¹⁰³

¹⁰³ Eva, entrevista citada.

Paula también se casó por la iglesia, pero no recuerda haber ido a pláticas prenupciales, ni lo que decían los sacerdotes en los sermones: “nada más pusimos la fecha, vieron que hubiera lugar [...], entonces ya, nomás esperábamos que llegara la hora, el día, la fecha y ya nos íbamos y ya”. Asimismo, al referirse a los sermones, considera que “a lo mejor, si lo decía el padre, no le entendíamos”.¹⁰⁴ La experiencia individual era más importante que lo que dictaba la religión para moldear las creencias sobre determinados problemas. La Iglesia podía decir misa, pero las mujeres pensaban, hacían y decían lo que mejor se adecuara a su situación personal.

Instituto Mora

¹⁰⁴ Paula, entrevista citada.

MATERNIDAD Y PLANIFICACIÓN FAMILIAR

“¡Chispas, ya estoy embarazada!”:¹ planificar (o no) los hijos

La planificación familiar, como fue planteada por las campañas, los médicos, la Iglesia o la familia misma, no siempre dependió de la decisión o “destino”² de los futuros padres. En ese sentido, una de las preguntas centrales para esta investigación ha sido qué es lo que incidió en la decisión de convertirse en madre en los años setenta para las mujeres capitalinas entrevistadas. La planeación de la familia muchas veces tuvo que ver más con el azar que con decisiones razonadas. Sin embargo, también estuvo relacionada con las herramientas disponibles para el control natal. Así pues, en los relatos de estas seis mujeres se puede percibir una combinación de voluntad con azar.

Así pues, Paula explica que “tal como planearlos [a los hijos], no, porque un hijo casi no se planea. Cuando te das cuenta: ‘¡Chispas, ya estoy

¹ Paula, entrevista citada.

² Considerando que, en algunos casos, se confió en la voluntad de Dios.

embarazada!”. Otra de las entrevistadas plantea su embarazo como consecuencia directa del matrimonio. Al platicar la historia de su casamiento, deriva en el embarazo: “pues ya, al poco tiempo de casada, pues ya me di cuenta que estaba yo embarazada”.³ En ese sentido, el matrimonio también era un requisito para convertirse en madres y padres. Esto no significa que la intimidad fuera del matrimonio no existiera. Sin embargo, no se adscribía a los códigos de comportamiento que eran socialmente aceptables.

La mayor de ellas, Kitty, nunca utilizó anticonceptivos, pero sólo tuvo un hijo. Tuvo dos embarazos que llegaron a término. Sin embargo, su primer hijo murió en la cuna debido a una enfermedad. Este evento la preparó para su segundo embarazo: “no sé si marcó psicológicamente o en qué forma, ¿eh? Pero al año nació mi hijo, entonces lo primero que hice fue ver cómo está, y nació con lo mismo”. Teniendo ya a su hijo, nunca se volvió a discutir la posibilidad de tener otro bebé: “Pero ésa fue, ni él, ni mi esposo nunca mencionó “¿por qué no tenemos otro hijo? Vamos a tenerlo”,

³ Eva, entrevista citada.

nunca. Yo creo que nos quedamos así, los dos, y es nuestra vida nuestro hijo.”⁴

Para Lupita, aunque su primer embarazo no fue planeado, tampoco fue inmediato. Sin embargo, el lenguaje que emplea Lupita para referirse al tiempo entre su boda y su embarazo parece indicar la expectativa que se tenía de embarazarse de inmediato tras el matrimonio.

Pues, no tanto que haya decidido, ¿no? Porque, en cierta manera, uno no dice, ah, ya quiero. Lo que pasa es que antes, también, te digo que yo era muy ignorante en ese sentido, porque yo debería haber ido a un ginecólogo, bueno, a que me explicaran todo eso, ¿no? Pues no, yo la verdad me casé y nunca me cuidé. Que no fue mi embarazo muy rápido. Yo tardé como nueve meses en embarazarme, y ya pues ya de ahí, te digo, lo que pasó, y pues ya teniendo a mi hija, todo fue, pues se me hizo fácil.⁵

Rosa tuvo cuatro hijos. En sus palabras: “los que yo quise y cuando yo quise”. Aunque considera que nunca decidió tener hijos, sabía “que, si te casas, tú sabes que es para tener hijos”. Ella empleó

⁴ Kitty, entrevista citada.

⁵ Lupita, entrevista citada.

anticonceptivos que le pidió directamente a su médico después de haber tenido a su primera hija. En los años setenta, comenzó a ampliarse el acceso a los métodos anticonceptivos. La píldora anticonceptiva —empleada principalmente por mujeres casadas— y el dispositivo intrauterino (DIU) los métodos más populares aún con sus efectos adversos, se volvieron más económicos y fáciles de conseguir, en parte por la distribución misma que hizo el gobierno. Por otra parte, colocaron sobre los hombros de las mujeres la responsabilidad de elegir cuántos hijos tener. En el caso de las entrevistadas que usaron alguno de los métodos, la decisión de colocarse el DIU o controlarse mediante anticonceptivos orales fue suya. Según Lupita:

Después del nacimiento de mi hija, de mi primer hijo, yo busqué la planeación, entonces cuando yo decidí tener otro, pero ya lo decidí yo, fue cuando dejé lo del control de natalidad, aunque tuve la mala suerte de tener dos embarazos fallidos. Entonces ya después seguí con mi control de natalidad, pero me estaba haciendo daño, porque ya llegó un momento en que yo ya no soportaba el tip, creo que se llama, es un método de que te ponían la T de cobre. El DIU. Entonces, ya, me lo tuve que quitar y entonces como estaba yo ya consciente de que mis embarazos anteriores no habían sido tan rápidos,

yo pensaba esperarme unos tres meses y volver a empezar el control y yo, en ese lapso, me embaracé. O sea, ése no fue buscado, pero ese nació bien y natural.⁶

Mar también tuvo que quitarse el DIU, pues éste le ocasionaba hemorragias. Cambió al uso de los óvulos espermicidas para no embarazarse nuevamente después del nacimiento de su segundo hijo. Pero llegó un momento en el que se le “antojó” otro bebé y decidió tener a su tercer hijo: “dejé de controlarme y de inmediato concepción segura, me embaracé luego luego”.⁷ Los anticonceptivos no eran un tema de conversación común. Sin embargo, Kitty tenía presente el método del ritmo, recomendado por la Iglesia. El tema no fue de su interés, pues deseó la maternidad, pero no intentó limitar voluntariamente el número de hijos que tuvo. Rosa, por otra parte, se considera católica y estudió en instituciones educativas religiosas. Cuando decidió ligarse las trompas de falopio, trabajaba en una universidad jesuita:

Y sí, es muy duro porque te cuestionas mucho, porque te da mucha culpa, porque te

⁶ Lupita, entrevista citada.

⁷ Mar, entrevista citada.

avergüenzas, porque dices que no se vayan a enterar y bueno, tienes que tomar la decisión, muchas veces en contra de la sociedad, en contra de tu propia familia. No de toda pero sí de... En contra de tu iglesia, de tus amistades, de todo.⁸

La decisión de evitar permanentemente el embarazo tuvo un peso importante para Rosa. La prohibición de hacerlo venía formalmente de la Iglesia, pero influía en su entorno social y familiar. Es por eso por lo que, al operarse, Rosa considera que lo hizo en contra “de todo”. Esto implicó que, aunque las creencias religiosas estaban presentes en el entorno de estas mujeres ciudadinas, la posibilidad de controlar el número de hijos tuvo más peso. Esto era también una respuesta a un acceso más amplio a los métodos anticonceptivos.

Lupita no tenía información clara sobre el funcionamiento de los métodos anticonceptivos. Como sus “embarazos anteriores no habían sido tan rápidos”, al retirarse el Dispositivo Intrauterino (DIU) pensó que podría esperar un rato antes de volver a usar anticonceptivos sin riesgo de embarazo, pero en ese lapso se embarazó de su segundo hijo. Esta experiencia

⁸ Rosa, entrevista citada.

fue posterior a dos abortos espontáneos. Ella tuvo la iniciativa de usar métodos anticonceptivos y no se considera beneficiaria de los programas de planificación familiar, aunque buscó los métodos de planificación “en el IMSS, en las clínicas”.⁹

Los hospitales públicos promovieron el uso de métodos de planificación familiar y fueron el lugar al que algunas de las mujeres acudieron. Esto respondía a la difusión que se hacía por medios de comunicación de la posibilidad de informarse. Paula, que trabajó como enfermera en un hospital, recuerda que después del parto, a las mujeres se les pasaba “a una salita y ahí les daban la plática del famoso DIU, que es el que empezaba, el DIU y las pastillas nada más”. Pero las pláticas y consultas médicas no siempre surtían el efecto esperado:

Sí. No sé ahora cómo sea, pero en aquel tiempo sí distribuían las cajitas. Nortex, Norditex, algo así se llamaba, Nordioli o Norditex, algo así recuerdo, entonces les daban las pastillas a las señoras cuando iban así a su control, pero algunas se las daban al marido en lugar de tomárselas ellas porque no sabían que eran para ellas sino para el marido, entonces llegaban con pancita otra vez.

⁹ Lupita, entrevista citada.

- ¿Pero no se tomó las pastillas?
- Pues sí se las daba a mi esposo diario, pero pues no.
- Pero es que no eran para él, eran para usted.
- Hasta se las daba escondidas en la sopa.¹⁰



Imagen 7. “Nordiol”, México, 1970.¹¹

En la radio, Lupita recuerda que los anuncios eran generales, al igual que en la televisión: “siempre te mandaban a la clínica, mas no decían ‘tómese sus pastillas anticonceptivas’”. Ella da cuenta de haberse “enterado y todo” del control natal por medio de clínicas públicas, aunque también recurrió a un médico

¹⁰ Paula, entrevista citada.

¹¹ “Nordiol”, México, Agosto 1970. Museum of Contraception and Abortion, Austria. Consulta: 21 de abril de 2020. Disponible en: <<https://muvs.org/en/contraception/pills/nordiol-id3184-en/>>

particular.¹² Cuando las mujeres no confiaban o no se sentían cómodas en los servicios públicos de salud — algo que ocurría frecuentemente—, iban a consulta con médicos particulares.

Hacia 1976, cerca de la mitad de los médicos consideraba ventajoso el uso de métodos anticonceptivos, aunque había un 11% que en ninguna circunstancia prescribía anticonceptivos, además de que, en general, sabían poco sobre las contraindicaciones y efectos secundarios de los anticonceptivos.¹³ El respaldo de los médicos hacia la planificación familiar tomaba un nivel simbólico. Las mujeres acudían a ellos para informarse y seguían sus consejos cuando estos eran requeridos. Sin embargo, entre las entrevistadas se puede percibir una distinción entre la confianza que se le tenía a los médicos de instituciones privadas y los de las públicas. Rosa, por ejemplo, acudió con su médico particular cuando quiso limitar el número de hijos:

Sí, cuando tuve a la primera niña no había usado yo nada, pero después ya había cambiado yo de

¹² Lupita, entrevista citada.

¹³ Urbina Fuentes y Vernon Carter, “La investigación psicosocial”, 1985, p. 273.

doctor porque ese doctor no había servido y le dije:

—Oiga, doctor, pero yo no quiero tener ahorita otro bebé sino hasta dentro de uno o dos años.

Y me dice:

—Sí, me parece muy bien, Rosa, me cae usted bien porque es muy abierta en eso.

Y entonces me dio anticonceptivos y con las pastillas me pude esperar y a los tres años tuve a mi siguiente bebé igual, con el parto psicoprofiláctico.¹⁴

Sin embargo, los médicos no siempre apoyaron la planificación familiar. De acuerdo con un estudio realizado en 1978, estaban polarizados: “por un lado, los que están involucrados en programas hospitalarios tienen una actitud favorable; por el otro, los médicos más politizados (generalmente jóvenes) y los que sostienen valores morales tradicionales (generalmente de más edad) tienden a oponerse a la práctica de la anticoncepción”.¹⁵ Por otro lado, algunos médicos eran reacios a aceptar que México estuviese sobrepoblado o

¹⁴ Rosa, entrevista citada.

¹⁵ Urbina Fuentes y Vernon Carter, “La investigación psicosocial”, 1985, pp. 273-274.

la idea de que el número de hijos tuviera algún efecto en la calidad de vida.



Imagen 8. "Nordet", México, 1973-1975.¹⁶

Los anticonceptivos orales pudieron ser adquiridos en las farmacias después de 1973, cuando se levantaron las restricciones para su venta libre. Esto permitió que algunas mujeres pudiesen recurrir directamente a los dependientes de las farmacias, en lugar de los médicos, para obtener información sobre los métodos anticonceptivos disponibles. Los anticonceptivos más recomendados por los dependientes de las farmacias eran los inyectables y las

¹⁶ "Nordet", México, 1973-1975. Museum of Contraception and Abortion, Austria. Consulta: 21 de abril de 2020. Disponible en: <<https://muvs.org/en/contraception/pills/nordet-id3206-en/>>

pastillas, aunque también estaban los espermaticidas y condones.¹⁷

En un estudio realizado en 1974, con base en los expedientes clínicos, se observó:

[...] que 54% de las mujeres continuaban utilizando dentro del programa el DIU un año después de haberlo aceptado, mientras que sólo el 45% continuaba usando la píldora dentro del programa después del mismo tiempo.¹⁸

La preferencia por el DIU, por encima de la píldora, puede estar relacionada a varios factores. La revista *fem* afirmaba en 1977 que era “el único método anticonceptivo en el que la pareja no necesita motivación constante”.¹⁹ Sin embargo, debía ser colocado por médicos y requería supervisión, además de que podía tener efectos colaterales. Por otra parte, la píldora anticonceptiva, que es un tratamiento hormonal, debe ser ingerido todos los días y puede llegar a olvidarse, reduciendo entonces su efectividad. Además, sus

¹⁷ *Ibíd.*, p. 279.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 279.

¹⁹ “Métodos anticonceptivos”, en *Fem*, vol. I, no. 2, marzo de 1988, p. 90.

efectos secundarios pueden ser fatales (desde accidentes cardiovasculares hasta cáncer de mama).²⁰

El abandono del uso de los métodos anticonceptivos tenía más relación con sus efectos secundarios y la incomodidad que podían generar, que con el deseo de tener más hijos, como observamos en el caso de Lupita con el DIU. Mar también se retiró el DIU después de que éste le provocó hemorragias: “muchas hemorragias... tenía yo sangrados muy grandes”.²¹

Una opción más definitiva era la ligadura de trompas de Falopio, conocida en la comunidad médica como salpingoclasia, o la vasectomía o deferentectomía para los hombres, que consiste en la obstrucción quirúrgica de los conductos del escroto que transportan el esperma. En casos necesarios, también se podía hacer la remoción del útero. Para las entrevistadas, en los años setenta comenzó a haber apertura para que estos procedimientos fueran una opción disponible que les permitiera continuar con su vida sexual sin el riesgo a embarazarse nuevamente. Pero había cierto recelo hacia estos. En la experiencia de las entrevistadas puede observarse. Paula considera que había hombres

²⁰ Ídem.

²¹ Mar, entrevista citada.

que no estaban dispuestos a practicarse la vasectomía “porque luego por el machismo”:

— No, yo no quiero, no porque me voy a volver maricón.

Así decían.

— Es que no, ¿cuál maricón?

— No, no, yo no quiero.

Muchos hombres les ofrecían la vasectomía y no, no la aceptaban porque se iban a volver maricones. Ahora ya hay más libertad de expresión y ahora ya muchos la aceptan, pero en aquel entonces no, que capaz que se iban a hacer la vasectomía.²²

Había una asociación entre la fertilidad masculina y la virilidad, la posibilidad de ser hombre completo. En el caso particular de Paula, usó pastillas anticonceptivas que obtenía en el ISSSTE, pero además, después de tener a su tercera hija, motivó a su marido a hacerse la vasectomía: “O te operas tú o me opero yo, yo ya no quiero más hijos”. Entre los beneficios que se le ofertaron en el hospital en que se la hizo, estuvo el de que ya no podría “tener por ahí hijos regados, porque

²² Paula, entrevista citada.

luego los hombres se dedican a tener hijos regados y no se hacen responsables de ellos”.²³ La experiencia de su marido motivó a que otros hombres en su familia (cuñados, hermanos) se hiciesen la vasectomía. Para los otros procedimientos, que involucraban el cuerpo femenino, hacérselos muchas veces no dependió de una decisión basada en el control natal.

En el caso de Mar, retirarse el útero fue consecuencia de una probable endometriosis.²⁴ Su médico lo puso así: “No, señora, se está buscando usted un cáncer. ¿Quiere ser feliz? Sáquese la matriz.” Pero la operación tuvo consecuencias problemáticas en su familia, pues el útero —la posibilidad de ser madre—, eran parte de lo que la definían como mujer en su entorno familiar. Su suegra la amenazó con que su marido la dejaría: “porque ya no eres mujer, ya estás hueca, ya no sirves para nada”.²⁵ Para Mar, la aceptabilidad del uso de anticonceptivos “depende del

²³ Paula, entrevista citada.

²⁴ La endometriosis es una enfermedad que afecta al útero y que consiste en que partes del tejido endométrico (del útero) crecen en otros órganos pélvicos. Esto ocasiona fuertes dolores y sangrados que pueden ser incapacitantes, además de que aumentan el riesgo de cáncer de ovario. “Endometriosis”, *Medline Plus*. Consulta: 23 de mayo de 2020. En línea: <<https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/000915.htm>>

²⁵ Mar, entrevista citada.

nivel socioeconómico de la familia”. Su suegra provenía de un entorno rural y económicamente inestable.

Entre la mujer y su cuerpo: el médico. El parto medicalizado

El cuerpo gestante está en un proceso fisiológico que, por ser públicamente perceptible, se convierte en un estado social. Es el tránsito hacia la maternidad. Es “un cuerpo liminal donde se funden el ahora y el devenir, lo natural y lo cultural, el yo y el otro”.²⁶ El embarazo, un proceso fisiológico natural, adquiere una dimensión cultural propia de su contexto y, en ese sentido, la mujer embarazada es también una construcción histórica. Considerando esto, las mujeres entrevistadas vivieron sus embarazos en contextos específicos que influyeron en el modo en que la sociedad y ellas mismas se percibieron y fueron representadas.

Para la tradición judeocristiana, el embarazo y el parto estaban marcados por la angustia, el sufrimiento y el dolor. Era parte del castigo divino a Eva, que en el Génesis sucumbió a la tentación, una condición inherente a las mujeres.²⁷ Era atendido por parteras y

²⁶ Imaz, “Mujeres gestantes”, 2001, p. 97.

²⁷ Badinter, *¿Existe el amor...?*, 1981, p. 21.

mujeres de mayor experiencia. Pero con la medicalización de la sociedad esta percepción se transformó. El parto dejó de ser el rito de dolor que iniciaba la vida, se convirtió en un procedimiento médico institucionalizado, una labor que le correspondía a los médicos profesionales.

A fines del siglo XIX, se extendió la idea de que eran los médicos quienes podían garantizar un parto seguro, con menores probabilidades de desenlaces trágicos. Parir en una clínica permitía el acceso a especialistas y material médico en caso de alguna complicación. En la primera mitad del siglo XX, se generalizó la demanda de las mujeres por un parto indoloro, se popularizaron técnicas de anestesia como la combinación de morfina con escopolamina para evitar los dolores del parto.

En 1940 y 1950, a medida que la obstetricia fue salvando los peligros de salud más graves —con el uso de antibióticos para tratar las infecciones, la disponibilidad de bancos de sangre para transfusiones, los diagnósticos prenatales con rayos X, la aplicación de oxitocina, la promoción de los cuidados prenatales y la difusión de la anestesia espinal que calmaba el dolor sin que fuera necesario perder la consciencia— las

posibilidades de replantear la atención del parto fueron mayores.²⁸

Fue en ese contexto que el obstetra inglés Grantly Dick Read difundió un método que constaba de cuatro puntos: “educación, respiración correcta, relajamiento y ejercicios concurrentes con la respiración para llegar a un ‘parto natural’”. Las embarazadas debían asistir a un curso de no más de diez clases para aprender técnicas de respiración, posturas y dietas que mejorarían la experiencia del parto. Posteriormente, en los años cuarenta, Fernand Lamaze difundió el “parto sin dolor” en Francia, que estaba inspirado en los métodos de parto de los hospitales soviéticos, donde el acceso a anestésicos era limitado.

Lamaze planteaba que “era necesario crear una idea positiva sobre el parto y proporcionar a las mujeres un entrenamiento que les permitiera una participación activa por medio de técnicas de relajación, respiración y pujo”.²⁹ En ese contexto de transformación de la atención médica del parto, en México comenzó a practicarse el parto psicoprofiláctico, que consiste en

²⁸ Felitti, *Parirás sin dolor*, 2011, p. 115.

²⁹ *Ibíd.*, p. 116.

técnicas de relajación muscular y de respiración con la finalidad de evitar el dolor en la medida de lo posible durante el parto natural. Kitty considera que ésta era una técnica poco conocida por los obstetras en México:

Ahora, te voy a decir, lo que es referente al parto, yo fui al parto profiláctico, ¿eh? Y yo digo que es la gran cosa el parto profiláctico. Yo no supe lo que fue un dolor de parto. Es más, cuando yo llegué al hospital, mi hijo nació aquí en el Dalinde, en el Dalinde, y cuando llegué yo ahí *el doctor no sabía cómo eran los ejercicios y las respiraciones y todo.*³⁰

En ausencia de su marido —que estaba atendiendo asuntos del trabajo—, Kitty se apoyó en sus padres los días previos al nacimiento de su hijo. Al llegar al hospital, pese a que Kitty sentía los síntomas de que estaba por nacer su hijo —era su cuerpo—, su padre le dijo a los médicos que posiblemente sólo tenía la presión alta por la preocupación por el trabajo peligroso de su marido. Kitty era quien tenía la razón: “Me revisan y todo: ‘no’, dicen, ‘ya está por nacer, ya tiene la dilatación, tal y tal, ya está por nacer’”. El parto fue atendido en el Hospital Dalinde, que era privado, y eso le permitió cierta

³⁰ Kitty, entrevista citada.

libertad de decisión en la manera en que daría a luz: fue ella quien le dijo al médico cómo llevar a cabo el parto a partir de lo que sabía por sus cursos de parto psicoprofiláctico:

Entonces se comunican con mi médico pero mientras me llevan a la cama y me dice el doctor, le dice

—Bueno, vamos a prepararla para ponerla en...

—No, no, no, no, no, yo no quiero anestesia —le digo—, yo quiero seguir con el parto.

—Señora —dice—, todavía yo no tomo ese curso —me dijo—.

—Entonces yo le voy diciendo, ¿no me va tomando los tiempos, por favor? Y todo para tenerlo y ya cuando... doctor, por favor, ahora sí ya pásame a quirófano o a la sala de parto.

No sé ni me acuerdo cómo le dije, y mi hijo nació a las 8 de la mañana sin dolores. Cuando llegó mi partero:

—¿Qué pasó? ¿qué no me esperaste?

—Pues él ya no quiso esperarlo doctor, ya estamos aquí.

—Ah, perfecto y todo y muy bien —me dijo—.

Y, por ejemplo, mira, el profiláctico, hay muchos que no quieren o no quieren o no pueden y les da flojera. Porque el profiláctico, tienes tú que prepararte, mentalmente. Tienes que hacer ejercicios, tienes que aprender a respirar, todas esas cosas que muchos no lo aceptan y, sin embargo, que lo han aceptado y dicen que es magnífico. Como todo, ¿no? Como todo.³¹

El parto psicoprofiláctico, al ser una técnica que requiere de la voluntad física y mental de las mujeres en labor de parto, tuvo gran relevancia al involucrarlas en un procedimiento que en las décadas anteriores se había medicalizado, excluyendo a las mujeres del proceso del nacimiento de sus hijos. En el caso de Lupita, se repite el laudo al parto psicoprofiláctico, que es señalado como un recurso que facilita la labor de parto y mejora la experiencia. Como otras entrevistadas, Lupita supo del parto psicoprofiláctico por medio de amigas, no de médicos. Aún no era recomendado desde las instituciones sino horizontalmente:

Bueno, yo por no estar informada, mal, porque, aunque tuve dos embarazos fallidos, ya con el cuarto ya estaba yo mucho más enterada. Incluso yo había escuchado los partos profilácticos,

³¹ Kitty, entrevista citada.

entonces yo dije, ah, pues qué maravilla, ¿no? Nunca tomé el curso, pero así, ya juntándome con amigas y eso, que ya estaban casadas, platicaban las que habían tomado el curso y yo, de puras oídas dije, pues yo lo voy a intentar, y la verdad me fue de maravilla. Con el último embarazo, yo ni siquiera, haz de cuenta que, mi hijo ya estaba naciendo cuando me pusieron una raquea,³² así es que no sentí tanto, ni tanto dolor, ni tanto miedo. Yo creo que estaba ya yo más relajada, que se me hizo muy fácil. El primero muy difícil y el último muy fácil. Pero ya estaba yo muy informada.³³

Lupita subraya la importancia de la información sobre su propio cuerpo y el embarazo. Cuando estaba por tener a su primera hija, sentía “mucho temor”. En retrospectiva, considera que había información disponible, pues “ya podías buscar libros de cómo criar un bebé”. Sin embargo, influyeron más su experiencia personal y los consejos de sus amigas en la decisión de prepararse para el parto mediante la psicoprofilaxis. Rosa quiso tener a su bebé con parto psicoprofiláctico, algo que su madre no apoyaba bajo el argumento de que era mejor el método con anestesia. Sin embargo, hizo el

³² Anestesia raquídea y epidural.

³³ Lupita, entrevista citada.

entrenamiento psicoprofiláctico. Para ella, el primer parto fue una experiencia complicada, estuvo más de 30 horas con contracciones y el médico terminó por hacerle dilatación manual: “te duele hasta el alma”. Perdió mucha sangre:

A los tres años tuve a mi siguiente bebé igual, con el parto psicoprofiláctico. Y a los tres y medio tuve a mi cuarto bebé, que fue mi hombrecito, igual. Y ya mi mamá me dice:

—Mira, mi hija tan valiente tuvo cuatro hijos sin anestesia y sin nada.

Dije:

—Ay, mamá, si hubieras tú sabido esto, te lo hubieran enseñado, no hubieras sufrido en tus partos.

Y ella, pues no entendía. Y mis tías también decían. [Pero] ¿por qué quieres sufrir? ¿Porque tú crees que Dios te dijo ‘y tendrás a tus hijos con dolor’? ¿Por eso tienes que sufrir? No, no sufro mayormente.³⁴

Estos cambios en la atención del parto respondieron “a un renovado interés médico por mejorar la atención y minimizar sus complicaciones, aprovechando la difusión de nuevos conocimientos y

³⁴ Rosa, entrevista citada.

herramientas tecnológicas que habían vuelto al parto menos peligroso”.³⁵ Era además el resultado de la demanda individual y colectiva de las mujeres por parir en condiciones dignas y con menos intrusión por parte de los médicos. Las mujeres respondían a la sobremedicalización del parto y se apropiaban de él; qué tanto podían hacerlo era algo que dependía de sus posibilidades económicas y de la información que tenían al respecto.

El parto fue un momento importante para las mujeres que entrevisté. Fue el momento en que hicieron la transición entre mujer embarazada y madre. Aunque algunas se prepararon para éste, para otras fue un procedimiento médico en el que hubo intermediarios. Ellas parieron, pero los médicos completaron el proceso. Los médicos tenían varios significados: eran los expertos, en quienes podían depositar su confianza. Hacia los años setenta, el proceso de medicalización del parto estaba consolidado entre las mujeres de entornos urbanos. Era dado por hecho que los bebés nacían en clínicas, con la anestesia raquídea y el fórceps de por medio. Este último podía generar cicatrices, pero era un

³⁵ Felitti, *Parirás sin dolor*, 2011, p. 125.

efecto secundario, no violencia obstétrica, como podría considerarse hoy en día.

Mi esposo nada más me fue a dejar y se fue. Te digo que él era muy especial. Entonces yo firmé que me hicieran la cesárea y ya nació mi hija. Pero le querían sacarla con fórceps. Le dejaron una marquita aquí y otra aquí [señala sus mejillas], que se le borró con el tiempo. Pero ya, me operaron y ya nació Cristina. Y, uy no, lo máximo, lo máximo ser mamá. Es lo máximo, es otra vida. Todo.³⁶

A Eva, que tuvo a sus hijos con parto natural, el nacimiento de sus hijos llevó a que se le olvidara el dolor.³⁷ El nacimiento de un hijo es percibido por las entrevistadas como un momento de felicidad. El mundo podía ser complejo, pero la aparición de un ser humano, producto de la procreación y la incubación por nueve meses en el cuerpo femenino, podía ser resumido en una palabra: felicidad. Era el nacimiento de algo propio.

La decisión sobre el espacio dónde tener al hijo partió de varios factores, como la percepción que se tenía de los hospitales públicos, el acceso que se tenía

³⁶ Mar, entrevista citada.

³⁷ Eva, entrevista citada.

a ellos o las recomendaciones que recibían al momento de embarazarse. Paula, por ejemplo, al formar parte del personal del ISSSTE, confiaba en sus servicios. Así pues, cuando nacieron sus hijos, los partos fueron en hospitales del ISSSTE. Como mencioné anteriormente, no estaba aún ampliamente difundido el parto psicoprofiláctico. En su caso, el parto fue “normal” — como ella lo denomina—, sin psicoprofilaxis, ni cesárea, ni uso de anestesia: “así, a la viva México”. Su experiencia fue excelente, “a lo mejor porque era yo trabajadora y compañera de ellos”.³⁸

Para Kitty, la experiencia en el ISSSTE no fue tan grata. La doctora que la atendió cuando fue a solicitar su incapacidad “se portó muy mal”. Pero ella tuvo, debido a su empleo, la posibilidad de atenderse en el Hospital Dalinde, un hospital privado en la colonia Roma.³⁹ Lupita repite esta opinión sobre los hospitales públicos. Ella relata que la razón por la que decidió tener a su hija en un hospital particular responde a que:

Ya había oído mucho de que si vas al Seguro Social casi casi tiene que estar naciendo para que te reciban, que porque no había lugar para que te internaran y que luego te decían, váyase a

³⁸ Paula, entrevista citada.

³⁹ Kitty, entrevista citada.

caminar porque todavía le falta, y no, dije, no, yo a un seguro no me voy a ir, y me fui a un particular y ahí fue buena atención.⁴⁰

Rosa tuvo a sus hijos en el Sanatorio Durango, también ubicado en la colonia Roma. Ella considera que “era muy buen hospital”.⁴¹ Eva eligió el hospital donde tuvo a sus hijos por recomendación de su suegra. Así pues, todos sus partos fueron en el Sanatorio de la Torre. Además de atenderle el parto, le dieron seguimiento mensual durante su embarazo. La facilidad para cubrir el costo fue un factor importante, pues pudo diferir los pagos.

Una mirada ochentera al parto psicoprofiláctico

En 1981, Blanca Arminda Archundia Sánchez obtuvo el título de licenciada en psicología con una tesis sobre el nivel de ansiedad en mujeres embarazadas “bajo la influencia de métodos de preparación para el parto”. Su tesis es una de las pocas que se escribieron en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre 1970 y 1985 sobre el parto psicoprofiláctico desde la

⁴⁰ Lupita, entrevista citada.

⁴¹ Rosa, entrevista citada.

mirada científica, y nos da indicios a cómo se percibía el proceso de embarazo y parto en las familias mexicanas de principios de los ochenta.

Archundia inicia su tesis con una frase que me parece conveniente citar: “En una época en la cual la Obstetricia conviene en centrar su interés en la familia en la que tanto las mujeres como su pareja deciden tener un rol más activo en el proceso reproductivo, es importante evaluar científicamente el valor de las nuevas técnicas empleadas para contribuir al logro de este propósito”.⁴² Había un interés cada vez mayor por parte de los futuros padres por involucrarse en el proceso de nacimiento de sus hijos.

En ese sentido, la psicoprofilaxis, cuyo uso comenzaba a extenderse, era un método ideal. La preparación previa al parto implicaba un mayor conocimiento por parte de las mujeres sobre su cuerpo y los procesos naturales de éste. Ahora bien, lo interesante y particular de la tesis de Archundia es que refiere a la reducción de niveles de ansiedad “debida ésta a la falta de conocimiento acerca de estos procesos”, algo que coincide con la narración de varias

⁴² Archundia, “El nivel de ansiedad”, 1981, p. 2.

de las entrevistadas sobre su embarazo: había miedo, ansiedad, angustia y preocupación ocasionada por la falta de información, por enfrentarse a una situación nueva o desconocida para ellas —sobre todo en el caso del primer embarazo—, pero quienes tuvieron la posibilidad de hacer la psicoprofilaxis tuvieron una experiencia tranquila. Esta forma de experimentar el embarazo fue prevalente entre quienes tuvieron un mayor nivel educativo o contacto con personas de la comunidad científica.

La psicoprofilaxis obstétrica consiste en la preparación mental y física previa al parto. Su objetivo central es la educación de los futuros padres sobre los procesos anatómicos y fisiológicos propios del embarazo, con lo cual se pretende “desterrar falsos conceptos, exagerados temores y ansiedades que al deformar la realidad, pueden llegar a incapacitar a la futura madre para el desempeño de sus funciones, repercutiendo en la buena evolución de su embarazo y parto”.⁴³ Los métodos de parto psicoprofiláctico existentes en los años setenta eran variados y de diferente alcance de difusión.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 14-15.

Las entrevistadas sólo mencionan el parto psicofiláctico, sin especificar cuál variación de la técnica emplearon, pero existían varias: a) la Escuela de Hipnosis y sugestión vigil (1922), que consistía en sesiones educativas previas al parto para lograr un estado hipnótico; b) la Escuela Inglesa o del parto natural (1932), que consistía en pláticas informativas y métodos de relajación para reducir la tensión muscular; c) la Escuela Rusa o de psicofilaxis obstétrica (1949), que plantea que “el dolor en el parto es una reacción condicionada por estímulos sociológicos y religioso-culturales”, por lo cual en sesiones previas al nacimiento, se acondiciona a la mujer embarazada por medio de ejercicios respiratorios y musculares; d) la Escuela Francesa o del doctor Lamaze (1967), basada en las escuelas rusa e inglesa, que insiste en la necesidad de un ambiente cordial y colaborativo, así como en el poder terapéutico de la palabra y la actitud activa de la mujer; e) la Escuela Española (1956), que consiste en respiraciones y pujo dirigido.⁴⁴

⁴⁴ Fernández, “Análisis comparativo de las principales Escuelas de Educación Maternal”, *Index de Enfermería*, vol. 22, no. 1-2, Granada, ene/jun 2013, versión online, <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962013000100009>. [Consulta: 20 de abril de 2020.]

Todas las técnicas mencionadas insistían en una cosa en común: la reducción de la tensión y el miedo durante el parto para que las criaturas nacieran sin violencia. También coincidían en que las mujeres tenían una participación directa durante el proceso de dar a luz, a diferencia de lo que ocurre con la cesárea o el parto con uso de anestésicos. De acuerdo con Blanca Archundia, algunos de los beneficios de la psicoprofilaxis obstétrica eran:

Menor duración del trabajo del parto, menor necesidad de intervención quirúrgica, menor necesidad de anestesia al parto, menor pérdida sanguínea, menor incidencia de laceraciones del canal del parto, menor incidencia de hipertensión, menor incidencia de prematurez, mayor “satisfacción materna”, “mejores neonatos”, “neonatos más felices” y “madres más contentas” con menor convalecencia al tener neonatos menos deprimidos al nacer y con mortalidad perinatal menor.⁴⁵

Los métodos de psicoprofilaxis convivieron con la cesárea, que es un procedimiento quirúrgico en el que se extrae al bebé por medio de un corte en la zona

⁴⁵ Estos beneficios eran individuales, podían variar. Archundia, “El nivel de ansiedad”, 1981, pp. 8-9.

pélvica, y el parto vaginal con uso de anestesia. Hacia los años setenta, el tipo de anestesia que se utilizaba era local, pues los estudios científicos apuntaban a que la general podía afectar tanto a la madre como al feto.⁴⁶ Sin embargo, la preferencia por la psicoprofilaxis apuntaba a una creciente demanda de que la madre participara activamente en el proceso del parto, pues el uso de analgésicos y anestésicos eran utilizados “contemplando la conveniencia del obstetra” y no el de la madre o del feto. Archundia denunciaba que su uso era indiscriminado.⁴⁷

Pese a todo, la experiencia del parto termina por ser personal. Ningún método garantiza una mejor o peor experiencia. Archundia concluía en 1981 que las diferencias en la efectividad de los métodos de parto eran “atribuibles a características personales, y parcialmente al contenido de los métodos”.⁴⁸ Para las entrevistadas, el parto fue una experiencia física, pero al recuperar el recuerdo destacan las sensaciones emocionales.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 9.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 30.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 112.

El significado de ser madre en los años setenta

Las mujeres entrevistadas fueron todas trabajadoras y tuvieron a sus hijos en un ambiente de contradicción entre una mayor autonomía y una mayor presión en torno a la maternidad como una práctica intensiva. La frontera que separa al hogar y al mundo público se volvió inestable. En las clases medias, aunque no se ha establecido como deseable que las mujeres trabajen fuera del hogar, se ha hecho aceptable, no sólo por necesidad, sino porque ellas quieren hacerlo.⁴⁹ Las mujeres, por lo tanto, se comprometen con ambas esferas: la del trabajo y la del hogar. Esta forma de la maternidad es una construcción social, según sostiene Sharon Hays, pues las ideologías sobre la crianza infantil han variado históricamente: “En otros tiempos y lugares, métodos más sencillos, que consumen menos tiempo y energía, se han considerado adecuados, y la madre no ha sido siempre y en todas partes la principal encargada de cuidar al niño.”⁵⁰

Esto no significa que las madres no amen a sus hijos, pero los sentimientos y la manera en que estos se expresan son contingentes. “Todo depende de la madre,

⁴⁹ Hays, *Las contradicciones culturales*, 1998, p. 25.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 25.

de su historia y de la Historia. No, no existe ninguna ley universal en este terreno que escapa al determinismo natural. El amor maternal no puede darse por supuesto. Es un amor ‘no incluido’.”⁵¹ En ese aspecto, la manera en que las entrevistadas narran la experiencia de convertirse en madres es contrastada con la manera en que describen la manera de ser de sus madres, que, como dicen ellas mismas, eran de otra época. Existe una percepción generalizada entre las entrevistadas de que su forma de materner fue más cariñosa que la de sus propias madres:

Es algo que, es algo que, como es el instinto maternal, como yo carecí de muchísimas cosas, todo lo que yo, de lo que yo carecí, lo aboqué en mis hijos. Ajá, te digo que me acostaba con ellos y les contaba el cuento, les compraba su ropa, los besuqueaba mucho. Mi mamá no se dejaba que la besaran. Yo la abrazaba a mi mamá y ella [susurra] “quítate, quítate, quítate”, y me quitaba.⁵²

Kitty considera que su madre era “enérgica, pero con cariño”. La regañaba por ensuciarse las manos y exponerse al sol. Se sintió más cercana a su padre. La

⁵¹ Badinter, *¿Existe el amor...?*, 1981, p. 309.

⁵² Mar, Entrevista citada.

maternidad, para la generación de las madres de las entrevistadas, fue “esclavizante”, según relata Lupita. Pero había afecto: “Yo no sé si en sus acciones, de cuidados y todo, yo sentía como que me quería, mas no ella era así de que te doy un abrazo, te doy un beso, te apapacho, no. No, era bastante seca, o sea, cortante, ¿no?” Su percepción de su madre es que ella estaba siempre trabajando. Con la edad, les delegó trabajos a sus hijos. Fue menos expresiva que ella como madre y en esto coinciden otras entrevistadas: las madres de las mujeres que crecieron en los años 50 y 60 expresaban poco su cariño. El ideal de madres con mayor apego emocional a sus hijos fue posterior, algo que vivieron las entrevistadas. Cuando tuvo a sus propios hijos, Lupita “los abrazaba, los cargaba, los besaba y todo”, aunque considera que no fue tan expresiva porque “el trabajo me absorbía el tiempo”.⁵³

Las opiniones que sus madres tenían sobre asuntos políticos, económicos y sociales también eran muy distintas. Para Rosa, su madre “era de otra época”. Con esto se refiere a que su madre —a diferencia de ella—, “estaba en contra del divorcio, en contra de la diversidad sexual, en contra del embarazo, en contra del

⁵³ Lupita, entrevista citada.

aborto, en contra de todo lo que se podría plantear como algo nuevo, ¿no? Esas eran cosas del diablo.” Ella sugiere que no tenía apertura para esos temas, pero ella pudo ser distinta. Su hermana mayor, en cambio, fue “muy cerrada, igual que mi mamá”. Rosa considera que pensaba diferente “porque era otra época”.⁵⁴

Para Paula, convertirse en madre fue “algo maravilloso”. Tener a su hija fue tener “algo que es tuyo, que de ti nació”. La percepción del hijo como algo propio es compartida por todas las entrevistadas. Existe coincidencia entre ellas sobre la percepción del nacimiento de un hijo como un momento acompañado de los sentimientos de amor y felicidad. Para Kitty, tener un hijo significó “una felicidad enorme en forma de amor pleno y en forma de reproducción más plena, porque siento, y todavía lo siento, mi continuidad en él”.⁵⁵ Para Lupita, el nacimiento de su hija también significó “mucha felicidad”.⁵⁶ Mar narra que ella estaba “Uy no, felicísima. Felicísima. N’hombre, yo andaba flotando, estaba, pero súper, súper feliz. Siempre que veía al cielo, veía

⁵⁴ Rosa, entrevista citada.

⁵⁵ Kitty, entrevista citada.

⁵⁶ Lupita, entrevista citada.

estrellas fugaces. No, no, no, todo era bello. Todo, todo, todo.”⁵⁷

Convertirse en madre, para Rosa, significó “el momento en que tú tienes un hijo y ya vas tú en segundo lugar”. Esto coincide con la construcción en la posguerra de “su majestad bebé”, que, de acuerdo con Cristina Palomar Vereá, es la “figura tiránica por excelencia: la pedagogía, la puericultura, la pediatría, la psicología infantil, el psicoanálisis aplicado a los niños, etc., todos ellos basados en la prioridad del niño sobre la madre y subrayando el papel fundamental de ésta en la salud general de su criatura”.⁵⁸ Rosa tenía la preocupación de que todo lo que hiciese repercutiría en la formación de sus hijos. Sin embargo, para ella tener a sus hijos también fue un momento de claridad, de “un sentido, tener muy claro un sentido de vida”.⁵⁹

Ninguna de las entrevistadas recuerda algún ideal de maternidad en particular. La maternidad no era percibida como algo aprendido, pero muchas veces fueron sus propias madres las que les dieron “las primeras clases, por llamarlo así”. Ser madre no sólo

⁵⁷ Mar, entrevista citada.

⁵⁸ Palomar Vereá, “Maternidad: historia”, 2005, p. 47.

⁵⁹ Rosa, entrevista citada.

abarca la etapa de gestación y puerperio. En palabras de Paula, “nunca acabamos de ser madres, nunca acabamos de aprender ni de, pues creo que ni de criarlos, ¿verdad?”⁶⁰

Además de las madres, había otros modelos de maternidad en los medios de comunicación. Por ejemplo, en los años setenta proliferaron las revistas femeninas en México,⁶¹ que en muchos casos incluyeron consejos de crianza infantil. Entre los principales temas que se abordaron se pueden distinguir varios en común: hogar, moda, familia, belleza, celebridades, cultura, literatura, consejos, sexualidad, matrimonio, entre otros. Eva comenta que no es tan afecta a las revistas y, en caso de leerlas, prefiere la *Hola*, que no se caracteriza por tener consejos de maternidad o crianza infantil.⁶²

⁶⁰ Paula, entrevista citada.

⁶¹ El término femenino se utiliza en referencia a las revistas que son leídas principalmente por mujeres, pues sus contenidos son dirigidos hacia ellas. Esto último se define a partir de varios elementos, como los nombres de las revistas o la publicidad que se hace en ellas. De acuerdo con Pamela C. Stoll Dougall, la prensa femenina elabora su discurso “alrededor de la noción de ‘mujer’ y los intereses, supuestos o reales, de las mujeres”. Stoll, *El discurso de la prensa*, 1994, p. 10, citada por Menéndez, *Comunicación y sociedad*, 2009, p. 284.

⁶² Eva, entrevista citada.

Lupita recuerda de revistas como *Claudia* o *Kena* que “leía uno que otro artículo, pero así de que la revista completa, no”.⁶³ Por ello, tampoco recuerda haber tomado consejos de maternidad de dichas revistas. Rosa, por haber estudiado y ejercido la psicología, leyó revistas “sobre psicología y sobre maternidad”. A veces leía la revista *Vanidades*, en donde había artículos sobre “por qué se apoyaban, por ejemplo, el aborto, por qué decían que sí, por qué decían que no”.⁶⁴ A Mar de plano no le gustaban las revistas, pero leía libros “de esos chiquitos que había de [la editorial] Bruguera”.⁶⁵

Sin embargo, no todas se buscaron o encontraron este tipo de materiales para guiarse. Paula describe que todo lo que aprendió sobre maternidad fue por medio de la experiencia y de los consejos de su propia madre. Kitty no leía revistas, prefería leer “de filosofía y cosas así”. Para ella, las tareas asociadas a la maternidad fueron aprendidas en el seno familiar, con su hermano menor: “hacerle la papilla, sabíamos cómo hacerle la papilla, cómo se cambiaban los pañales, todo porque lo aprendimos con el hermano”.⁶⁶ Lupita relata una

⁶³ Lupita, entrevista citada.

⁶⁴ Rosa, entrevista citada.

⁶⁵ Mar, entrevista citada.

⁶⁶ Kitty, entrevista citada.

experiencia similar, pues siendo la segunda de cinco hermanos, cuidó a los más pequeños. Por eso, cuando nació su primera hija, “ya teniéndola en brazos no se me hizo nada”. Su temor e inexperiencia fueron más bien durante el embarazo: “Ya después ya no, ya fue más fácil”.⁶⁷

La crianza infantil es un acto colectivo

El papel de otros miembros de la familia en la crianza de los hijos mexicanos de los años setenta fue particularmente significativo. Maternar no es un acto solitario, en muchas circunstancias involucra la participación de abuelas, tías, hermanas e instituciones públicas y privadas. Las entrevistadas leyeron pocos textos sobre la crianza infantil, pero siempre acudieron a la guía de sus propias madres o suegras para saber qué hacer con sus propios hijos. Ellas eran las poseedoras del conocimiento basado en experiencia. Existen pocos estudios sobre el papel de las abuelas en la crianza de los niños mexicanos; sin embargo, ellas están ahí presentes, son una parte fundamental de la infancia.

⁶⁷ Lupita, entrevista citada.

Para las entrevistadas, sus propias abuelas tuvieron un papel importante en su infancia:

Mi infancia fue bonita, muy bonita, porque, te voy a decir, a nosotros nos criaron junto con las abuelas y tuvimos muy buen ejemplo de las abuelas. Porque mi abuela paterna, que fue la que siempre estuvo más con nosotros, siempre respaldó a mi mamá. Siempre. [...] Luego vino un tiempo en que mi abuela paterna vivía con nosotros. Cada quién tenía su recámara. Porque antes las casas eran grandotas. La de aquí de Mixcoac era enorme, cada quién tenía su recámara y todo. Pero, decía mi abuela, la paterna:

—Yo me encargo de la casa, de la casa.

Antes se zurcían los calcetines.

—Yo zurzo los calcetines.

Y mi otra abuela decía:

—No, yo veo lo de la comida y lo demás.

Y en ese tiempo, ya esa adolescencia, mi papá puso un negocio. Entonces, mi mamá iba a hacer lo que era en máquina y cosas así por el estilo y las dos abuelas se ayudaban. Mi abuela paterna decía “sí, yo me quedo con los niños, pero con el Güero y Kitty no, me quedo con los demás [risas], a los otros llévenselos”. Entonces como el negocio era, de ahí era de vez en cuando, porque decía mi abuela que a veces ella se daba

cuenta cuando andábamos más inquietos. Pero fue una muy feliz, muy feliz de veras.⁶⁸

A este conocimiento basado en experiencia se sumaba una labor más directa: el cuidado de los nietos. Mientras las mujeres de clase media cambiaban la jornada doméstica por la laboral, los niños eran encargados con las abuelas. Por encima de la guardería, estaban las abuelas. Así pues, cuando nació el hijo de Kitty, su madre y su suegra se hicieron cargo de varias labores domésticas y el cuidado del niño.

Varias de las entrevistadas afirman que aprendieron a ser madres en sus propias casas, con la responsabilidad de criar a sus hermanos menores. En el caso de Eva, esto incluso la llevó a llamar a sus propias hermanas mayores “mamá”:

Yo me sentía querida, adorada, mimada, consentida de mis papitos, siempre. También mis hermanas mayores me querían mucho. Cuando yo nací, yo ya tenía tres hermanas que eran señoritas. Dice mi mamá que yo les empecé a decir mamá también a mis hermanas y ya les dijo:

—No, no, no, no les digas mamá porque tu mamá nada más soy yo.

⁶⁸ Kitty, entrevista citada.

Entonces les decía yo de su nombre y también me querían mucho mis hermanas.⁶⁹

Esta participación de otros miembros de la familia era algo regular. Sin embargo, también fue consecuencia en algunos casos del abandono o negligencia de los padres biológicos. Mar, por ejemplo, creció en un orden doméstico lejano al arquetipo tradicional de la familia nuclear. Su madre la procreó antes del matrimonio con un hombre que la abandonó. Creció rodeada de primos y tíos, pues al casarse su madre con quien sería el padrastro de Mar, la excluyó de su unidad familiar. Así pues, ella creció en un internado privado, con su abuela —a quien llamaba mamá— y con sus tíos maternos.⁷⁰

Paula llevaba a sus hijos con su madre para que los cuidara mientras ella se iba a trabajar al hospital. Sin embargo, cuando nació su tercera hija decidió retirarse y dedicarse exclusivamente al hogar. Eva, además de llevar a sus hijos a guarderías, tuvo el apoyo de su hermana, que se encargaba de sus hijos en las noches en que ella y su marido tenían alguna fiesta. Siendo más

⁶⁹ Eva, entrevista citada.

⁷⁰ Mar, entrevista citada.

grandes sus hijas, cuidaron a los más pequeños. Ella atribuye al apoyo de su madre que sus hijos salieron bien.⁷¹ Lupita tuvo el apoyo de su madre y de su suegra para cuidar a su primera hija: “ellas la tuvieron en su casa, mientras creció, hasta que entró a la escuela”.⁷² Este tipo de apoyo podía ser un arma de dos filos. Para Rosa, significó la intromisión de su madre en decisiones que ella consideraba suyas: “era una metiche, de cómo era el bautizo, quién iba a ser los padrinos, y yo tenía que luchar absolutamente por todo porque no te debajan hacer lo que querías”.⁷³

Las labores domésticas (lavar la ropa, hacer la comida, etcétera) le correspondieron, en todos los casos, a las mujeres. Todas las entrevistadas trabajaban, al igual que sus maridos. Sin embargo, la participación de estos últimos muchas veces se concentró en proveer. Sobre la diferencia entre ser madre y ser padre, las entrevistadas narran que las responsabilidades eran distintas. Para Kitty, era algo normal.

Bueno, yo te voy a decir una cosa. Toda la responsabilidad caía conmigo. Porque, te digo, mi

⁷¹ Eva, entrevista citada.

⁷² Lupita, entrevista citada.

⁷³ Rosa, entrevista citada.

esposo salía, viajaba bastante y todas esas cosas, ¿ves? Pero él [su marido] siempre estuvo al pendiente de él [su hijo] y él siempre hablaba con él y todo y cosas así por el estilo. [...] Ahora sí, ¿cómo era el desarrollo aquí en mi casa? Al estilo “macho”, pero no porque él fuera machista, sino porque a mí en mi cocina no me gusta que entre nadie. Porque como siempre entraba, entro rápido y hago las cosas y cosas así por el estilo; a mi esposo, tiene su lugar en la mesa, como debe de ser; a mi esposo se le sirve primero, todas esas cosas, pero no él que diga “oye a mí”. No, no, no, no, no. Todo ha sido de conformidad y todo.⁷⁴

Debido al tipo de trabajo que hacía su marido como ingeniero, él hacía viajes. Mientras tanto, ella combinó la política con su trabajo. Así pues, su hijo convivió más con ella que con su padre. Sin embargo, parecen haber hecho un esfuerzo por tener un “núcleo”; es decir, la convivencia de padres e hijo. Esto coincide con la experiencia de Lupita, quien afirma:

Bueno, lo que pasa es que el padre no se entiende mucho, nomás es de ay, mi’jita bonita, la-la-lá, pero nada de que la voy a cuidar, la voy a bañar, la voy a cambiar. No, entonces,

⁷⁴ Kitty, entrevista citada.

obviamente sí hay mucha diferencia. Digo, ahora creo que ya participan más algunos padres, pero antes no. Definitivamente todo se lo dejaban a la mamá.⁷⁵

Para Paula, cuyo marido se encargaba de “entrarle con el dinero”, como mamá se encargaba “de que hagan la tarea, que se aprendan las famosas tablas, que no les entraban ni en chochos”.⁷⁶ Para Mar fue más complicado. Su marido “seguido tomaba” y pasaba días sin llegar a su casa. Ante esa situación, ella tuvo que encargarse en ocasiones, además de las responsabilidades afectivas, de las económicas. Pese a la ausencia de su marido, ella afirma que “nunca me faltó el gasto, jamás. Una sola vez no me dio gasto. Cuando se fue me seguía dando gasto. Poco, mucho menos, pero me seguía dando gasto.”⁷⁷

Rosa lo narra su experiencia con las diferencias entre ser madre y padre de una manera distinta. Si bien existían esas diferencias entre ella y su marido, ella las consideraba a consciencia como producto de la educación diferenciada por género. Ella narra que las

⁷⁵ Lupita, entrevista citada.

⁷⁶ Paula, entrevista citada.

⁷⁷ Mar, entrevista citada.

expectativas de la sociedad hacia las madres eran mayores, “la gente espera más, más de ella”:

Yo creo que en la forma en que nos educaron aquí, tanto en religión como en estudios como en todo, los papeles son muy diferentes entre el padre y la madre, y yo sí sentí que yo estaba mucho más comprometida y más cercana con mis hijos y que los escuchaba más, que lo que el papá estaba. Como que los papás tienen una tendencia a hacer sus relaciones más superficiales, mientras que la mamá... Y sí, hay veces que “oye, ¿y qué pensaron tus hijos respecto a esto?” “No sé, no me di cuenta.” O son cosas que no les interesan porque yo pienso, no que sean malos sino que les dan tal educación que para eso está la mamá, entonces tú qué te preocupas, escoge una buena mujer y ahí se quedan todos, como si ellos no tuvieran ninguna responsabilidad, ¿no?⁷⁸

En el proceso de criar a sus hijos, las mujeres se vieron acompañadas por su familia. Sin embargo, la presión fue siempre mayor hacia ellas. Los maridos se encargaron de sus hijos, fueron padres, pero no siempre participaron activamente en las labores de crianza. La participación se dio, sobre todo, desde un punto de vista económico. Eva destaca de su marido que era un

⁷⁸ Rosa, entrevista citada.

hombre “muy trabajador, muy responsable y muy honesto”.⁷⁹

El Estado al servicio de los niños: las guarderías

La familia inmediata no siempre estaba disponible o era la cuidadora ideal. Mujeres como Mar, que tenía mala relación con su madre y con su suegra, o como Lupita, que vivía lejos de ellas, recurrieron a las guarderías del Instituto Mexicano del Seguro Social o del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. Este tipo de espacios fueron fundamentales para permitir el desarrollo laboral de las mujeres trabajadoras capitalinas. Las guarderías fueron proyectos del Estado de bienestar de mediados del siglo XX que iban de la mano con el maternalismo del Estado. Este último partía de la idea de que las madres tenían la responsabilidad de “forjar la nación moderna mediante la crianza de ciudadanos sanos”.⁸⁰ Las políticas en torno a la maternidad buscaron garantizar esto; así pues, el Estado compartió las tareas de crianza infantil en función del bienestar de los ciudadanos mexicanos por medio de las guarderías.

⁷⁹ Eva, entrevista citada.

⁸⁰ Cardoso González, “Una manera moderna”, 2016, p. 14.

Nicole Sanders identifica un maternalismo (similar al republicano en el siglo XIX estadounidense) en las clases medias mexicanas que les permitió “diferenciarse y sentirse superior a la clase obrera y a los pobres”.⁸¹ Durante el milagro mexicano, incrementó el porcentaje de mujeres “económicamente activas” de 4.63% en 1930 a 12.95% en 1970; sin embargo, dichas cifras no incluyen al sector informal. De acuerdo con Sanders, aunque estas cifras no muestran un gran aumento en las mujeres trabajadoras, “el incremento logrado aun así creó preocupaciones”, como la de las madres que trabajaban.⁸²

La protección hacia las madres indicaba también una preocupación en la clase media por la familia mexicana como clave para el progreso. En esta preocupación, las madres quedaban como las principales responsables del hogar y de la familia. Las guarderías, en este tenor, se convirtieron en un espacio de crianza compartida y de conciliación entre el entorno laboral y el doméstico.⁸³ De acuerdo con Cardoso González, las guarderías permitieron que se modificaran

⁸¹ Sanders, “Las mujeres, el trabajo”, 2016, p. 311.

⁸² *Ibíd.*, p. 313.

⁸³ Cardoso González, “Una manera moderna”, 2016, p. 18.

las prácticas de crianza “al ser un servicio institucionalizado de cuidado infantil fuera del hogar derivado de modernas prácticas de asistencia social”.⁸⁴

La reforma a la Ley Federal del Trabajo de 1969 contempló el cuidado infantil fuera del hogar como un beneficio para las trabajadoras. Para ese entonces, Cardoso González considera que el discurso en torno a dicho derecho había pasado de enfocarse en el bienestar de las madres como trabajadoras para asociarse “por completo con el derecho de los niños a ser protegidos de las supuestas fallas de sus madres”.⁸⁵ Estas “supuestas fallas” eran subsanadas, como hemos visto, por otras formas de cuidado; sin embargo, a veces las mismas trabajadoras se las ingeniaban para conciliar el cuidado de sus hijos con su trabajo, como en el caso de Mar, que narra sobre sus tiempos como burócrata y madre:

Cuando llegó un jefe, bueno, varios jefes llegaron, pero uno sí dijo: “¿Sabe qué?” Cuando nació mi hijo lo tenía dentro de un archivero, en su babineto, pero adentro de un archivero, ahí para que no estuviera en el piso. Y, este, le digo:

— ¿Mi trabajo?

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 28.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 72.

Dice:

— No, no va a tener trabajo mientras no tenga la guardería para el niño. Pero quiero que me ponga al día todo ese trabajo que está ahí acumulado.

—Sí, cómo no.

No, pues me apuré y rapidísima. En una semana acabé con todo el rezago.⁸⁶

Mar cuidaba a su hijo mientras trabajaba, pues tenía una imagen negativa de las guarderías. Antes del nacimiento de su primera hija, contempló la posibilidad de dedicarse completamente a la maternidad. La alternativa era recibir ayuda de su suegra, con la cual tenía una mala relación:

No, lo que pasa es que, por ejemplo, cuando yo estuve embarazada de mi hija, que ya me iba a aliviar, yo veía a las mamás que llegaban con sus bebecitos a la guardería y había una que yo creo que era medio fodonguita, porque llevaba a la niña corriendo y el tiro de la pantaleta arrastrando, la niña. O sea que como que le ponía sus chones [incomprensible] a la niña. Y yo decía “no, no, no, yo no quiero eso para mis hijos, no, no, no”. Y veía que así, todos sucios y oliendo a orines y todo eso y decía “no, no, no, si no, ay, no me voy a casar,

⁸⁶ Mar, entrevista citada.

pero si me caso yo no quiero eso para mis hijos”. Pero yo para mí me lo decía, no se lo, nunca lo externé porque, pues, cada quien hace lo que se le antoja con su vida. Si yo hubiera dicho algo a lo mejor me hubieran golpeado por metiche. Entonces yo decía “ay, no, no, no, no quiero eso para mí”, entonces yo se lo hice saber a Jorge cuando vivíamos allá en Naucalpan. Le dije:

—Oye, ya va a nacer, quiero hablar contigo, mira, ya va a nacer mi hijo, nuestro hijo, le digo, y dije, yo no quiero seguir trabajando, me quiero quedar a cuidarlo.

Y me dijo:

—No, lo siento mucho.

Así, así me lo dijo. Con esas palabras.

—Lo siento mucho, yo no tengo para darte lo que tú estás acostumbrada. O sigues trabajando o nos vamos a vivir con mi mamá. Y el gasto se lo voy a dar a mi mamá y tú vas a hacer lo que mi mamá te diga.

Ay, no, mangos, cómo si, como me trata mi suegra y cómo es de grosera e irnos para allá. No, pues a seguir trabajando, y seguí trabajando.

Pero también había confianza en enviar a los hijos a las guarderías, que además eran espacios en los que se había profesionalizado el cuidado de los niños. En

ellas había especialistas que se encargaban de los niños. Lupita, con su primera hija, tuvo el apoyo de su madre y de su suegra. Ambas se hicieron cargo de su niña con lo que ella denomina cuidados “ahora sí que intensivos”. Esto lo define a partir del amor que había de parte de las abuelas a su hija: “tanto mi suegra como mi mamá la querían demasiado y sabía que no me la iban a cuidar más”. La situación cambió con el segundo hijo que tuvo. Para ese entonces, Lupita se había mudado a su primera casa propia, al norte de la ciudad de México. Tanto su madre como su suegra vivían en el surponiente de la ciudad, por lo cual no tenían la posibilidad de seguir cuidando a sus hijos. Así pues, Lupita optó por las guarderías del seguro social.

En cambio, con mi hijo, ahí sí, hijole, que tenías que llevarlo a la guardería, aunque cuando entran y son muy pequeños te hacen ir tres días para que veas todo el movimiento que hay en una guardería del seguro social. Y a mí me parecieron buenas, la verdad, porque están muy controladas. Tienen todos sus horarios de que, a tal hora desayuno, colación, comida, colación, porque así les van dando, ¿no? Y los cambian cada que comen, entonces yo la verdad sí vi buen método de... Y, sobre todo, digo, no sé en todas, pero a mí en la que me tocó la directora era muy, muy estricta con todo el personal y les caía de

sorpresa para ver, y a revisar niños, para ver quién estaba no cambiado, que lo hayan dejado orinado o algo. No, ahí no. Además, yo las vi con mucha experiencia porque están capacitadas para darle hasta a tres niños de comer a la vez. O sea, ellas tienen ya mucha experiencia y, yo ahí sí me sentía a gusto. Y, aparte, pues yo siento que también, depende [cómo les] caiga tu hijo, hasta más cariño tiene, porque, si tu hijo, alguna de las que está cuidando, le llama la atención más, van, lo cargan, van, lo cambian. Yo de eso me di cuenta. Y afortunadamente mi hijo sí tenía ese ángel de que siempre había alguien que quería cuidarlo, entonces, ahí, ya me sentí tranquila por ese lado.⁸⁷

Durante el siglo XX se desarrollaron y promovieron métodos de crianza infantil científicos y modernos que buscaron sustituir a los tradicionales. Las guarderías adoptaron dichos métodos en aras de formar ciudadanos sanos desde las primeras etapas etarias. A esa cientifización de la crianza infantil se abocaron puericultores, pedagogos, trabajadores sociales, médicos y psicólogos. En las primeras guarderías de la Secretaría de Salubridad y Asistencia laboraron trabajadoras sociales y educadoras que daban

⁸⁷ Lupita, entrevista citada.

orientación al personal y a las madres sobre cómo debía ser la atención a los niños.⁸⁸ Hacia los años setenta, estas guarderías se fusionaron o fueron incorporadas por el IMSS y el ISSSTE.

La profesionalización de la crianza infantil: “consistió fundamentalmente en obedecer técnicas científicas que sólo algunos representantes del Estado podían proporcionar, desdeñando la intuición maternal natural como fuente de conocimiento para la crianza”.⁸⁹ En 1966, la Secretaría de Salubridad y Asistencia estableció como requerimiento para las guarderías bajo su cargo la contratación de personal profesionalizado; las mujeres se harían cargo de las labores domésticas, los hombres de las científicas.⁹⁰ Hacia los años setenta, las guarderías ya eran una opción viable para las madres trabajadoras, sobre todo las empleadas en el sector público que pertenecían a una clase media burócrata.⁹¹

Si bien las guarderías se dibujaban como un apoyo indispensable ante la realidad laboral del momento, de manera sutil, se mostraban como signo de erosión de los modelos tradicionales de

⁸⁸ Cardoso González, “Una manera moderna”, 2016, p. 117.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 121.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 186.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 168.

hogar, pues las mujeres trabajadoras parecían alterar el tipo de familia que los representantes del Estado insistían en conservar desde los años veinte. Recordemos que las familias deseables para el proyecto de la nación posrevolucionaria eran las nucleares, donde el padre constituía la base del sustento económico y materia; mientras que la madre constituía la base del cuidado del hogar y la crianza de los niños. Al transgredir este orden, el entendimiento, asimilación y aceptación del papel de las mujeres en la esfera laboral encontraron obstáculos.⁹²

Las guarderías eran una opción de apoyo, pero no la principal, pues la crianza infantil, vista desde el ideal, correspondía a las madres. Eva lo enuncia de este modo:

Mira, yo pienso que en la vida todas las cosas tienen dos caras. Por ejemplo, yo estoy muy de acuerdo en que la mujer estudie, en que la mujer se prepare, pero, desgraciadamente, en algunos casos, esa preparación y ese estudio las aleja del rol de ser madres, entonces, yo sí creo que las guarderías sean una opción muy buena para las mamitas que trabajan, pero no todo el día.⁹³

⁹² *Ibíd.*, p. 122.

⁹³ Es la explicación de la mujer como esposa-madre. Eva, entrevista citada.

Eva considera que las guarderías “que son de día entero” son insuficientes, pues no le dan a los niños lo que necesitan: “amor, cariño”. Aún así, ella optó por llevar a sus hijos a la guardería, aunque en los primeros meses fueron cuidados por sus abuelas.⁹⁴

El modelo de familia nuclear que se presentaba como el ideal era enfrentado por la realidad. Si bien los discursos hegemónicos promovían a las madres como las principales cuidadoras del hogar, la realidad era otra en la que el Estado, por medio de guarderías y escuelas o la comunidad —principalmente femenina—, formaba redes de apoyo para sostener los hogares: amigas, abuelas, suegras, hermanas mayores, tías o vecinas se repartían las tareas del cuidado infantil. En otros países se dice coloquialmente que se necesita a un pueblo para criar a un niño. Este refrán refleja también una realidad mexicana. La crianza infantil es un acto colectivo.

Del aborto y la maternidad en la soltería

En los años setenta, el aborto comenzó a discutirse en los círculos feministas. Se hicieron las primeras

⁹⁴ Eva, entrevista citada.

conferencias públicas y se enviaron las primeras propuestas al congreso para despenalizarlo.⁹⁵ Sin embargo, fuera de estos círculos, el aborto cobraba un significado distinto. “En mis tiempos no se hablaba, ¿ves?”⁹⁶ Era algo que ocurría, pero no se discutía.

Pues sí, se oía de eso, pero se hablaba mucho menos que ahora. Sí, yo llegué a saber de alguien, pero bueno, yo no sé si era verdad o si lo maquillaban, que había un aborto, pues ahora sí que voluntario. Yo más bien lo empecé a ver en las películas.⁹⁷

Eva no recuerda las películas en que aprendió el aborto, pero era algo que se discutía. De acuerdo con Rosa, las revistas que leía —como la *Vanidades*—, eran una fuente para ver y leer “por qué se apoyaban, por ejemplo, el aborto, por qué decían que sí, por qué decían que no”. Se decía principalmente “que no podías; la gente que apoyaba, que no podías tener un hijo al que no amaras y al que no hubieras perdonado al padre totalmente”.⁹⁸ Esto no significaba que no ocurriera. Mar relata que “muchas gente lo hacía en la clandestinidad”.

⁹⁵ Lamas, *La interrupción legal*, 2017, p. 13.

⁹⁶ Kitty, entrevista citada.

⁹⁷ Eva, entrevista citada.

⁹⁸ Rosa, entrevista citada.

De sus amigas, dos lo hicieron. A ambas las acompañó en el proceso:

Había clínicas exclusivas. De esa me acuerdo de que se llamaba Emperatriz de América y estaba, no sé si en la Colonia Guerrero o no sé dónde. Por ahí, por Peralvillo o no sé dónde. Yo, nomás llegamos en coche, entró y dio sus datos y todo y me dijeron:

—Siéntate ahí.

Y ya, me senté ahí. Después oía los gritos que ella pegaba. Pero unos gritos que pegaba, ay, Dios mío, yo me aterré. Entonces me salí y me senté en la banqueta. Y ya después volví a entrar y ella seguía llorando y gritando. Y ya, pues, entrábamos en la tarde, yo creo que como a las 4 de la tarde. Saliendo de trabajar nos fuimos allá, yo creo que sin comer, porque no tenía que haber comido ella, y salimos de ahí casi como a las nueve de la noche. Y ella llore y llore y llore, pero llorando a mares. Y sacando muchísima sangre. Se lo hicieron mal, yo creo.

Su otra amiga se practicó el aborto en casa, mientras su familia estaba en otro lugar: “Y le habló a mi tía y le dijo que le diera permiso de que yo fuera a su casa porque ya se estaba vaciando, tenía una hemorragia muy

grande, para que la llevara al médico.”⁹⁹ Las experiencias que narra Mar fueron en casa y en una clínica privada.

Para Paula, que como enfermera trabajó en hospitales públicos, los recuerdos son distintos. Los abortos sólo eran porque a “las señoras se les venía el bebé, pero no porque se tomaran algo para abortar, “sabes que se puso mal, y ya tuvo un sangrado y se vino el bebé, o el abortito”. Pero no hubo lo que ella designó como “aborto ilegal”: “En aquel tiempo no existía eso.” Es difícil saber qué tanto de lo narrado es una percepción basada en la memoria o en la concepción actual que se tiene del aborto. Pese a que no existía, según narra Paula, ella considera que “hasta en la cárcel las metían porque se provocaban un aborto”.¹⁰⁰ La legislación lo penalizaba en todo el país.

La alternativa al aborto era tener al hijo. En el caso de las mujeres casadas, esto implicaba la preocupación por el cuidado y manutención del nuevo ser humano; para las que no estaban casadas, se añadía la preocupación de la percepción que se tenía de

⁹⁹ Mar, entrevista citada.

¹⁰⁰ Paula, entrevista citada.

las madres solteras. Tener un hijo sin ser mujer casada “estaba prohibidísimo”:

O luego fíjate que también había que cuando te embarazabas y no estabas casada, uy, eso sí también era un pecado. Ser madre soltera. Entonces yo conocí a una muchacha que se embarazó. Y fíjate que era gemela. Y la gemela sí se casó, pero ella no. Y entonces se fajaba. Y le decíamos, ¿por qué haces eso? ¿No sabes que puedes dañar a tu hijo? Porque le estás quitando oxígeno porque lo traes siempre apretado. Y decía, es que no se pueden enterar mis papás. Pues en algún momento se van a enterar. Se ponía faja para que no se le viera la panza, pero ahí imagínate, estaba apretando al feto. Yo ya no la volví a ver y ya no supe si nació bien, si no nació, ni qué pasó. La vi un tiempo nada más. Pero sí, eso también estaba prohibidísimo.¹⁰¹

Las madres solteras, como el aborto, era algo que existía, pero que no se reconocía. Paula, como enfermera, nunca las vio: “No había madres solteras. Te digo que parecían conejitos, estaba la mamá coneja, el conejo y sus conejitos atrás, siete u ocho bebés. Sí, pero en aquel tiempo yo nunca vi madres solteras. Ahora sí y

¹⁰¹ Lupita, entrevista citada.

muchas. Pero en aquel tiempo no.”¹⁰² Sin embargo, Mar tiene la percepción de que, aunque “no se hablaba mucho de eso”, quien sí lo hacía: “soltaba la lengua bien feo, porque las destruían, las hacían pinole”. Había maternidades socialmente inaceptables.



¹⁰² Paula, entrevista citada.

CONCLUSIONES

Convertirse en madre cobró nuevos significados en los años setenta para las mujeres que vivieron en la ciudad de México, sobre todo ante la ampliación del acceso a métodos anticonceptivos que daban la posibilidad de elegir el número de hijos que se quería tener (o no tener). En las entrevistas que realicé, se puede detectar un proceso de normalización y aceptación del uso de métodos anticonceptivos con la finalidad de planificar la familia, relacionado con una mayor difusión e inclusión de temas sexuales en la sociedad. El gobierno, las revistas, la radio, la televisión, el cine, la música e incluso la iglesia católica, comenzaron a construir discursos sobre las mujeres en relación con la planificación familiar y a la maternidad que fueron incorporados por las mujeres en sus propias narrativas sobre los significados de planificar una familia y convertirse en madres.

La generación de mujeres que llegó a la edad adulta en los años setenta vivió un proceso de cambio en las formas en que pensaron la sexualidad, así como una normalización en el uso de métodos anticonceptivos

para prevenir el embarazo o limitar el número de hijos. Sin embargo, el contexto en el que crecieron era aún de muchas restricciones y limitaciones para hablar de la sexualidad. Los testimonios de estas cuatro mujeres dan cuenta de algunas prácticas e ideas compartidas por ellas. En el imaginario teórico, de acuerdo con Daniel Bertaux, se confirman las observaciones por medio de la repetición en la descripción de fenómenos, anécdotas, actitudes y segmentos.¹ Esto significa que, partiendo de las entrevistas, se puede hacer una aproximación a las ideas que permeaban entre las mujeres de la década de los años setenta.

Los rumores, así como las creencias familiares y religiosas, influyeron en la manera en que las mujeres se relacionaron con sus propios cuerpos, su sexualidad y la maternidad. Sin embargo, también se percibe la influencia de los discursos oficiales en torno a la planificación familiar y la familia. No todas señalaron directamente las campañas de planificación familiar como una influencia en sus decisiones; sin embargo,

¹ Bertaux, Daniel, "Los relatos de vida en el análisis social", versión en línea: https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20Ana%CC%81lisis%20Social.pdf Consulta: 8 de abril de 2019.

todas ellas coincidieron en ideas que se difundieron por medio de éstas. Si bien es imposible hacer afirmaciones contundentes sobre el alcance de las campañas de planificación familiar o los discursos de la iglesia, las entrevistas y las cifras demuestran que tuvieron efecto en la sociedad, particularmente en las mujeres de clase media, que tuvieron modelos aspiracionales sobre la vida en México.

Para las mujeres que llegaron a la edad adulta en los años setenta, hubo varios cambios. Hubo una transición del modelo familiar extenso y amplio hacia el de la familia nuclear y, en concordancia con lo que se propugnaba desde el discurso gubernamental, pequeña. De las seis entrevistadas, cinco redujeron el número de hijos que tuvieron en contraste con los de sus madres. Si bien aún crecieron con los mitos que explicaban con eufemismos lo que se consideraba “tabú”, también crecieron con la idea de que era necesario hablar abiertamente sobre dichos temas. Hay una consciencia sobre el miedo como resultado del desconocimiento de estos. En este sentido, los años setenta abrieron un camino hacia la información que permitió mayor libertad en las mujeres sobre sus propios cuerpos y familias. Con el Programa Nacional de Planificación Familiar, llegó

también la educación sexual a las escuelas oficiales, así como una amplia difusión de los programas de planificación disponibles en las clínicas y hospitales públicos, de los cuales gran parte de la población de clase media era beneficiaria.

En los años setenta, se pusieron sobre la mesa temas tabú que no se tocaban en las cenas familiares, pero que se veían en el entorno cotidiano. La sexualidad tan sólo era uno de ellos. Las maternidades, entendidas como una construcción sociohistórica sobre la manera en que las mujeres crían a sus hijos, fueron cuestionadas y encauzadas por los discursos modernos que se generaron en torno a ella. La posibilidad de limitar el número de hijos que se tenían fue, en cierta medida, también un detonador en el cuestionamiento del papel que tenían las mujeres en la familia.

Las políticas de planificación familiar formuladas y aplicadas por el régimen priista durante la década de 1970 tuvieron un impacto en las mujeres y su manera de pensar la maternidad, lo cual se vio reflejado en las decisiones que tomaron las mujeres capitalinas con respecto a su cuerpo, la maternidad y la vida familiar. Este cambio inició un proceso de normalización del uso de métodos anticonceptivos para prevenir el embarazo

o limitar el número de hijos. Sin embargo, este proceso también se enfrentó a las contradicciones que generaban las creencias religiosas, las costumbres y el entorno social y familiar. Sin embargo, ésta es una primera aproximación al problema. Los testimonios de las mujeres entrevistadas muestran experiencias compartidas, lo que Daniel Bertaux llama “representación teórica”.²

Desde el gobierno, hubo una clara intención por regular la natalidad tanto en el entorno urbano como en el rural. La transformación demográfica había sido un factor importante. Fue vista como una amenaza a la estabilidad económica. Así pues, a partir de 1974, el gobierno se centró en reducir el número de mexicanos. Las clases medias se habían convertido en una contradicción de la modernidad: cumplían con las aspiraciones, pero los recursos y posibilidades materiales eran insuficientes para que todo el país fuese moderno. En ese sentido, los programas de planificación no sólo se centraron en hacer una difusión sobre lo que

² Bertaux, Daniel, “Los relatos de vida en el análisis social”, versión en línea: https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20el%20Ana%CC%81lisis%20Social.pdf Consulta: 8 de abril de 2019.

significaba la familia, sino también en mediar para conservar a las clases medias como un estrato fundamental de la sociedad.

La maternidad también atravesó transformaciones importantes en la década de 1970. Las madres tuvieron la posibilidad de involucrarse en mayor medida en el proceso de dar a luz, que, hasta poco antes del periodo estudiado, se había medicalizado al grado de crear un parto en el que las mujeres tenían poco o nada que ver. Si bien el parto psicoprofiláctico llevaba un par de décadas existiendo, fue en los años setenta cuando se popularizó de forma vertical, de tal modo que significó una reapropiación por las mujeres del proceso de parir: sus cuerpos volvían a ser suyos.

Lo que siguió al parto también se transformó. Hacia los años setenta, la esperanza de vida permitió que los abuelos —especialmente las abuelas— se convirtieran en parte fundamental de la vida y crianza de los hijos. Todas las entrevistadas consideran que las madres de sus parejas o sus propias madres formaron parte de la crianza de sus hijos. Esto también significó su intervención en la esfera doméstica, a la cual, en gran medida, pertenecieron. Aunque la crianza integró nuevos actores, como las guarderías y las abuelas,

también hubo una importante presencia de otras mujeres: las hermanas, las cuñadas y las amigas apoyaron en las labores de crianza de los hijos, ya sea de forma directa o indirecta.

Los programas de planificación familiar que fueron implementados con razones demográficas de por medio fueron absorbidos, a veces indirectamente, por las mujeres de clase media de la ciudad de México. Del mismo modo, la iglesia católica, al incorporar el discurso de la necesidad de reducir la natalidad en el mundo—, influyó en las posturas que las mujeres tomaron sobre la decisión de tener hijos. Tanto las estadísticas como los testimonios dan cuenta de una reducción en el número hijos, así como de la asimilación de la idea de que “la familia pequeña vive mejor”. Hubo transiciones significativas sobre la manera en que las mujeres se identificaron e interactuaron en las familias a las que pertenecieron, así como en la manera en que ejercieron el papel de madres, esposas y, particularmente, el de mujeres de la ciudad de México.

Las mujeres urbanas de clase media que se convirtieron en madres en los años setenta lo hicieron en un universo de métodos anticonceptivos, atención médica, electrodomésticos, alimentos preparados,

manuales de maternidad, revistas de consejos, radio y televisión, trabajo remunerado, guarderías y nuevas maneras de relacionarse con su entorno. Los cambios socioculturales en las decisiones sobre la maternidad estuvieron vinculados a las transformaciones del contexto mexicano de la década. Con este trabajo busco contribuir a una historiografía que está aún en proceso de escribirse y generar interrogantes sobre el significado de ser mujer en México en el siglo XX.

Para las mujeres entrevistadas, el ejercicio de cuestionar quiénes han sido, qué han sido y qué significaron los años setenta —los de su consolidación como mujeres adultas— en su construcción individual, implicó una reflexión sobre lo que significa ser mujer en el siglo XXI. La construcción del género implica una constante redefinición y replanteamiento en función de la sociedad. Para la historia de las mujeres y del tiempo presente, existe aún el reto de explicar varios de los matices de lo que significa ser mujer y las asociaciones que se hacen con ello. En ese sentido, con esta tesis quedan abiertas varias interrogantes sobre la maternidad en la historia de las mujeres mexicanas, que espero que puedan resolverse en futuras

investigaciones tanto históricas como de otras disciplinas.



FUENTES

Bibliografía

Abrams, Lynn, *Oral History Theory*, Londres, Routledge, 2010.

Andaló, Paula, “Love, Tears, Betrayal... and Health Messages”, en *Perspectives in Health Magazine. The Magazine of the Pan American Health Organization*, Vol. 8, No. 2, 2003, s/p.

Badinter, Elisabeth, *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós, Pomaire, 1981.

Barker, Kriss y Miguel Sabido (eds.), *Soap Operas for Social Change to Prevent HIV/AIDS: A Training Guide for Journalists and Media Personnel*, Estados Unidos, Population Media Center, 2005.

Bertaux, Daniel, “Los relatos de vida en el análisis social”, versión en línea:
https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/1080700/mod_resource/content/0/Bertaux%20-%20Los%20Relatos%20de%20Vida%20en%20e

I%20Ana%CC%81lisis%20Social.pdf (Consulta:
8 de abril de 2019)

Blancarte, Roberto, "Religiosidad, creencias e Iglesias en la época de la transición democrática" en Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México. Tomo 2 actores*, México, Océano / El Colegio de México, 2005, pp. 283-299.

Collado, M^a del Carmen, "¿Qué es la historia oral?", en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994.

Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scott, "El concepto de género" en Martha Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2013.

Coontz, Stephanie, *The Way We Never Were. American Families and the Nostalgia Trap*, Nueva York, Basic Books, 2016.

Cortés, Fernando, *Procesos sociales y desigualdad económica en México*, México, Siglo XXI Editores, 2000.

Díaz, “Miguel Sabido”, en *Milenio*, 6 de diciembre de 2017, <<http://www.milenio.com/cultura/miguel-sabido-una-vida-contando-historias>>. Consulta: 12 de diciembre de 2018.

Echeverría Álvarez, Luis, “Cuarto Informe”, 1974. En línea: <http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1974_81/Cuarto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Luis_Ech_1212.shtml> Consulta: 20 de abril de 2019.

Felitti, Karina, “Parirás sin dolor: poder médico, género y política en las nuevas formas de atención del parto en la Argentina (1960-1980)” en *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, v. 18, supl. 1, dez. 2011, p. 113-129.

_____, “Planificación familiar en la Argentina de las décadas de 1960 y 1970: ¿un caso original en América Latina?”, en *Estudios demográficos y urbanos*, México, vol. 27, núm. 1 (79), 2012, pp. 153-188.

Foucault, Michel, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI editores, 1981.

Galán Tamés, Genevieve, “Aproximaciones a la historia del cuerpo como objeto de estudio de la disciplina histórica”, en *Historia y Grafía*, núm. 33, 2009, pp. 167-204.

Garay, Graciela de (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994.

García-Quismondo García, “El entretenimiento educativo en las telenovelas” en *Revista Internacional de Ciencias Humanas*, Volumen 4, Número 1, <http://lascienciashumanas.com>, 2015, pp. 53.64.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.

Guerra, Roberto Emilio, *La política de planificación familiar en México. Una experiencia reciente*, México, UAM-Xochimilco, 1990.

Hamnett, Brian, *Historia de México*, México, Cambridge University Press, 2002.

Hays, Sharon, *Las contradicciones culturales de la maternidad*, España, Paidós, 1998.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1994.

Imaz, Elixabete, “Elaborando la propia memoria: la maternidad como hito en la narración de la trayectoria biográfica” en *Alteridades*, vol. 25, núm. 49, 2015, pp. 53-65.

Jaivén, Ana Lau, “La historia oral”, en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994.

Laguarda, Rodrigo, *Ser gay en la ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, México, Instituto Mora/CIESAS, 2009.

López Veneroni, Felipe, “Aproximaciones a la televisión cultural” en Manuel Bauche Alcalde et. al., *Apuntes para una historia de la televisión mexicana*, v. I, México, Televisa, 1998, pp. 285-307.

Martínez Manatou, Jorge, “Conferencia” en Rodolfo Tuirán (coord.), *La política de población: pasado, presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000.

“Mensaje del Espiscopado al pueblo de México sobre la paternidad responsable” en *Demografía y economía*, vol. VII, no. 1, mayo-agosto 1973,

Meyer, Lorenzo, “La visión general”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (Coords.), *Una historia contemporánea de México: Las políticas*, México, Océano/Colmex, 2009, pp. 19-37.

Miró G., Carmen A., “Conferencia” en Rodolfo Tuirán (coord.), *La política de población: pasado, presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000.

Ordorica, “La situación demográfica”, 2015, p. 2. En línea <
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/88778/01_El_nacimiento_de_la_moderna_politica_de_poblacion.pdf> Consulta: 2 de mayo de 2019.

Palomar Vereza, Cristina, “Maternidad: historia y cultura”, en *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, núm. 22, Guadalajara, México, 2005, pp. 35-67.

Ramos Escandón, Carmen (comp.), *Género e historia*, México, Instituto Mora, UAM, 1992.

Reyes de la Maza, Luis, *México sentimental. Crónica de la telenovela*, México, Clío, 1999.

Rodríguez Chaurnet, Dinah, “El Club de Roma: ¿1974 año cero?”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 5, no. 18, 1972, pp. 149-166.

Rodríguez Kuri, Ariel, *Población y sociedad. México (1960-2000)*, [Kindle], Fundación Mapfre/Penguin Random House, 2015.

Sabido, Miguel, “Conferencia” en Rodolfo Tuirán (coord.), *La política de población: pasado, presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000.

Scott, Joan, “El Género: una categoría útil para el análisis histórico” en Martha Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2013.

Sitton, Thad, George L. Mehaffy y O. L. Davis Jr., *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Soto Laveaga, Gabriela, “‘Let’s Become Fewer’: Soap Operas, Contraception, and Nationalizing the Mexican Family in an Overpopulated World” en *Sexuality, Research & Social Policy. Journal of the National Sexuality Resource Center*, Septiembre de 2007, Vol. 4, No. 3, pp. 19-33.

SSA “Informes. Planificación familiar: tesis del gobierno de México”, en *Demografía y economía*, vol. VII, no. 1, mayo-agosto 1973, p. 119.

Tuirán, Rodolfo (coord.), *La política de población: pasado, presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000.

Urbina Fuentes, Manuel y Ricardo Vernon Carter, “La investigación psicosocial y de planificación familiar en México”, en *Salud Pública de México*, México, vol. 27, no. 4, julio-agosto de 1985, pp. 266-285.

Urquidi, Víctor L., “Conferencia” en Rodolfo Tuirán (coord.), *La política de población: pasado, presente y futuro*, México, Consejo Nacional de Población, 2000.

Valdés, Luz María, “Ensayo sobre política de población, 1970-1980 (Planificación Familiar)”, en

Demografía y Economía, vol. XIV, no. 4, enero-abril 1980, p. 167.

Walker, Louise E., *Waking from the Dream. Mexico's Middle Classes After 1968*, Stanford, California, Stanford University Press, 2013.

Periódicos y revistas

Cihuat

Demografía y Economía

Diario Oficial de la Federación

Tele-Guía

TV y Novelas

Instituto
Mora